



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

"FRANCISCO GARCÍA SALINAS"

UNIDAD ACADÉMICA DE DOCENCIA SUPERIOR

MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS

El homosexual, un personaje marginal y precario en dos novelas mexicanas: *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* de Paolo Po y *Los errores de José Revueltas*

TESIS

Que para obtener el grado de:

Maestro en Investigaciones Humanísticas y Educativas

Presenta:

Pablo Enríquez Gutiérrez

Directora de tesis:

Dra. Claudia Liliana González Núñez

Zacatecas, Zac., diciembre 2025

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a la Secretaría de Ciencias, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) por el apoyo económico brindado sin el cual la realización de esta investigación de maestría no hubiera sido posible.

Quiero agradecer a la Unidad Académica de Docencia Superior y a la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas por las facilidades brindadas durante mi estancia en el programa.

Un agradecimiento a todas mis profesoras y todos mis profesores especialmente a la doctora Claudia Liliana González Núñez, mi directora de tesis, por sus valiosas aportaciones a esta investigación.

Gracias a mi padre por el apoyo económico y a mi madre por todo, por siempre estar ahí. Agradezco a ambos por creer en lo que hago.

Gracias a mis amistades, a familiares y a mi pareja por las porras, por estar, por no dejar que me rindiera.

Índice

Introducción	2
El sujeto marginal y precario y los <i>bajos fondos</i>	11
1.1 El sujeto marginal y las distinciones terminológicas entre marginalidad, marginación y exclusión social	13
1.2 Performatividad y precariedad	23
1.3 El imaginario social y los bajos fondos.....	30
“Y, en la sombra, vivimos una vida de sombras”: <i>41 o el muchacho que soñaba en fantasmas</i> y el vivirse homosexual en la ciudad	38
2.1 “Lucifer que pulula en los cinematógrafos”: Los lugares de encuentro homosexual y su relación con los <i>bajos fondos</i>	42
2.2 “¡No perteneces a esta raza de hombres-mujeres!”: El no (querer) formar parte.....	51
2.3 “¡Déjenos vivir!”: (¿) Las vidas de los hombres homosexuales importan (?)	58
“Este desgraciado marica, esta puta cabrona.”: <i>Elena, una representación del homosexual en los bajos fondos de la Ciudad de México</i>	65
3.1 “Tienes la ciudad por cárcel”: Los habitantes de los <i>bajos fondos</i> y la Ciudad de México a través de la pluma de Revueltas.....	69
3.2 “¡Mátame, Muñeco!”: Elena, su lugar en los <i>bajos fondos</i> y su relación con el Muñeco	77
3.3 “en fin de cuentas se sacó su merecido.”: Similitudes y/o diferencias entre los personajes homosexuales de <i>Los errores</i> y <i>41 o el muchacho que soñaba en fantasmas</i>	85
Conclusiones.....	92
Bibliografía.....	96

Resumen: Las novelas *41* o *el muchacho que soñaba en fantasmas* y *Los errores* presentan a personajes homosexuales que viven situaciones de marginalidad y precarización producidas por la injuria o por el espacio donde se desenvuelven. Esta investigación propone una lectura de las obras de Paolo Po y de José Revueltas centrada en la identificación de las características que convierten a estos disidentes sexuales en sujetos marginales y precarios que crean y/o viven *bajos fondos*. Los conceptos marginalidad y precarización son abordados de manera interdisciplinaria con la antropología social de Fernando Cortés Cáceres, el filósofo Didier Eribon y los estudios de género y teoría queer de la filósofa Judith Butler. Los *bajos fondos* se trabajan desde las aportaciones hechas por el historiador Dominique Kalifa. El análisis de estas dos obras demuestra los distintos matices del personaje homosexual en la literatura mexicana a inicios de los sesenta cuando la liberación y el reconocimiento de los derechos de esta minoría sexual no formaba parte de los discursos de la época.

Palabras clave: narrativa de temática homosexual, sujeto marginal, precariedad, bajos fondos, personaje homosexual

Abstract: The novels *41* or *el muchacho que soñaba en fantasmas* and *Los errores* feature homosexual characters who live in marginalized and precarious situations caused by prejudice or the environment in which they live. This research proposes a reading of the works of Paolo Po and José Revueltas focused on identifying the characteristics that turn these sexual dissidents into marginalized and precarious subjects who create and/or live in the *underworld*. The concepts of marginality and precariousness are approached in an interdisciplinary manner with the social anthropology of Fernando Cortés Cáceres, the philosopher Didier Eribon, and the gender studies and queer theory of the philosopher Judith Butler. The *underworld* is explored through the contributions of historian Dominique Kalifa. The analysis of these two works demonstrates the different nuances of the homosexual character in Mexican literature in the early 1960s, when the liberation and recognition of the rights of this sexual minority was not part of the discourse of the time.

Keywords: homosexual literature, marginal subject, precariousness, underworld, homosexual character

Introducción

A 62 años de la publicación de *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* (1963) de Paolo Po los estudios formales a su alrededor han sido escasos, pues los trabajos que la retoman giran, en gran parte, en torno a la verdadera identidad del autor detrás del seudónimo y no sobre el contenido de la novela, o simplemente se detienen a mencionarla como una obra que se publicó en los años sesenta y que resulta relevante para la narrativa de temática homosexual en México. Esto último a consecuencia de la poca difusión que tuvo la obra en su momento y que por décadas sólo algunos afortunados contaban con un ejemplar. Es hasta su reedición en 2019 que *41...* deja ese aire de leyenda que le acompañaba y se vuelve un texto disponible para su lectura y análisis.

El caso de *Los errores* (1964), sexta novela de José Revueltas, es distinto al de la novela de Paolo Po pues al momento de su publicación el autor ya era reconocido como una de las grandes plumas del país. La novela ha sido estudiada con distintos enfoques y en un primer momento la obra fue denostada ya que no se le veía a la altura de otras del autor y se le calificó como accidentada. Con el paso de las décadas la crítica la retoma y comienza su revaloración como una de las fundadoras del género policiaco en México. Dos novelas publicadas al unísono, ambas con un peso considerable en las letras mexicanas, pero con una recepción completamente distinta.

41 o el muchacho que soñaba en fantasmas ve la luz a finales de 1963 y es considerada como una de las obras que funda las bases para lo que será la literatura de temática homosexual mexicana en las décadas siguientes. El protagonista, al que sólo se le conoce con pseudónimos como *el muchacho que soñaba en fantasmas* o *el muchacho que estaba sucio y se limpió* es abiertamente homosexual, reniega de su orientación sexual y no quiere que su amado, Fernando o *el muchacho de los ojos limpios*, caiga en la depravación y vicios que rodean al mundo homosexual de la ciudad. La novela pone en primer plano a un personaje que, hasta ese momento, sólo había sido presentado como secundario o ridiculizado e

invisibilizado en las letras del país. Paolo Po lleva al lector por cinematógrafos, baños de vapor y casas de citas, lugares donde los homosexuales de la Ciudad de México se reunían a finales de la década de los cincuenta.

Así como *41* se reconoce como obra fundacional en su temática, de la misma manera se ve a *Los errores* como una novela que abre las puertas para el género negro y policiaco. La novela se publica en 1964 y en ella el narrador lleva al lector por diversas subtramas que terminan por unirse a las dos tramas principales. Por un lado, tenemos a Mario Cobián y a Elena, un padrote y su compinche: un enano homosexual obsesionado con su compañero, quienes están a punto de realizar un robo a un prestamista. En la otra trama el autor escribe sobre el Partido Comunista en México y los problemas internos que atravesaba, se describen conflictos y personajes clave para el partido en México. Revueltas adentra al lector en *los bajos fondos* de la Ciudad de México y toca temas como la prostitución, la homosexualidad y la delincuencia. En *Los errores*, continua con lo que había hecho en obras como *Los días terrenales* donde deja plasmadas su ideología política.

La novela de Paolo Po y la de José Revueltas parecieran no compartir un hilo conductor, sin embargo, al tomar *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* y *Los errores* se busca analizar al personaje homosexual desde distintos puntos que comparten ambas obras. El presente proyecto gira en torno al personaje homosexual y su relación con el espacio que habita, en este caso, la Ciudad de México y cómo su forma de relacionarse con ésta lo lleva a un estado de marginalidad y/o precarización. A continuación se presenta el estado de la cuestión, se abordan las investigaciones anteriores que han tomado *41...* y *Los errores* para su estudio.

En la tesis de licenciatura de un servidor presentada en junio del 2023 titulada “El armario en dos novelas fundacionales para la literatura gay en México: *El diario de José Toledo* y *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas*”, se aborda la novela de Paolo Po desde la teoría queer y los estudios gay, haciendo énfasis en la figura del armario homosexual que propone la teórica estadounidense Eve Kosofsky Sedgwick en *Epistemología del armario*.

El artículo titulado “Propuesta de tradición discursiva de la narrativa de homosexualidad en México” de Ignacio Torres Valencia, publicado por la revista *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica* en el 2022, propone un análisis del discurso de *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* y otras cuatro obras consideradas de temática homosexual. A través de las propuestas teóricas de Johannes Kabatek, Torres Valencia compara estas novelas y las semejanzas que, a nivel del discurso, comparten.

En el ensayo “El performance del insulto en los albores de la novela mexicana de temática homosexual: *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* (1964) de Paolo Po” publicado por la Universidad de Ontario Occidental en 2012, Juan Carlos Rocha Osornio se acerca a la novela de Paolo Po para ubicarla en su contexto histórico y ver de qué manera el insulto provoca que se vea al homosexual como un ser deplorable, lo anterior tomando a la filósofa estadounidense Judith Butler y su concepto de performatividad.

Otros investigadores como Luis Mario Schneider en *La novela mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política*; Luis Martín Ulloa en su ensayo “El tema homosexual en la narrativa mexicana del siglo XX”; Antonio Marquet en “Ofensivas discursivas en la narrativa gay (para sobrevivir en heterolandia)” y Víctor Federico Torres en “Del escarnio a la celebración: prosa mexicana del siglo XX”, toman a la novela de Paolo Po como una de las obras fundacionales de la narrativa de homosexualidad en las letras mexicanas. En su artículo “*41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* (casi una novela) de Paolo Po” Alejandro Arteaga Martínez ahonda en la identidad tras el pseudónimo de Paolo Po, así como una breve reseña de la obra y su importancia para la literatura con temática homosexual en México.

Junto con lo que los investigadores ya mencionados han aportado al estudio de la novela de Paolo Po, existen diversos artículos que se limitan a hablar de la trama y a nombrarla como una de las obras fundamentales de la temática en el país, sin embargo, no ahondan en su estudio y se limitan a desentraclar la verdadera identidad del autor que se esconde detrás del seudónimo o simplemente hacer un breve resumen.

Con la novela de Revueltas pasa algo muy distinto a 41... pues hay un extenso número de investigaciones que la retoman. En esta introducción se hace un recuento de los libros, tesis y artículos publicados sobre *Los errores*.

En el año 2014 se publica *José Revueltas: los errores y los aciertos*, bajo la coordinación de Sonia Peña en la editorial ERA. La compilación se realiza a manera de celebración de los cincuenta años de la publicación de la sexta novela de Revueltas. Peña reúne catorce estudios que abordan la obra desde distintos puntos de vista como lo son la política, la violencia, lo erótico, el hibridismo de géneros literarios utilizados por el autor y la violencia. Peña argumenta que esta compilación es un esfuerzo por adentrarse a la obra desde todas las aristas posibles.

Evodio Escalante publica *José Revueltas: Una literatura del “lado moridor”* también en 2014. El libro es un ensayo de largo aliento que realiza el investigador y poeta duranguense centrando especial atención en la novelística de Revueltas. En este estudio acuña el término *relaciones excrementales* que servirán para una parte del análisis en el tercer capítulo de la presente investigación.

En *Nocturno en que todo se oye: José Revueltas ante la crítica* publicado en 1999, también por ERA, Edith Negrín realiza una selección de trabajos que giran en torno a la obra de Revueltas, sus afinidades políticas, las influencias en su literatura, así como también poemas y artículos que homenajean al escritor duranguense. Los textos reunidos en este libro son hechos por plumas importantes en las letras y la crítica mexicana de la época. Juan García Ponce y Vicente Francisco Torres son quienes centran su participación en esta selección en *Los errores*.

Al ser Revueltas un escritor tan prolífico han sido varias las tesis de grado que han tomado su obra como objeto de estudio. En 2023, Diana Mirelle Carrillo presenta la tesis de licenciatura “La sátira en el personaje de Elena en *Los errores de José Revueltas*” donde, a través de los conceptos dados por Linda Hutcheon y por Bajtín, hace un análisis de la obra y, en específico, del personaje de Elena en búsqueda de lo satírico y de la forma en que la teoría del carnaval de Bajtín se ve reflejada en algunos personajes a lo largo de la novela.

Jonathan Bladimir Rodríguez Delgado en su tesis de maestría presentada en el 2022 y titulada “‘Enajenación’ y ‘polifonía’ en *Los días terrenales* y *Los errores*

de José Revueltas” toma el concepto de ‘enajenación’ del materialismo histórico y el de ‘polifonía’ de la teoría literaria de Bajtín y, a lo largo de su investigación, se esfuerza por resaltar la filosofía política y las influencias rusas que se encuentran en la obra de Revueltas.

Los once personajes femeninos que aparecen en *Los errores* son analizados por Tania Samantha Reyes Ortega en su tesis “Función y significado de los personajes femeninos en *Los Errores de José Revueltas*” del 2019. En esta investigación Tania Samantha aborda al personaje femenino desde distintos aspectos: el nivel socioeconómico, su relación con los personajes masculinos o su participación en el Partido Comunista. “Nostalgia de José Revueltas en su novela *Los errores*” artículo de Ricardo Rodríguez Ruiz del 2019 va sobre como en esta novela vuelve a tópicos utilizados en *Los días terrenales* y vuelve más evidentes sus posturas sobre el ‘Partido Comunista’ en México.

En el 2017 Francisco Javier Sainz Paz presenta su tesis de maestría titulada “La perspectiva del narrador y los personajes en la novela *Los errores de José Revueltas*”. En un primer momento realiza una extensiva recopilación de cómo ha sido recibida en los últimos cincuenta años, para después centrar su análisis en la relación que tienen los personajes con el narrador de la novela, esto a través de recursos dados por la narratología.

A cincuenta años de la publicación de *Los errores*, en el 2014, también en su tesis de maestría “El mal en la novela *Los errores de José Revueltas*”, Adriana Celia Pineda López inicia haciendo un recuento de la recepción de la obra en sus primeros cincuenta años de publicación. A partir de su segundo capítulo aborda la obra a partir del mal, partiendo primero de lo propuesto por Susan Neiman en *El mal en el pensamiento moderno*. Ya en su tercer capítulo analiza a los personajes a través del método metafísico de la cotidianeidad.

Ese mismo año, en su tesis doctoral José Manuel Mateo Calderón “La libertad y el otro: análisis comparativo entre las ideas de José Revueltas y dos de sus novelas: *Los días terrenales* y *Los errores*” centra su estudio en las ideas estéticas de Revueltas y el cómo resultan en una forma y un modo específico de organizar la trama de las novelas. Se decide cortar en el 2014 el listado de investigaciones

alrededor de *Los errores* pues en sus respectivas investigaciones Celia Pineda López y Francisco Javier Sainz Paz dedican capítulos enteros a rastrear el estado de la cuestión de la obra.

Tanto en la novela mexicana con temática homosexual como en *Los errores* se puede ubicar una constante en su estudio: los personajes y su relación con la ciudad. Esta investigación busca contribuir a esta línea ahora poniendo especial atención en el personaje homosexual, la forma en que su andar por la ciudad y su relación con los márgenes, en el caso de *Los errores*, y poniendo la mirada sobre la manera en que se vive la ciudad por un hombre no heterosexual, en el caso de *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas*. Este trabajo tiene como propósito contribuir a los estudios críticos sobre narrativa homosexual mexicana y ampliar así aún más las conversaciones al respecto.

El presente trabajo nace de la hipótesis que argumenta que tanto en la novela de Paolo Po como en la de José Revueltas es posible observar a personajes homosexuales que viven y sufren su sexualidad, sin embargo, cada personaje la padece de manera distinta siendo estas distinciones lo que los aleja o acerca de contextos precarios y/o marginales. Y al ubicar estas particularidades en la forma de vivirse como homosexuales se puede observar que los personajes no son sólo víctimas de violencia y marginalización por parte de su entorno, sino que, en ocasiones, ellos se vuelven victimarios. Al leer a estos personajes como sujetos marginales y precarios también se pueden delimitar dos tipos distintos de *bajos fondos*, unos creados desde la marginación por homofobia y los otros por la marginalidad económica y el espacio geográfico.

La intención de este trabajo no es ubicar a la novela de Revueltas dentro de la literatura gay o integrar/revindicar la novela de Po en lo que es considerado el ‘canon’ mexicano del siglo XX, sino ahondar en el estudio del personaje homosexual y del espacio por el que se desplaza en estas novelas para lograr adentrarse en el trasfondo histórico-social y el tratamiento que tenían estos personajes en la época en que ven la luz ambas obras. El interés por abordar estas dos novelas y, en específico, al personaje homosexual como objeto de estudio es: seguir revisando y analizando a este personaje antes del inicio de la lucha por los derechos de la

población LGBT+ que comienza a finales de la década de los sesenta, en Estados Unidos, y a finales de los setenta en nuestro país.

Con la publicación y el éxito editorial de *El vampiro de la colonia Roma* (1979) es que comienza una especie de ‘explosión’ de la narrativa de temática homosexual y con ello el tratamiento de estos personajes pues comienzan a ser escritos lejos de la burla o el escarnio. Trabajar alrededor de la figura del homosexual en obras anteriores a esta ‘explosión’ es pertinente para observar y responder a la interrogante de si, efectivamente, ha sido presentado como un personaje que es marginado por su orientación sexual y si esta marginalidad lo lleva a una condición de precariedad. Una vez delimitando si ha sido, o no, puesto a la par de otros personajes considerados como marginales, identificar cómo dos autores con distintos antecedentes y visiones de mundo trabajan a este personaje.

Poner a dialogar a estas dos obras, una a la que el autor explícitamente llama a su obra una novela de temática homosexual y otra, donde este personaje es secundario, sirve para demostrar el tratamiento que tenía este personaje y también ayuda a entender de qué manera se le margina y, si la marginalidad que sufre el protagonista de *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* es parecida a la que sufre Elena. Este acercamiento a las obras tiene como intención ahondar en el llamado *submundo homosexual* que se presenta en la novela de Paolo Po e identificar las semejanzas y diferencias que estos lugares tienen con los *bajos fondos*.

El marco teórico se construye en torno a tres conceptos de los que se ha hecho mención a lo largo de la introducción: el sujeto marginal, la precariedad y los *bajos fondos*, éstos se abordan de manera interdisciplinaria. Para poder explicar lo que es entendido como ‘sujeto marginal o precario’ es necesario definir ‘sujeto’, para eso se utiliza las aportaciones hechas por la filósofa Esther Díaz en *¿Qué es el imaginario social?* (1998) y a la filósofa Judith Butler con definiciones hechas a lo largo de su carrera como *Cuerpos que importan* (1993) y *La fuerza de la no violencia* (2021) mismos que también ayudan a entender el concepto de marginalidad. Para ampliar el marco teórico alrededor del sujeto marginal también se toman propuestas de la antropología social con el doctor Fernando Cortés Cáceres, su esclarecimiento

de término y con estudios de la profesora Magdalena Jiménez Ramírez ayudan a definirlo junto con otro que se desprende de éste: la exclusión social. El filósofo francés está presente en la investigación con *Reflexiones sobre la cuestión gay* (2001) para ahondar en terminología que compete al sujeto homosexual.

Si bien lo marginal y lo precario parecieran ser sinónimos el segundo es consecuencia del primero. Son situaciones que viven quienes se encuentran fuera del orden establecido. En su artículo “Performatividad, precariedad y políticas sexuales” Judith Butler retoma uno de sus conceptos centrales presentado en *El género en disputa*: la performatividad, y lo entrelaza con la precariedad. Argumenta que ciertos individuos, como las mujeres, las disidencias sexogenéricas o las trabajadoras sexuales son vulnerables al insulto, la violencia y la exclusión y, al ser excluidos, estas poblaciones terminan siendo precarizadas.

La construcción de los *bajos fondos* se hace a partir del estudio minucioso que hace el historiador Dominique Kalifa en su libro *Los bajos fondos. Historia de un imaginario* (2018) tiene como objetivo describir las características de estos lugares, él argumenta que han sido tomados por poetas, novelistas, periodistas... pero él pretende desglosar el concepto a profundidad, describir a qué lugares se refiere y qué personas los habitan. Y es pues con las descripciones que Kalifa hace de estos lugares que esta investigación pretende trasladarlos a la narrativa mexicana de mitad de siglo XX para entender cómo es que funciona en un contexto distinto a los señalados en un primer lugar por el historiador. A esta lista teórica habría que añadir a Vicente Quirarte con su *Elogio de la calle* (2001) y a Carlos Monsiváis y sus textos reunidos en *Que se abra esa puerta* (2010) pues ellos hacen valiosas contribuciones al estudio de la literatura y la vida de la Ciudad de México.

El trabajo consta de tres capítulos: el primero se dedica exclusivamente a desglosar los conceptos que se utilizan de manera transversal en la investigación. Se habla sobre el sujeto, el sujeto marginal, la precariedad, los *bajos fondos* y conceptos que giran alrededor de ellos para lograr tener definiciones redondas que ayuden en los capítulos analíticos.

En el segundo capítulo se pone el foco de atención sobre *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas*. En un primer momento se menciona la importancia de

esta novela como obra fundacional de la narrativa gay mexicana y avanzando en los apartados, con ayuda de los teóricos e investigadores discutidos en el primer capítulo, se hace un análisis del protagonista y los lugares que recorre para ejemplificar el cómo el *submundo homosexual* puede ser tomado y entendido como un *bajo fondo moral* pues la marginación cae sobre el individuo.

Ya anteriormente investigadores se han acercado a *Los errores* analizando el mundo del *hampa* y, en el tercer capítulo también se hace un análisis poniendo énfasis en estos *bajos fondos* que presenta José Revueltas en su. En este último capítulo se presta atención específicamente en el lugar que ocupa Elena, un enano homosexual, en estos espacios junto a otros personajes marginados como lo son el ladrón, la prostituta o el padrote que conviven en estos espacios, para demostrar que los *bajos fondos* que recorre Elena son distintos a los de los homosexuales de 41.

Detenerse a desarrollar los distintos *bajos fondos* y la manera en que los personajes de estas novelas los recorren ayuda a dar un nuevo enfoque a estos personajes. El estudio de la narrativa de temática homosexual en el país tiene al menos dos décadas fructíferas con investigaciones de varios tipos y con distintos aparatos teóricos. Este proyecto de investigación tiene como objetivo aportar conocimientos a la crítica literaria mexicana y a los estudios literarios, así como seguir ampliando el estudio sobre la el personaje homosexual en nuestro país.

El sujeto marginal y precario y los *bajos fondos*

Los conceptos base que se utilizan de manera transversal durante la investigación son el sujeto marginal, la precarización a la que puede estar propenso este sujeto y, en tercer lugar, los *bajos fondos*. Para hacer una aproximación a ellos es necesario cimentarse en bases teóricas, mismas que serán tomadas de una manera interdisciplinaria desde la historia, la filosofía, la antropología y la teoría literaria para así lograr una definición que ayude al análisis del objeto de estudio: el personaje homosexual en *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* y *Los errores*, así como los espacios en los que se desenvuelven a lo largo de la novela. Para hacer un acercamiento se pretende responder a preguntas que ayuden a entender cómo es qué estos conceptos trabajados en otros campos del conocimiento funcionan para analizar a personajes y espacios dentro de una obra literaria.

Tratar de abarcar todo lo que se entiende por marginal y precario está fuera de los límites de esta investigación, pues el concepto de ‘marginal’ es amplio y se trabaja desde distintos campos del conocimiento. A lo largo del capítulo se le presta atención a una definición del sujeto marginal que ayuda a responder uno de los cuestionamientos de este trabajo: ¿qué se entiende por sujeto marginal? Y, ¿qué características comparte el personaje homosexual y cuales lo diferencian de otros personajes marginales?

El interés principal en este y los capítulos siguientes es ver de qué manera el hombre homosexual puede leerse y entenderse como un personaje marginal en las novelas a trabajar, identificar el tipo de marginalización y lograr entender las diferencias y semejanzas de éstas en los personajes de ambas obras. Junto con la marginación los sujetos son susceptibles a padecer algún nivel precariedad que, en un primer momento, podrían entenderse como sinónimos, sin embargo, con ayuda de la filósofa Judith Butler y sus libros *El género en disputa* (1990), *Cuerpos que importan* (1993), *La fuerza de la no violencia* (2021) y su artículo “Performatividad, precariedad y políticas sexuales” es que se logra aclarar cómo es que la precarización es producto de la marginalización. Para llevar los conceptos teóricos como Butler al estudio del personaje homosexual el trabajo de apoya del

filósofo e historiador cultural Didier Eribon y sus aportes en *Reflexiones sobre la cuestión gay* (1999).

Para entender el espacio donde los personajes se desenvuelven se hace uso del estudio historiográfico de Dominique Kalifa titulado *Los bajos fondos. Historia de un imaginario* (2018), donde se refiere a estos lugares de segregación social, sus habitantes y sus dinámicas desde su concepción moderna en el siglo XIX hasta su disolución en el siglo XX. Tomando las descripciones y tipologías que utiliza Kalifa se busca entender y trasladar los conceptos al objeto de estudio y ver de qué manera el mundo que va trazando el protagonista de *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas*, y Elena, personaje homosexual de *Los errores caben en las descripciones de los habitantes de los bajos fondos*.

Se procura ahondar en la interrogante sobre quién es el sujeto marginal y precarizado y si ese mismo es el sujeto que habita los *bajos fondos*. Para lograr dar una respuesta se tiene que dar un paso atrás y primero preguntarse ¿qué se entiende por sujeto en esta investigación? La filósofa argentina Esther Díaz sugiere que antes de hablar del sujeto se tiene que definir un ‘yo’. Sobre el ‘yo’ dice que “cada individuo humano se reconoce a sí mismo como una entidad empírica y psicológica. [...] El yo es la constatación de la propia integridad”¹. Sin embargo, no es posible crear un ‘yo’ sin ayuda del entorno. El individuo se reconoce desde adentro, pero ese reconocimiento no es creado de forma espontánea sino a través del contacto con otros individuos y del lenguaje que va creando o eligiendo, no conscientemente, de qué manera conformar ese ‘yo’, sin dejar de pertenecer a un sistema. Díaz expone:

el yo individual que cada uno de nosotros somos es asimismo un ente histórico (no solamente psicológico). Ser histórico significa estar “sujetado” a las prácticas sociales de su tiempo. Significa estar plegado al sistema de valores y supuestos de una tradición cultural. De modo que el yo objetivado, esto es, proyectado a lo social, se convierte en sujeto. Deviene una instancia subjetivo-social. Sujeto, entonces, es el individuo humano en su dimensión social, en tanto está sujetado a las prácticas sociales y a los discursos de su época histórica.²

¹ Díaz, Esther. “¿Qué es el imaginario social?”. En *La ciencia y el imaginario social*. Esther Díaz (editora). Ed. Biblos. Argentina. 1998. p. 15.

² *Ibidem* p.16.

De tal manera que es posible argumentar que el ‘yo’ y el ‘sujeto’ son indisolubles, necesitan uno del otro “el yo responde a lo individual y el sujeto a lo social”³. También se debe entender que no existe un sólo sujeto en cada época histórica existen varios que conviven en una época determinada y así como cada época sufre cambios también los sujetos que la conforman. Habiendo realizado un primer acercamiento ahora se presentan de manera más detallada para entender la de qué forma es que categorías estudiadas desde otras disciplinas pueden ser aplicadas a la obra literaria.

En un primer momento se ahonda en conceptos que, dependiendo la disciplina que los trabaje, tienen bases teóricas distintas como lo son la marginalidad, la marginación y la exclusión social, se hace un esclarecimiento sobre estas categorías y se busca explicar la manera en que el homosexual entra en ellas. El segundo apartado trabaja en específico la precarización como consecuencia la marginalidad, se retoma el concepto de Butler de *performatividad* para explicar la correlación de éste con lo precario. Para finalizar el capítulo se busca utilizar el estudio de Kalifa para entender los *bajos fondos*.

1.1 El sujeto marginal y las distinciones terminológicas entre marginalidad, marginación y exclusión social

La construcción un ‘otro’, ‘alguien del quién distinguirse’ ha sido trabajada por distintos teóricos y desde distintas disciplinas; ejemplo de ello son Eco⁴ y Todorov⁵ que proponen la construcción de un ‘otro’ al cual es necesario convertir en enemigo. Al convertir a ese ‘otro’ en antagonista ya no se cuestiona el por qué y hasta se ve como necesario descargar en él todo lo que es visto como débil o indeseable y con esto crear o delimitar qué sí y qué no entra en el régimen establecido o en lo considerado como *la norma*. Entonces, entendido que ese ‘otro’ es alguien al

³ *Idem*.

⁴ Cfr. Eco, Umberto. *Cinco escritos morales*. Debolsillo. España, 2010. Traducción de Helena Lozano Miralles.

⁵ Cfr. Todorov, Tzvetan. *La conquista de américa*. Ed. Siglo XXI. México, 2007.

margen, es que de aquí se puede partir para, hacer una definición de personaje marginal, discriminado o excluido socialmente que se adapte a los intereses de nuestro objeto de estudio.

En primero lugar se tiene que aclarar que cuando se hace mención a un ‘otro’ es necesario entender que no se está señalando a un individuo en específico sino de poblaciones que son entendidas como *al margen*. Hay distintos ‘otros’ y, por lo tanto, diferentes formas de abordar su análisis. Cuando se hace referencia al *sujeto marginal* se está hablando de un ‘otro’, un sujeto excluido que vive o es orillado a los márgenes sociales y es aquí cuando comienza a ser necesario hacer una diferenciación terminológica de conceptos que podrían ser, por error, tomados como sinónimos. Se tiene que hacer una serie de aclaraciones puesto que existen diferencias entre la marginalidad, la marginación o exclusión social.

Sobre esto, Fernando Cortés señala que es necesario tener claros los antecedentes al momento de hacer uso de estos conceptos pues cada uno se refiere a cuestiones distintas y con una historia concreta dependiendo desde donde se rescaten. En un primer momento se puede argumentar, en palabras de Cortés, que “la marginalidad predica sobre individuos, la marginación sobre entidades geográficas y marginalidad económica sobre relaciones sociales de producción.”⁶ Hay que entender y delimitar de manera específica cada uno de ellos para determinar cuál funciona en el objeto de estudio para ello hay que ir describirlos de manera individual.

El concepto de marginación como una característica de entidades geográficas funciona para, de alguna manera, comenzar a esbozar los *bajos fondos* del tercer apartado. La marginación funciona para señalar aquellos lugares o poblaciones que carecen del acceso a bienes o servicios a los que otra parte de la población sí tiene⁷ se trata entonces de lugares que por diversas razones se encuentran en una especie de ‘desventaja’, “la marginación en su versión más abstracta intenta dar

⁶ Cortés, Fernando. “Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social”. Papeles de población. Volumen 12, No. 47. México, marzo 2006. p.71-84. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252006000100004&lng=es&nrm=iso. accedido en 06 abril 2024.

⁷ Cfr. Cortés, Fernando. *Ibidem*.

cuenta del acceso diferencial de la población al disfrute de los beneficios del desarrollo.”⁸

En la década de los sesenta, apunta Cortés, el centro de investigaciones Desarrollo Social para América Latina (DESAL), ubica a la marginalidad como una característica del individuo, dividiéndola en cinco dimensiones: ecológica, sociopsicológica, sociocultural, económica y política⁹ siendo los individuos que atraviesan estas características lo que puede llamarse o catalogarse como *sujeto marginal*.

Al hacer referencia al *sujeto marginal* se engloba a todas las cuestiones por las que éste puede ser víctima de ostracismo o discriminación como lo pueden ser el género, la raza, la situación socioeconómica, la religión, la identidad sexogenérica o la orientación sexual. Tales condiciones reafirman la separación de ese ‘otro’ escindido del mundo social como algo que no encaja dentro de lo normativo o que lo fractura. Al respecto, Nilda Guglielmi, desde la historiografía, define a los marginales como:

quienes -aun cuando pertenecen o participan de un cuerpo social- no se encuentran identificados con la totalidad de las pautas y normas de ese cuerpo, los que no responden al *modelo* que éste se da. Son los aceptados o quienes aceptan una sociedad de manera parcial, parcialización que los lleva a situarse en una posición ex-céntrica, no hay apicidad en ellos, no hay posición central y eminente, para ellos es el margen y el límite. Que atravesarán en ciertas circunstancias para transformarse en otros.¹⁰

La marginación son espacios geográficos, la marginalidad es una característica que recae en los individuos que atraviesan algún tipo de segregación y ésta se vincula al concepto de *exclusión social* que para cortes Cortés y Jiménez Ramírez es una categoría con complicaciones para su delimitación ya que es un concepto que desde mediados del siglo XX ha sido objeto de distintos acercamientos para lograr una definición. Uno de los principales obstáculos es que para desarrollar el concepto de *exclusión* se tiene que primero encontrar quién es ese sujeto que sí cuenta como *incluido* por lo tanto, así como la marginalidad de

⁸ *Ibidem*.

⁹ Cfr. *Ibidem* (apud Giusti, Jorge. *Organización y participación popular en Chile: el mito del hombre marginal*. Ediciones Flacso, Argentina, 1973.).

¹⁰ Guglielmi, Nilda. *Marginalidad en la Edad Media*. Ed. Biblios. Buenos Aires, Argentina, 1998. p. 11.

donde devienen los sujetos marginales, la exclusión social también puede ser dividida, según Alberto Minujin, en distintos tipos: a) la política, que está relacionada con la ciudadanía formal y con la participación ciudadana, b) la económica, que se refiere al empleo y la protección social y c) la social, que se puede sintetizar en el acceso al capital social¹¹.

Estas diferencias que existen al momento de definir a lo que hace referencia la exclusión social ayudan a centrar de manera más efectiva las diferencias y las similitudes que pueden llegar tener distintos tipos de sujetos marginales y excluidos socialmente ya que no todos están en esa posición por las mismas circunstancias. Para ampliar la definición sobre el concepto de exclusión social la profesora María Magdalena Jiménez Ramírez sostiene que:

se puede analizar y entender como un proceso multidimensional, que tiende a menudo a acumular, combinar y separar, tanto a individuos como a colectivos, de una serie de derechos sociales tales como el trabajo, la educación, la salud, la cultura, la economía y la política, a los que otros colectivos sí tienen acceso y posibilidad de disfrute y que terminan por anular el concepto de ciudadanía.¹²

La definición que da Jiménez Ramírez se empareja con la que proporciona Cortés, pues ambas posturas proponen que se tienen que definir los dos sectores, el *incluido* y el *excluido*. Para que exista ese ‘otro’ o excluido social tiene que existir alguien o algo que lo señale como tal, “el vocablo exclusión social implica una cierta imagen dual de la sociedad, en la que existe un sector integrado y otro excluido”¹³, debe haber alguien que funcione como contraparte, no puede existir alguien fuera de lo hegemónico sin antes identificar primero qué es considerado como tal, menciona Butler en *Cuerpos que importan* para poder diferenciar entre quiénes son considerados como sujetos y quienes no. “Esta matriz excluyente mediante la cual se forman los sujetos requiere pues la producción simultanea de una esfera de seres

¹¹ *Idem* (apud. Minujin, Alberto. “Vulnerabilidad y exclusión social en América Latina”. en *Todos entran: propuestas para sociedades incluyentes* Eduardo Bustelo y Alberto Minujin (coordinadores). UNICEF/ Cuadernos Santillana. Colombia, 1998. p. 176-187.).

¹² Jiménez Ramírez, Magdalena. “Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo”. Revista *Estudios pedagógicos*. Volumen 34, No. 1. Chile, 2008. p. 173-186 Disponible en <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052008000100010&lng=es&nrm=iso>. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052008000100010>.

¹³ *Idem*.

abyectos, de aquellos que no son ‘sujetos’, pero que forman el exterior constitutivo del campo de los sujetos.”¹⁴

En ocasiones este sujeto hegemónico, entendiendo aquí *sujeto hegemónico* como algo colectivo como un imaginario social¹⁵, no un solo individuo en particular con poder sobre poblaciones enteras, logra hacer que el sujeto marginal termine rechazándose a sus iguales o a sí mismo por querer diferenciarse y querer aparentar que no forma parte de ese ‘otro’. Tiene que haber un ser abyecto. Los sujetos marginales producen o son conscientes de esa sujeción a partir de que se les es señalado como poblaciones que se encuentran fuera de aquello que es entendido como ‘la norma’. Uno de los métodos que utiliza la población dominante para lograr primero que el sujeto marginal se asuma como tal y segundo para que quiera separarse de esos otros como él es la injuria o el insulto, Didier Eribon argumenta al respecto:

el insulto y sus efectos no se limitan a definir un horizonte exterior. Crean también un hogar interior de contradicciones en el que se inscriben las dificultades con que tropieza un gay antes de asumir, es decir, de aceptar identificarse o ser identificado como los demás gays. Esta identificación es la que se rechaza, y es por tanto la identificación la que debe construirse en un primer momento, o en todo caso aceptarse, con independencia de que luego se minimice su importancia o su significado.¹⁶

La injuria y el insulto crean realidades para lograr un control sobre aquellos que no encajan, inicia como un señalamiento y puede escalar hasta la segregación por sexo, identidad de género, orientación sexual, raza, nivel socioeconómico, etc. Cuando se utiliza la expresión *otro* o *sujeto marginal* se hace referencia a poblaciones propensas a sufrir discriminación, entendida ésta como “privarle de los mismos derechos que disfrutan otras personas o grupos, una actitud o comportamiento de desprecio hacia quienes se considera inferiores o indignos de un trato equitativo en razón de determinada característica o perjuicio social.”¹⁷

¹⁴ Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina. 2002. Traducción de Alcira Bixio. p. 19.

¹⁵ El concepto de *imaginario social* se describe en el tercer apartado de este capítulo.

¹⁶ Eribon, Didier. *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Ed. Anagrama. Barcelona, 2001. p. 101.

¹⁷ Álvarez Icaza Longoria, Emilio. “Los derechos humanos de las comunidades lésbico, gay, bisexual, travesti, transexual, transgénero e intersexual”. En *Homofobia: laberinto de la ignorancia*. Julio Muñoz Rubio (coordinador). UNAM. México, 2012. p. 211.

Este individuo segregado forma parte de un grupo en situación de vulnerabilidad y, así como no es una persona en específico la que sufre rechazo, quien agrede, margina o amenaza a estas poblaciones no es un individuo una persona en particular, es un sistema, “es importante entender la que la discriminación es un fenómeno de relaciones intergrupales, que tiene sus raíces en la opinión que un colectivo se crea sobre otro.”¹⁸ Por lo anterior, se entiende entonces que a la mujer no la discrimina o segregan un hombre en específico, lo hace la misoginia; con la población LGBT+ es la lgbtfobia y el patriarcado cishetero quien lo hace; en el caso de las personas racializadas es el racismo; el antisemitismo en el caso de los judíos, y así la lista se puede seguir extendiendo. Sin embargo, cabe hacer la aclaración que, a diferencia de los grupos mencionados, las poblaciones que viven en la pobreza experimentan una marginalidad distinta pues es causada por el estado y la desigualdad que éste propicia. Por un lado, se habla de poblaciones discriminadas y apartadas, por el otro, de poblaciones en situación de marginalidad económica.

Son estos sistemas de opresión los que hacen que poblaciones enteras no puedan acceder a las mismas oportunidades o los mismos derechos que aquellos sujetos que entran en lo considerado como la norma. Aquí se refiere a vidas que valen y vidas que no “formas nobles y degeneradas de vida, vidas dignas e indignas de vivirse”¹⁹, menciona Hans Mayer en *Historia maldita de la literatura* (1975). Esta misma idea de vidas que valen Butler la amplía en su libro *La fuerza de la no violencia* (2020), donde hace la distinción entre las vidas de quiénes merecen ser lloradas si se pierden. Se ha hablado del *otro*, de ese individuo de *afuera* y Butler argumenta que ese *otro* se conforma en contraposición a un *yo* concéntrico que determina qué o quién “vale”:

El “yo” al que se defiende en tales casos es el que se identifica con otros que pertenecen a la gente blanca, a una nación específica, a una de las partes en una disputa fronteriza; y de ese modo los términos de la defensa propia amplían los objetivos de la guerra. Semejante “yo” puede funcionar como una especie de régimen que incluye como parte de su *yo* extendido a todos los que presentan similitudes de color, clase y privilegio, y por eso expulsa del régimen

¹⁸ *Idem*

¹⁹ Mayer, Hans. *Historia maldita de la literatura*. Taurus Ediciones. España, 1982. Traducción de Juan de Churruca. p. 29

del sujeto/yo a todos aquellos que llevan la marca de la diferencia en ese sistema.²⁰

De esta manera se puede entender que habrá ocasiones en que sujetos marginales se conviertan en ese ‘yo’ concéntrico que señala a un ‘otro’ esto para hacer visible que ellos no forman parte de esa población marginal. Los sujetos son una mezcla de varios factores, por ejemplo, no sufrirán la misma discriminación un homosexual blanco con poder adquisitivo que uno racializado que viva en una situación de precarización económica. Así que, aunque se pueda identificar a quienes sufren algún tipo de marginalidad se tiene que tomar en cuenta que no todos los individuos dentro de estos grupos viven esta exclusión de la misma manera.

Hans Mayer presenta a tres de estos sujetos marginales: la mujer, el homosexual y el judío. Mayer se refiere a los marginados como *monstruos* que quedaron fuera de la sociedad decimonónica, esos que no entraron en el concepto de igualdad propuesto por la Ilustración “*¿Entran en la Humanidad los monstruos de toda especie*, de forma que también esté destinada para ellos la luz de la Ilustración?”²¹. El investigador alemán argumenta que esta exigencia de igualdad está llena de contradicciones y si se avanza al siglo XX es posible darse cuenta que “El principio de igualdad y el derecho a la no discriminación no deben ser concebidos como factores de homogeneización de las personas”²² pues también se tiene el derecho a la diferencia y a la diversidad.

Encaminando lo marginal a la literatura es preciso hacer una serie de distinciones entre lo que es considerado *literaturas marginales* y *personajes marginales*. En el primero de los casos, se refiere a obras difundidas en círculos específicos a los que sólo un número reducido de personas tiene acceso ya sea por la temática que abordan o por cuestiones de marginalidad que atraviesan sus autoras o autores las obras quedan fuera de lo considerado como el canon literario.

Este movimiento literario, nacido con el cambio de siglo, se distingue por ser producido por sujetos identificados con espacios de exclusión social, como

²⁰ Butler, Judith. *La fuerza de la no violencia*. Ed. Paidós. México, 2022. p. 19-20.

²¹ *Ibidem* p. 15

²² Álvarez Icaza Longoria, Emilio. “Los derechos humanos de las comunidades lésbico, gay, bisexual, travesti, transexual, transgénero e intersexual”. *Op. Cit.* p.213

periferias, favelas o presidios. En un primer momento, algunas obras de este tipo fueron acogidas con sorpresa, celebrando lo que era considerado un “descubrimiento insólito”. Se enfatizó principalmente su “mirada interna” sobre estos universos, con obras que proponen “pactos de lectura múltiples” combinando lo novelesco, lo testimonial y lo autobiográfico.²³

Se propone el término de literaturas marginales y no de una literatura marginal ya que los contextos en los surgen estas literaturas son distintas. Si bien el término toma fuerza en la literatura brasileña del siglo XXI es posible rastrear estas literaturas en épocas anteriores al nuevo milenio pues no es el mismo tipo de *literatura marginal* la hecha por una mujer negra que narra la vida en la periferia que la de una persona indígena del sur de Chile, cada una tiene sus características y así como se diferencian los distintos tipos de sujetos marginales se debe entender que existen distintos tipos de literaturas marginales.

En el caso de la novela de Paolo Po es posible catalogarla una novela que entra en lo considerado como literatura marginal, al ser escrita por una persona que se identifica como hombre homosexual y que escribe sobre hombres homosexuales en un ambiente como lo fue la Ciudad de México a finales de la década de 1950. La novela fue leída en círculos específicos por cuestiones editoriales y por años los investigadores sólo la mencionaban pues era una novela inaccesible para su lectura hasta su reimpresión cincuenta años después.

En el segundo caso, se toma como *personaje marginal* cuando un personaje en específico que por las características que le da el autor entra en lo que se considera un sujeto marginal dentro de esa obra literaria en específico. En este caso la obra no necesariamente tiene que estar considerada o formar parte de algún tipo de las ya mencionadas *literaturas marginales*, en muchas obras incluidas en el canon podemos encontrar a personajes marginales.

José Revueltas es considerado uno de los grandes escritores mexicanos y su novela *Los errores* ha sido objeto de numerosos estudios desde su publicación en 1964. En esta novela se encuentran distintos ejemplos de personajes marginales: la trabajadora sexual, el ladrón o el homosexual. La obra de Revueltas está

²³ Souto Salom, Julio. “La literatura marginal periférica y el silencio de la crítica”. *Revista Chilena de Literatura*, núm. 88 (diciembre). Chile, 2014. <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/36087>.

integrada a lo considerado como el canon mexicano, pero muchos de sus personajes son descritos como marginales y que también viven en los márgenes sociales. Así es que con las novelas a trabajar en los próximos capítulos es posible abarcar distintas visiones sobre lo marginal a mediados de siglo XX en la Ciudad de México.

Hans Mayer en su estudio identifica a dos tipos de marginados: los *existenciales* y los *intensionales*: los primeros el investigador los ejemplifica con los protagonistas de las tragedias griegas, hombres y mujeres de los cuales su camino a sido trazado por una fuerza superior, traen consigo un destino marcado desde su nacimiento. En el caso de los marginados intensionales hay dos formas de dividirlos: por un lado, están aquellos personajes ‘incomprendidos’ que deliberadamente se alejan de la sociedad en la que están inscritos.

Mayer argumenta que rara vez son excluidos, al contrario, al ser ellos quienes de manera deliberada deciden alejarse esto los lleva a ser admirados o vistos con un aire de misterio. Por otra parte, están los marginados intensionales que no deciden traspasar la norma, la norma los traspasa, aquí entra todo aquel personaje que no cumple con lo establecido y simplemente decide seguir existiendo. Estos personajes no traen consigo un designio divino que los obliga a seguir un camino y por lo tanto esa marginación está justificada por un bien mayor’.²⁴

En esta investigación se toma la postura de que el personaje homosexual es un marginado intensional, pues en palabras de Eribon: “lo que caracteriza al homosexual es que es alguien que, un día u otro, afronta la decisión de decir lo que es”²⁵, tiene que asumirse como tal o vivir en un ‘secreto’ son las dos alternativas. Y no es que con alguna de estas opciones pueda evitar el señalamiento. “Es una paradoja insuperable: el gay que decide *decirse* se expone al comentario irónico o condescendiente y a veces al desaire, y el que prefiere callarse se coloca en una situación falsa y en todo caso dependiente. Al primero se le lee la cartilla. Del segundo se burlan”²⁶. Así pues, el homosexual no puede huir de la injuria

²⁴ Cfr. Mayer, Hans. *Historia maldita de la literatura*. Op. Cit. pp. 15- 19

²⁵ Eribon, Didier. Op. Cit. p. 81.

²⁶ *Ibidem*. p. 84

simplemente puede decidir si la burla viene desde el señalamiento por haberse nombrado o de los rumores que giran en torno a su orientación sexual.

En las letras mexicanas es posible identificar distintas representaciones de este sujeto marginal. El personaje homosexual en el México decimonónico sólo era dibujado al margen, un personaje del cual hacer mofa y haciendo referencia a su femineidad o a lo delicado de su andar, nunca haciendo mención de sus relaciones afectivas o sexuales con sus congéneres. Se escribía también sobre esos hombres imberbes o que se negaban a crecer, poniendo de alguna forma al homosexual como alguien infantil que no podía ser tomado en serio.

En el siglo XIX mexicano, al menos en su literatura, el gay u homosexual tal como se entiende hoy, a principios del siglo XXI (un hombre que tiene o quisiera tener relaciones sexuales con otro hombre), no aparece, no existe, pero hay su equivalente: el afeminado, un desviante de la norma masculina hegemónica, que compite en coquetería y locuacidad con las mujeres, aunque sin llegar a tener relaciones sexuales con otro hombre. En este sentido, el afeminado se define por un comportamiento social (gestos, gusto por la ropa, el baile y los perfumes...) y no por una práctica sexual.²⁷

Ya en siglo XX investigadores dedicados al estudio de la literatura homosexual dividen lo escrito en este siglo como antes y después de *El vampiro de la colonia Roma* de Luis Zapata, obra con la que el personaje homosexual toma un lugar central y lejos del escarnio con el que se le trataba anteriormente.²⁸ A mediados de siglo, junto con Revueltas, hubo otros autores consagrados que presentan a personajes homosexuales en sus obras como es el caso de Juan José Arreola, Rosario Castellanos o Carlos Fuentes. Con ellos, el personaje homosexual no toma el lugar de protagonista es por ello que no se pueden entender como parte de una literatura deliberadamente homosexual, para que se refiera a literatura con esta temática el personaje debe estar al frente y al centro y desarrollar la historia durante toda la obra, como en el caso de *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* donde la trama gira en torno a la vida de un joven homosexual.

²⁷ Chaves, José Ricardo. "Elaboraciones literarias cultas y populares sobre lo 'homosexual' en el cambio del siglo XIX al XX en México". Instituto de Investigaciones Filológicas UNAM. Acta Poética 26 (1-2) Primavera-otoño 2015. v26n1-2a19.pdf

²⁸ Cfr. Enríquez Gutiérrez, Pablo. *El armario en dos novelas fundacionales para la literatura gay en México: El diario de José Toledo y 41 o el muchacho que soñaba en fantasmas*. Unidad Académica de Letras UAZ, México, 2023. pp. 39-67

Es yendo desde lo más general en cuanto al concepto de marginalidad se refiere hasta lo más particular que en los siguientes capítulos se puede hacer un estudio del personaje homosexual en particular para determinar qué otros factores que le rodean lo alejan o acercan a estos márgenes sociales y/o morales y lo empujan a un estado de precarización, concepto que se trabaja a continuación.

1.2 Performatividad y precariedad

En su artículo “Performatividad, precariedad y políticas sexuales”²⁹ Judith Butler se apoya en uno de sus conceptos centrales presentado en *El género en disputa*: la performatividad, y lo entrelaza con la precariedad. Apoyándose en la filosofía del lenguaje propuesta por J. L. Austin en *Cómo hacer cosas con palabras* donde acuña el concepto de *palabras capaces de hacer*, que cambian la realidad al ser enunciadas, es decir, performativas³⁰. Austin separa en enunciado performativos y enunciados constatativos, los primeros vendrán a modificar el entorno y los segundos, aunque haciendo referencia a éste, no lo modifican, se limitan a describirlo³¹.

Butler cuestiona las aseveraciones de Austin. La teórica queer argumenta que no es en sí el lenguaje lo que modifica el contexto sino a lo que esa serie de enunciados hace referencia, el poder histórico que está detrás del enunciado es lo que hace que algo cambie en la realidad. El enunciado “yo os declaro marido y mujer”, ejemplo que utiliza Austin, no cambia el contexto por sí mismo, lo hace porque, quien lo pronuncia es una figura de autoridad que está repitiendo un enunciado ya codificado que culturalmente tiene el poder de unir en matrimonio a

²⁹ Butler, Judith. “Performatividad, precariedad y políticas sexuales”. *Revista de Antropología Iberoamericana*. Vol. 4 núm. 3. Septiembre-diciembre 2009. Traducción de Sergio López Martínez. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62312914003>

³⁰ Pérez Navarro, Pablo. *Del sexo al texto: Judith Butler y la performatividad*. Ed. EGALES, España, 2008 p. 43

³¹ Ibidem p. 46

una pareja heterosexual.³² Entonces, para Butler, un acto performativo se entiende como:

Los actos performativos son formas del habla que autorizan: la mayor parte de las expresiones performativas, por ejemplo, son enunciados que, al ser pronunciados, también realizan cierta acción y ejercen un poder vinculante. Implicadas en una red de autorización y castigo, las expresiones performativas tienden a incluir las sentencias judiciales, los bautismos, las inauguraciones, las declaraciones de propiedad; son oraciones que realizan una acción realizada. Si el poder que tiene el discurso para producir aquello que nombra está asociado a la cuestión de la performatividad, luego la performatividad es una esfera en la que el poder actúa *como* discurso.³³

Butler lleva la performatividad al espacio de las teorías de género. En un primer momento argumenta que el género no es una cuestión ‘natural’, no es un rasgo interno que viene de la mano del sexo, ambos asignados desde el nacimiento. Explica que “género no es un sustantivo”³⁴, el género es un hacer, es performativo porque desde el nacimiento se le es asignado y se espera que, conforme a ese género, el individuo se desarrolle de cierta manera en el contexto que habita. Se espera que se desenvuelva dependiendo de si se le fue asignado el género masculino o el femenino, “el género siempre es un hacer”³⁵, dice Butler.

En su prefacio a *Cuerpos que importan* Butler retoma el concepto de performatividad y aclara que, al definir al género como una cuestión performativa no significa que un sujeto se levante día con día y elija el género que mejor le parezca performar³⁶. El género será, entonces, una construcción, producto de una matriz, en este caso, la matriz heterosexual y no se ‘construye’ individualmente por un ‘yo’, el ‘yo’ termina siendo parte de esta construcción social, sometido al género y a lo que esto simboliza culturalmente. Pero el hecho de afirmar que es algo construido no significa que sea algo voluntario, obedece a un tiempo y un espacio determinados y los que en ese contexto es entendido por género.³⁷ Butler propone acercarse al concepto de construcción como

³² Cfr. Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. pp. 33-38

³³ *Ibidem* p. 316

³⁴ Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Editorial Paidós. España, 2007. Traducción de Ma. Antonia Muñoz. p. 84

³⁵ *Idem*

³⁶ Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Op. Cit.* p.12

³⁷ Cfr. Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Op. Cit.* pp. 25-26

un retorno a la noción de la materia, no como sitio o superficie, sino como *un proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia*. [...] Por lo tanto, la pregunta que hay que hacerse ya no es “¿De qué modo se constituye el género como (y a través de) cierta interpretación del sexo?”, sino “¿A través de qué normas reguladoras se materializa el sexo?”³⁸

En el artículo ya mencionado, la filósofa retoma ideas planteadas en obras anteriores como *El género en disputa* y *Cuerpos que importan*, lleva la performatividad a otras esferas más allá del género. Se menciona este texto pues funciona para unir el concepto de marginal que se ha venido elaborando con el de precariedad pues Butler “considera la precariedad como una condición inducida en la que una serie de personas quedan expuestas al insulto”³⁹ y no sólo al insulto sino su validez como sujeto de derechos. ¿De qué forma es que conceptos como la performatividad y la precariedad pueden vincularse? Es sobre el reconocimiento, sobre esas vidas que valen o no.

es sobre este planteamiento de lo que define a quién es considerado sujeto y quién no, como la performatividad se vincula con la precariedad. La performatividad de género está completamente relacionada con quién es considerado a efectos de vida, quién puede ser leído o entendido como ser viviente y quién vive o trata de vivir al otro lado de los modos de inteligibilidad establecidos.⁴⁰

A diferencia de la performatividad, haciendo referencia al género, que es una negociación de poderes y de normas que se siguen o se irrumpen, la precariedad va a referirse a “un pequeño número de condiciones en los que se ven concebidos los seres vivos”⁴¹. Estas condiciones pueden afectar a diferentes tipos de sujetos y de distintas maneras, por lo cual cualquier conjunto de seres vivos puede terminar siendo precarizado ya sea de forma deliberada o por accidente. Al mencionar a individuos precarizados se puede abarcar a un gran número de sujetos marginales como lo son las personas que viven en situación de marginalidad económica, personas racializadas, aquellos y aquellas que se dedican al trabajo sexual, o personas con una sexualidad fuera de la heterosexual. Estas poblaciones no sólo

³⁸ *Ibidem* pp. 28-29

³⁹ Butler, Judith. “Performatividad, precariedad y políticas sexuales”. *Op. Cit.*

⁴⁰ *Idem*

⁴¹ *Idem*

tienen que estar alertas a la violencia de la que pueden ser víctimas en las calles sino también la ejercida por el estado.

La idea de “precariedad” [sic.] determina aquello que políticamente induce una condición en la que cierta parte de las poblaciones sufren de la carencia de redes de soporte social y económico, quedando marginalmente expuestas al daño, la violencia y la muerte. Dichas poblaciones se encuentran en un alto grado de riesgo de enfermedades, pobrezas, hambre, marginación y exposición a la violencia sin protección alguna.⁴²

“¿Cómo llamamos a aquellos que ni aparecen como sujetos ni pueden aparecer como tales en el discurso hegemónico”⁴³ se pregunta Butler. El sujeto es reconocido a través del poder y el poder no es algo que está estático, tiene que ir reproduciéndose a sí mismo para adaptarse a cada cambio que va ocurriendo en la cultura y de esta manera poder legitimarse. Como se mencionaba en la introducción de este capítulo, el ‘yo’ individual no puede aislarse o formarse en el propio individuo, es con la constante interacción con otros que se crea para bien o para mal. Eribon menciona que la sujeción como algo que es interpelado o está ‘sujetado’ a la ideología dominante⁴⁴ que va a utilizar el lenguaje para posicionarse como el Sujeto al que se van a adherir y sobre el cual se van a definir todos esos sujetos.

Butler argumenta que el sujeto no puede existir antes del poder, con soberanía de hacer y pensar, por el contrario, es un producto que surge del poder y de las políticas que éste reproduce, “si los términos del poder definen ‘quién’ puede ser un sujeto, quién está cualificado como sujeto reconocido, en política o ante la ley, entonces el sujeto no es una precondición de la política, sino un efecto diferencial del poder.”⁴⁵ Una de las formas que tiene el poder para cimentar una idea es a través del insulto o la injuria. En el caso del homosexual este recurso es utilizado para que él mismo se crea como un sujeto inferior:

La subjetividad gay es, pues, una subjetividad “inferiorizada”, no sólo porque encuentra la situación inferior creada para los homosexuales en la sociedad, sino sobre todo porque está producida por esta [...] La subjetividad y esta huella social no son sino la misma cosa: el “sujeto” individual es producido por la interpelación, o sea, por las estructuras cognitivas y por las normas sociales de las que es vector.⁴⁶

⁴² *Idem*

⁴³ *Idem*

⁴⁴ Cfr. Eribon, Didier. *Op. Cit.* p. 87.

⁴⁵ Butler, Judith. “Performatividad, precariedad y políticas sexuales”. *Op. Cit.*

⁴⁶ Eribon, Didier. *Op. Cit.* p. 88.

Puede entonces hacerse el cuestionamiento de si el solo deseo de una población precarizada e históricamente marginada vale para convertirlos en sujetos que pueden acceder a derechos, a ser considerados ‘vidas que vale la pena proteger’, ese deseo de ‘ser alguien’ va acompañado de una serie de normas que deben ser cumplidas para que el individuo sea reconocido como sujeto de derechos. Al reconocer estas normas se abre otro camino, el de la posibilidad de revelarse ante ellas, de subvertirlas para que así las poblaciones precarizadas puedan acceder a la categoría de sujeto y ser visibles ante el estado y acceder a derechos, aunque con ello venga otro tipo de problemáticas.

Se ha mencionado que no existe una sola población o grupo de individuos que puedan ser identificados como marginales. Es necesario acercarse a cada una de estas poblaciones con un enfoque específico para así lograr identificar de qué manera se genera la exclusión. Una de las poblaciones históricamente marginadas y, por esta marginalidad, llevadas a situaciones de precarización ha sido la población LGBT+ que a lo largo de los siglos se le ha señalado como individuos ‘al margen’. En los siguientes párrafos se continúa ejemplificando cómo es que el homosexual es un sujeto marginal propenso a la precarización.

Silvia Casini reflexiona sobre cómo es que desde el siglo XVIII comienza a migrar el rechazo a estos grupos de lo religioso al campo de la ciencia: “A partir del siglo XVIII hay un desplazamiento desde la problemática de la carne (jerarquía de los pecados) hacia la axiomática de la sexualidad. Proliferan las tipologías: las especies “perversas”, relacionadas con el discurso científico, remplazan a las “infernales”, relacionadas con el pecado y el castigo.”⁴⁷

Es en el siglo XIX que la segregación por motivos de sexualidad deja de ser una cuestión de la moral religiosa para convertirse en un asunto de la ciencia. A quienes sostienen relaciones con alguien de su mismo género ya no se le condena sólo desde una moral que viene del imaginario religioso sino desde la ciencia, ahora, la ciencia y sus avances en distintas ramas es quien va a argumentar que no son pecadores, sino que están enfermos. Es ahí cuando nace el homosexual, para

⁴⁷Casini, Silvia. “SIDA, Tecnología y segregación”. En *La ciencia y el imaginario social*. Op. Cit. p. 272

categorizar como enfermos a aquellos que no entraban en lo que se concebía como natural, entendiendo como natural a la heterosexualidad.

El escritor y antropólogo español Christo Casas toma a la medicina como una forma de control sobre los cuerpos, “¿Con qué finalidad querría la medicina clasificar una orientación afectivo-sexual que, en un principio, no debería tener ningún interés médico?”⁴⁸ se pregunta, la respuesta sería con la finalidad de patologizar el pecado⁴⁹.

La medicina, más allá de gestionar la vida, o los indicios de la muerte en los cuerpos vivos, gestiona también la salud social, o los indicios de la muerte en las sociedades vivas, aquello que hemos dado en llamar «salud pública». La medicina es, por tanto, una institución que se sirve también de diccionarios, de cajas de herramientas, para explicar y gestionar personas, colectivos, sociedades y sus relaciones entre ellos.⁵⁰

En su concepción el pecado nefando o la sodomía hacían referencia al sexo anal. Casas sugiere que al momento en que se refiere al amor o relaciones sexoafectivas entre hombres como homosexualidad y ya no del pecado nefando es que el centro de la discusión no es ya con quién se acuesta la persona, ahora la cuestión es el individuo en su totalidad, la forma en que éste se socializa. Al no cumplir con lo que se espera de una persona ‘sana’ el homosexual pasa a ser clasificado como un enfermo al que es necesario curar.

Cuando al homosexual se le es catalogado ya sea como enfermo, como criminal o como pecador, funciona para ser visto como alguien a quien hay que perseguir, juzgar y tratar de exterminar como lo explica Antonio Marquet: “históricamente el homosexual ha sido pecador, enfermo, traidor, criminal, trasgresor, extraviado, un ser grotesco. En lo social se crea el simulacro de que es temible (para activar con mayor facilidad los mecanismos de persecución contra él)”⁵¹.

Butler se cuestiona “¿Cómo puede uno vivir una vida no reconocida?”⁵² Con la persecución es como se le margina al individuo homosexual. Al ser perseguidos

⁴⁸ Casas, Christo. *Maricas Malas*. Ed. Paidós. España, 2023.

⁴⁹ Cfr. Casas, Christo. *Maricas Malas*. Op. Cit.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ Marquet, Antonio. El crepúsculo de heterolandia, mester de jotería. UAM, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 2006, p. 36

⁵² Butler, Judith. “Performatividad, precariedad y políticas sexuales”. Op. Cit.

se les niega el reconocimiento como sujetos de derecho y al negarles la capacidad de ‘existir’ se les lleva a situaciones de vulnerabilidad como puede ser el no poder conseguir un trabajo estable con prestaciones de ley y por consecuencia no poder acceder a una vivienda digna o a necesidades básicas llevando al individuo a una situación de marginalidad.

La marginalidad y la precarización llevan a distinguir entre vidas que vale la pena salvar y vidas que no son reconocidas y no valen la pena ser salvadas “La vida precaria caracteriza a aquellas vidas que no están cualificadas como reconocibles, legibles o dignas de despertar sentimiento. Y de esta forma, la precariedad es la rúbrica que une a las mujeres, los *queers*, los transexuales, los pobres y las personas sin estado.”⁵³

Butler habla en esta línea sobre la llamada “discriminación de sensibilidades”⁵⁴, donde expresa que las problemáticas de personas que viven en situaciones de vulnerabilidad o precarización no son vistas como algo que interese al estado. Al no ser considerado como un problema ‘prioritario’, estas poblaciones quedan imposibilitadas de acceder a la justicia, y es así como los crímenes de odio contra personas *queer*, personas racializadas, migrantes o el feminicidio quedan sin ser atendidos o, en casos más graves, se obstaculiza las investigaciones para que así no haya registro de que estas poblaciones tienen problemas específicos que necesitan ser atendido por las políticas públicas.

Ignorar deliberadamente las necesidades específicas de las poblaciones marginales convierte al estado en cómplice de su marginalidad y precarización e incluso su desaparición, así lo expresa Butler: “y cuando no lleva a la aniquilación de aquellos que están socialmente perdidos o socialmente muertos, les ata a través de unos nudos que carecen de la esperanza de ser desatados.”⁵⁵

Los sujetos marginales que terminan en situaciones precarizadas funcionan como un ‘objeto expiatorio’, así lo menciona Esther Díaz⁵⁶. Para la sociedad que

⁵³ *Idem*

⁵⁴ *Idem*

⁵⁵ *Idem*

⁵⁶ Cfr. Díaz, Esther. “El dispositivo social y la constitución del sujeto de SIDA”. En *La ciencia y el imaginario social*. Op. Cit. p. 249

forma parte y reproduce las normas establecidas este individuo precarizado que termina por morir al no poder acceder a necesidades básicas o que es asesinado es visto como algo que 'no podía evitarse'. Verlos como seres sucios, enfermos y violentos permite que la sociedad haga una división, estableciéndose ellos como limpios, sanos y pacíficos, como lo que está bien y los individuos de los márgenes como lo que está mal. "Si la impureza está en el otro, entonces yo estoy libre de ella."⁵⁷

Butler, en las últimas reflexiones de su artículo sobre la precariedad y la performatividad se plantea: "¿cómo puede hablar la población que no tiene voz y cómo puede hacer sus reivindicaciones?"⁵⁸, pregunta que es difícil resolver en esta investigación, pero al acercarse a los conceptos de lo precario y cómo va hilado a lo marginal es posible comenzar a entender de qué manera es que poblaciones enteras se ven afectadas por estas cuestiones. Realizando estos cuestionamientos y poniendo la construcción de estos individuos precarizados en perspectiva es que se logra identificar los conceptos necesarios para el análisis del objeto de estudio.

Antes de comenzar con el análisis del personaje homosexual es pertinente detenerse en los espacios físicos que habitan estos individuos desplazados. En el siguiente apartado se desglosa el concepto de *los bajos fondos* y como su creación va de la mano de la precarización y la marginalidad para así responder a la pregunta de si el personaje homosexual puede o no ser considerado como uno de sus habitantes.

1.3 El imaginario social y los *bajos fondos*

Los apartados anteriores se enfocan en el sujeto marginal y su relación con la precariedad. Ahora se toma este último para discutir sobre un lugar tanto físico como parte del imaginario social donde los sujetos marginales conviven. Se presta atención tanto a los sujetos marginales como a la marginación que, como argumenta

⁵⁷ *Idem*

⁵⁸ Butler, Judith. "Performatividad, precariedad y políticas sexuales". *Op. Cit.*

Fernando Cortés, gira entorno a entidades geográficas, opinión que comparte Dominique Kalifa: “Los bajos fondos son primeramente lugares”⁵⁹.

Existe un concepto clave que es pertinente desarrollar brevemente antes de adentrarse por completo en los *bajos fondos*: el *imaginario social*. La obra de Dominique Kalifa se titula *Los bajos fondos. Historia de un imaginario*, pues a pesar de hablar de estos lugares como lugares geográficos que pueden ser medidos e identificados, éstos comienzan en el imaginario social y es quien lo vuelve reales. El término no había sido tocado, pero es importante puesto que atraviesa tanto a lo marginal, la precariedad y, también, a los *bajos fondos*. ¿Qué se entiende por imaginario social? Kalifa lo define como:

un sistema coherente, dinámico, de representaciones del mundo social, una suerte de repertorio de las figuras y de las identidades colectivas del que se dota cada sociedad en momentos dados de su historia. Los imaginarios sociales describen la manera en la que las sociedades perciben sus componentes — grupos, clases, categorías —, jerarquizan sus divisiones, elaboran su devenir. Mas que reflejarlo, producen e institucionalizan lo social.⁶⁰

El imaginario social nace de las individualidades hasta volverse algo colectivo. Cuando Butler se pregunta quién decide qué vidas valen o cuáles no, es el imaginario social quien lo decide. Si una sola persona pensara que los homosexuales no deberían acceder a un seguro social pues son más propensos a Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) y, por lo tanto, una carga para la salud pública, no pasaría nada, pero cuando esa idea es compartida por un número significativo de personas, o incluso por el Estado, es ahí cuando comienza a tener repercusiones en la vida real y no sólo en la mente del homófobo. Se puede argumentar que los imaginarios sociales no sólo afectan a la realidad, sino que la moldean y comienzan a regularla. “Las ideas regulativas, como ideas que son, no existen en la realidad material. No obstante, existen en la imaginación individual y en el imaginario colectivo y producen materialidad, es decir, efectos en la realidad”⁶¹.

Los imaginarios sociales surgen y se desarrollan en un tiempo concreto, sin embargo, no debe entenderse que en ese tiempo y espacio sólo exista un

⁵⁹ Kalifa, Dominique. *Los bajos fondos. Historia de un imaginario*. Op. Cit. p.10

⁶⁰ *Ibidem* p. 17-18

⁶¹ Díaz, Esther. “¿Qué es el imaginario social?”. En *La ciencia y el imaginario social*. Op. Cit. p. 14

determinado imaginario social, sino que conviven diversos de ellos. La diferencia viene en que unos tienen más peso que otros en la realidad, hay imaginarios que la moldean y, a partir de estos, surgen otros que la cuestionan y, si tiene el suficiente peso en la realidad, termina por transformarla. Aun así, no es tan sencillo cambiar los imaginarios sociales que regulan las conductas, pues al identificar que existen imaginarios que le rechazan o que plantean desmantelarlo, el imaginario dominante opta, a través del poder que posee, quitarle fuerza a quienes planean retirarle la categoría de mando. Se convierte entonces en un demostrar cuál imaginario social tiene la ‘razón’.

“Un imaginario social se forma de manera no consciente”⁶², explica Díaz, es a través de su repetición y su difusión que va tomando fuerza. No hay manera de que un grupo de personas decida deliberadamente ‘crear un imaginario’. Al ser entonces creado de manera no consciente puede que las personas que lo repitan y lo difundan no se den cuenta que lo están haciendo, sin embargo, se benefician de su difusión. Aquí es posible aproximarse al concepto de precariedad y a la exclusión social, pues es un ejemplo de cómo los imaginarios sociales no necesariamente tienen que ser solidarios, sino que, al contrario, ayudan a aumentar las desigualdades.

Esther Díaz usa el ejemplo de ‘lo diabólico’, cuando se comenzó en los albores de la modernidad a acusar a individuos de brujería. Desde el poder comenzó a expandirse este discurso y fue aceptado por una mayoría, unos porque realmente creían que las brujas existían y otros porque al aceptar este imaginario como verdadero y darle peso en la realidad podían beneficiarse de él, pues al ser los acusados de brujería despojados de sus bienes, podían disponer de ellos. Funcionaba también como amenaza, pues bastaba amenazar a alguien con acusarlo de brujería para ejercer dominación sobre él.⁶³

Ya definido el imaginario social se puede dar paso a hablar sobre las aportaciones de Dominique Kalifa a la cuestión de los *bajos fondos*. El historiador francés explica que es necesario un estudio a profundidad sobre estos *Cours des*

⁶² Díaz, Esther. “El dispositivo social y la constitución del sujeto de SIDA”. En *La ciencia y el imaginario social*. Op. Cit. p.249

⁶³ Díaz, Esther “¿Qué es el imaginario social?”. En *La ciencia y el imaginario social*. Op. Cit. p.17-18

*Miracles*⁶⁴, pues ha sido un tópico del que se han servido en gran medida la literatura y el periodismo. Como todo imaginario social, los *bajos fondos* surgen en un lugar y espacio determinado, se expanden y, eventualmente terminan por disolverse o ser absorbidos por otros imaginarios.

En el siglo XIX, cuando desde el poder se planea una reestructuración social, es que los *bajos fondos* se ven como un lugar donde no hay más que decadencia: “la decadencia se mezcla con la inmoralidad, la desgracia, el crimen, el incesto. El abismo absoluto, en el que parece continuamente arrastrarse una multitud de vagabundos, de miserables, de mendigos, de jovencitas “perdidas”, de criminales, de forzados, tantas figuras espantosas, figuras repulsivas, por una parte, reales y, por otra, ilusorias.”⁶⁵

Con el desarrollo industrial y la expansión de las grandes ciudades nace la necesidad de ‘desechar’ aquello que no entra en la idea de progreso o no va con los ideales de las ciudades modernas. Si bien la existencia de zonas de marginación y, por lo tanto, la existencia de sujetos y poblaciones marginales es anterior al siglo XIX, es en este siglo que se les agrupa y se les desplaza a estos *bajos fondos* “los conforma de manera coherente, les asigna un nombre, por tanto, una identidad y una visibilidad.”⁶⁶, sin embargo, vale aclarar que darles una identidad y hacerlos visibles no es lo mismo que convertirlos en sujetos que pueden acceder a derechos fundamentales, por el contrario, se les nombra y se les da una identidad para así se facilite su desplazamiento y exclusión de estas nuevas ciudades.

¿Existen realmente los *bajos fondos*? Kalifa sostiene que, lamentablemente, no puede haber duda de la existencia de criminales organizados, proxenetas, pobres y prostitutas, pero su existencia dista mucho de lo que las élites de la época quieren hacer creer de los lugares donde estas personas se desenvuelven. A pesar de que en realidad existen estos lugares y, sin duda, existen individuos marginales que los habitan su creación no sería posible sin las representaciones que vienen de la prensa, la literatura o la filantropía:

⁶⁴ Corte de los Milagros. Se les conoce así a los lugares considerados de “perdición” o con mala fama.

⁶⁵ Kalifa, Dominique. *Los bajos fondos. Historia de un imaginario*. Op. Cit. p. 9

⁶⁶ *Ibidem* p. 12

los bajos fondos tienen que ver con una representación, una construcción cultural, nacida del cruce de la literatura, de la filantropía, del deseo de reforma y de moralización emprendida por las élites, pero también por una sed de evasión y de exotismo social, ávido de explotar el potencial de emociones “sensacionales”, que, hoy como ayer, estos entornos contienen.⁶⁷

La expresión para identificar estos lugares nace en el francés *les bas-fonds*, pero rápidamente se extiende por todas las grandes ciudades en construcción. París, Londres, Nueva York, todas ellas comienzan a acuñar términos que les permita delimitar y nombrar estos lugares de perdición. Kalifa va un paso más allá y define a los bajos fondos como “el primer gran hecho de mundialización cultural”⁶⁸ En los *bajos fondos* no existe una identidad nacional pues en todas estas grandes ciudades que comienzan a surgir en occidente, los *bajos fondos* son iguales, son una identidad transnacional “Nada se parece más a un miserable polaco que un vagabundo inglés o un mendigo italiano.”⁶⁹

De manera, al ser los *bajos fondos* lugares sin identidad sus habitantes se ven desprovistos de esta característica fundamental que los volvería sujetos capaces de acceder a derechos. Al ser una amalgama de ‘todo lo que está mal’ se justifica que estos individuos no sean merecedores de un trato digno, y de que de esta forma el Estado justifique su desplazamiento ya sea a las orillas de la ciudad o a las cárceles, siendo esta otra clase de bajo fondo, uno completamente controlado.

Al detenerse en la cuestión del ‘otro’, en el sujeto marginal y en el individuo precarizado es posible llegar a una conclusión: la sociedad hegemónica necesita de este ‘otro’ para validar su propia existencia. Es necesario que exista este individuo enfermo, pervertido, delincuente, y un largo etcétera de adjetivos denigrantes, para que el sujeto que se encuentra del lado del poder pueda identificarse como alguien sano, de moral incorruptible que no hace más que el bien por la sociedad en la que se desenvuelve. Podemos entonces entender a los *bajos fondos* como el ‘mundo al revés’ en donde se concentra todo lo que se considera no digno de ser nombrado o visto.⁷⁰

⁶⁷ *Ibidem* p. 15

⁶⁸ *Ibidem* p. 56

⁶⁹ *Idem*

⁷⁰ Cfr. *Idem* p. 51-57

Desde su concepción moderna y la división entre una sociedad buena y una corrompida y sin esperanza de salvación, se vio a los *bajos fondos* como un lugar donde poder adentrarse como visitante, llevados por un guía para poder observar y experimentar todo lo que estos tugurios tienen para ofrecer o simplemente para poder reafirmar que no se pertenece a esos lugares.

Las visitas a los *bajos fondos* funcionaban como lo hacen ahora las visitas a los barrios considerados antes como peligrosos en las grandes ciudades: cómo una oportunidad de adentrarse en ellos sin sufrir las consecuencias que lleva ser uno de sus habitantes. “¿Qué acaso no se encuentra ahí todo lo que hace atractivo a estos terribles lugares: el exotismo y el cambio de aires, el extraño deseo de repulsión, el escalofrío del peligro, aquel erotismo también, igualmente que la certeza reconfortante de pertenecer a otro mundo?”⁷¹

Es ya entrado el siglo XX cuando se habla sobre la homosexualidad en los *bajos fondos*, se le reconoce como una de las tantas ‘especies’ que habitan el mundo abajo del mundo, se les animaliza y son mostrados como monstruos “un verdadero desfile de monstruos compuesto de travestis, lesbianas, mendigos, niños tontos y degenerados.”⁷² Al ser una ‘especie’ de enfermos y desviados era claro que su lugar estaba junto con todos los demás residuos de la sociedad.

Se menciona al principio de este apartado que al ser los *bajos fondos* un imaginario social y estar sujeto a un espacio y tiempo concretos puede rastrearse un inicio, su asimilación y, por consiguiente, su desaparición. Kalifa argumenta que después de la Segunda Guerra Mundial, los *bajos fondos* fueron desapareciendo como eran conocidos en los siglos anteriores. En lugar de ‘exiliar’ de las ciudades a estas poblaciones se les comienza a ver como mano de obra barata, los pobres ya no son vistos como criminales sino como vagos que tienen que ser ‘útiles’ y los *bajos fondos* comienzan a desvanecerse con la explosión demográfica y el crecimiento de las grandes ciudades.⁷³ No es que la pobreza o la estigmatización de los individuos marginales terminara, sino que fue adquiriendo nuevos matices. Uno de esos matices es la manera en que se va conformado la gran Ciudad de México a

⁷¹ *Ibidem* p.162

⁷² *Ibidem* p. 43

⁷³ Cfr. *Ibidem* p. 212-228

principios del siglo XX, cuando después de conflictos armados en las primeras décadas la migración hacia las zonas urbanas creó desigualdades sociales donde podían percibirse aún esos *bajos fondos*, así lo narra Carlos Monsiváis:

Y en la zona desprovista del aprecio-que-sí-cuenta, se congregan los habitantes de la pobreza y la miseria, los disidentes religiosos, los disidentes políticos, los minusválidos, los alcohólicos, los homosexuales y, muy especialmente, los indígenas. Si bien entre estos sectores hay diferencias extraordinarias, comparten rasgos primordiales, entre ellos el costo psíquico y físico por asumir la identidad asignada desde fuera, las dificultades para construir su propia historia, el esfuerzo continuo de adaptación al medio, las reminiscencias del "pecado original" que trae consigo la culpa de no corresponder a la norma.⁷⁴

¿Es peligrosa la asimilación? Butler comenta sobre la precariedad y cómo puede llevar a poblaciones enteras a desaparecer: "y cuando no lleva a la aniquilación de aquellos que están socialmente perdidos o socialmente muertos, les ata a través de unos nudos que carecen de la esperanza de ser desatados."⁷⁵ Cuando quien tiene el poder decide que, en lugar de excluirle, se le va a absorber lo que realmente está diciendo es: 'te dejaré existir siempre y cuando me seas útil'. Está cuestión la trabaja Christo Casas argumentando que el homosexual deja de ser señalado y marginalizado cuando se vuelve útil para el capital: "Si el homosexual podía acceder a los derechos a través de la disciplina del cuerpo sano, el gay puede acceder a los derechos comprándolos, consumiendo, y será aceptado siempre y cuando alimente la rueda del capital."⁷⁶

Al ser asimilado por el sistema, se le asigna al homosexual una serie de reglas a seguir para poder pertenecer y ser un sujeto de derechos. Con esta estrategia se logra una división dentro de estas poblaciones pues ahora está la parte que acepta ser reconocida por el Estado, aunque esto signifique hacer a un lado las luchas por la reivindicación. Por el otro lado quedan aquellos individuos que planean seguir luchando y se resisten a ser asimilados, viéndose estos segundos como un problema, como delincuentes y parte todavía de estás minorías que hay que controlar.

⁷⁴ Monsiváis, Carlos. *Que se abra esa puerta*. FCE. México 2020. p. 210-211.

⁷⁵ Butler, Judith. "Performatividad, precariedad y políticas sexuales". *Op. Cit.*

⁷⁶ Casas, Christo. *Maricas Malas*. *Op. Cit.*

En suma, la marginalidad, la precariedad y los *bajos fondos* son cuestiones sociales ligadas a todas aquellas poblaciones que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad. Al desarrollar estos conceptos la intención es llevarlos al campo de la literatura, leer tanto *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* como *Los errores* haciendo preguntas sobre estas cuestiones. En la primer novela Paolo Po, muestra un *submundo*, el de la población de hombres homosexuales de 1950, perseguidos y obligados a reunirse en la clandestinidad. Por su parte, José Revueltas muestra los *bajos fondos* de los que explícitamente alude Dominique Kalifa. ¿Se pueden asemejar las condiciones que viven los personajes de *41...* con las que vive Elena en *Los errores*? ¿Qué ciudad recorren estos personajes? Las novelas se publican con escasos meses de diferencia y ambas están ambientadas en la Ciudad de México, entonces ¿es la misma ciudad la que recorre el muchacho de los fantasmas y Elena? ¿De qué manera afecta el poder adquisitivo a la experiencia de ser un homosexual en la década de los cincuenta? Todas son preguntas que se pretenden responder en los siguientes capítulos de esta investigación.

“Y, en la sombra, vivimos una vida de sombras”⁷⁷: 41 o el muchacho que soñaba en fantasmas y el vivirse homosexual en la ciudad

En *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* Paolo Po escribe la historia de hombres “como tú o como yo, o como muchos que caminan las aceras de las calles de las ciudades llenas de polvo.”⁷⁸ En sus páginas el protagonista y demás personajes transitan por lo que se delimitará en esta investigación como el *submundo*⁷⁹ homosexual. La lectura de la novela de Po induce al planteamiento de algunas interrogantes: ¿quiénes y qué lugares conforman este *submundo*? ¿por qué los hombres homosexuales tratan de entrar o salir de él? ¿cómo se percibe a si mismo el homosexual al sentirse marginado? Preguntas en las que este capítulo busca profundizar.

Con el apoyo de los conceptos desglosados anteriormente se pretende sustentar la hipótesis central de este capítulo: el *submundo* homosexual en *41...* es creado desde la injuria a una población específica y no desde una marginación geográfica. Los cines, las casas de reunión, los vapores, callejones, miradores, todos ellos se vuelen lugares indeseados no por el lugar donde se encuentran sino por el tipo de personas que los frecuentan. Igual que los *bajos fondos* estudiados por Dominique Kalifa⁸⁰, surgidos en Francia en el siglo XIX, el ‘mundo abajo del mundo’ por el que camina el hombre homosexual de la Ciudad de México tiene sus características, sus jerarquías, códigos a seguir para poder andar en ellos. *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* narra, desde la mirada confusa y entre sueños del protagonista, un visón del *submundo homosexual* de una Ciudad de México.

La novela se encuentra marcada por un constante reniego del protagonista hacia dios “porque has derramado sobre millares de jóvenes esta mierda que nos

⁷⁷ Po, Paolo. *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas*. Ed. Altres Costa-Amic. México, 2019. p. 231

⁷⁸ *Ibidem* p.43

⁷⁹ Cfr. Schneider, Luis Mario. *La novela mexicana: entre el petróleo, la homosexualidad y la política*. Ed. Patria. México, 1997. p.80

⁸⁰ Cfr. Kalifa, Dominique. *Los bajos fondos. Historia de un imaginario*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 2018. Traducción: Álvaro Rodríguez Luévano.

pierde, que nos da dolor”⁸¹, pero al mismo tiempo implorando su ayuda para poder ‘limpiarse’. El muchacho de los fantasmas revela una urgencia por desprenderse de todo lo que conlleva ser un homosexual con poder adquisitivo en la Ciudad de México a principios de los años sesenta.

Este segundo capítulo se divide en tres apartados para, en cada uno de ellos, hacer un acercamiento detallado a aspectos de la novela que ayuden a contestar las preguntas formuladas unas líneas atrás. Se inicia desde generalidades para llegar a cuestiones particulares que aquí atañen como lo son los lugares de ‘encuentro’ para homosexuales, la necesidad por no ser visto como ‘un gay más’ o la percepción que los personajes crean sobre su propia homosexualidad y la de quien los rodea. Todo esto con el objetivo de poder identificar las características de esta población marginada que se narra en *41...*

Para poder iniciar con el análisis de la obra, es necesario hacer un breve esbozo del contexto a manera de introducción. Esta investigación no pretende hacer un exhaustivo y detallado recuento de la literatura de temática homosexual, sin embargo, parece prudente hacer un repaso no sólo por la literatura gay mexicana del siglo XX sino por las producciones literarias que surgen en el país después de los conflictos armados y la explosión demográfica que esto trajo consigo.

Paolo Po es el seudónimo que utilizó el poeta y periodista michoacano Miguel Aguilar de La Torre⁸² para publicar sus obras de temática homosexual. Para 1963, año de publicación de *41...*, Paolo Po era un joven de apenas 18 años, pero la persona detrás, Manuel Aguilar, cumplía 37. Con esto no se pretende indagar a profundidad en la persona detrás de Paolo Po, se toca el tema para ayudar a entender de dónde surge *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas*, qué podría haber leído el autor o cuáles eran sus influencias y cómo estas ayudaron a crear la ciudad que tanto atormenta al muchacho de los fantasmas.

⁸¹ Po, Paolo. *Op. Cit.* p. 225

⁸² Cfr. Teposteco, Miguel Ángel. “Paolo Po: la historia oculta tras el autor de la primera novela gay en México”. *Confabulario* en *El universal*. México, diciembre 2019. en <https://confabulario.eluniversal.com.mx/paolo-po-50-anos-del-escritor-que-nunca-existio/#:~:text=Quien%20les%20hab%C3%ADa%20proporcionado%20la,la%20misma%20%C3%A9poca%20que%20Aguilar>

“¿Vivir la ciudad es padecerla?”⁸³ se pregunta Vicente Quirarte cuando reflexiona sobre la generación de escritores mexicanos que publican a partir de la década de los 40 y de los que el autor de la obra que aquí compete es heredero. Es a partir de los años cuarenta, que una Ciudad de México testigo de conflictos bélicos comienza a crecer de manera exponencial⁸⁴ y donde el poeta, el novelista o el dramaturgo ya no hacen odas a la gran urbe, ahora escriben sobre el caos y las desigualdades que en ella se viven. Paolo Po, lector de estos escritores, toma esta temática ya a finales de la década de los cincuenta para mostrar a un personaje que también sufre y padece la ciudad por no formar parte de lo considerado como la norma.

Es hasta mediados del siglo XX que la narrativa de temática homosexual hace un primer intento por cimentar su bases en las letras mexicanas y es ya en la década de los setenta que comienza a tener un auge, así lo explica Luis Mario Schneider que con su ensayo “El tema homosexual en la nueva narrativa mexicana”⁸⁵ inaugura el estudio de esta literatura: “La literatura homosexual en México tiene tradición, aunque su estudio y su investigación comienza en época reciente y en cierta forma coincidente con la aparición, diría *explosión*, en estos últimos años de un buen número de obras sobre el tema.”⁸⁶ Anterior a esta proliferación de obras sobre amor entre hombres le preceden tres novelas, identificadas como fundacionales, *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* de Paolo Po (1963), *El diario de José Toledo* de Miguel Barbachano Ponce (1964) y *Después de todo* de José Ceballos Maldonado (1969).

Lo que se escribió antes de estos textos fundacionales tenía un sesgo homofóbico que buscaba hacer mofa o condenar estos amores diferentes. La importancia de estas tres novelas, publicadas antes de la *explosión* en los ochenta y noventa, radica en el tratamiento del tema. Cada autor da a sus obras una mirada distinta sobre el hombre homosexual, se puede apreciar en sus protagonistas a

⁸³ Quirarte, Vicente. *Elogio de la calle. Biografía literaria de la Ciudad de México 1850-1992*. Ed. Cal y arena. México, 2016. p. 555

⁸⁴ *Ibidem*. p. 525

⁸⁵ Schneider, Luis Mario. *Op. Cit.* p. 64

⁸⁶ Schneider, Luis Mario. *Op. Cit.* p.70

hombres que expresan abiertamente sobre su sexualidad. 41... y *El diario...* presentan a jóvenes abrumados por todo lo que representa y trae consigo la atracción a sus congéneres. En *Después de todo* Ceballos Maldonado muestra a un hombre en paz con su sexualidad, es importante mencionarlo pues es el primer protagonista que no lamenta su orientación. Si bien, el homosexual ya había aparecido como personaje secundario en obras de autores consagrados, es con estos tres escritores que se le pone bajo el reflector.

La primera de ellas, 41..., se adentra en la pena del muchacho que soñaba en fantasmas, un joven cosmopolita, inmerso en el *submundo* homosexual del que se ha hecho mención. Entre lamentos el protagonista habla del dolor que experimenta por la partida de Fernando, el muchacho de los ojos limpios, un joven provinciano recién llegado a la Ciudad de México, inexperto y completamente ajeno a todo el ambiente homosexual citadino pero deseoso de aprender. Con el avanzar de las páginas se adentra al lector en una Ciudad de México que se percibe en penumbras con alguien siempre al acecho, una ciudad que pareciera llena de alucinaciones del protagonista, pero, junto a esta confusión del muchacho de los fantasmas, se hace referencia a lugares concretos como lo son las avenidas, los cines, los vapores, lugares de los que el protagonista habla con asco, con desprecio o con nostalgia.

41 o *el muchacho que soñaba en fantasmas* desde su título, retoma un número que con la redada ocurrida la noche 19 de noviembre 1901 en el no. 4 de la calle de la Paz perseguiría a los homosexuales durante todo el siglo XX en México⁸⁷. Manuel Aguilar de la Torre firma la novela con el seudónimo de Paolo Po, el autor opta por utilizarlo para evitar el escarnio que podría producir en los círculos culturales del país el publicar una obra abiertamente homosexual, pues la homofobia era una constante y esta publicación podría tener repercusiones. Se considera a 41... como “una obra vanguardista que en su momento abrió una profunda herida mortal a una

⁸⁷ Esta redada es conocida como el, ahora famoso, “Baile de los 41”. La policía interrumpió una fiesta privada en la que convivían, supuestamente, 41 hombres, la mitad de ellos vestidos con atavíos femeninos. La prensa de la época no dejó de hablar del tema en los días subsecuentes al suceso y a raíz de éste surgieron diversas publicaciones haciendo mofa como algunas caricaturas de José Guadalupe Posada. Otras publicaciones deliberadamente condenaban el acto como es el caso de *Los cuarenta y uno: novela crítico-social* de Eduardo A. Castrejón, publicada en 1906 y en la que se narra lo ocurrido esa noche y los castigos que recibieron los asistentes.

sociedad que por siglos ha sido llena de conservadurismos atávicos, y aún hoy viene a mostrarnos lo que significa la angustiosa búsqueda del amor entre *los diferentes*⁸⁸, argumenta el editor a la segunda edición publicada en 2019 por la misma editorial, Altres Costa-Amic, que hubo de publicarla en 1963.

“No es exagerado decir que las novelas, como las fotografías, pertenecen al instante preciso en que fueron concebidas, imaginadas, deletreadas.”⁸⁹, dice Jesús Godínez Pazos, e igual que las fotografías, las novelas no presentan una realidad objetiva. Se ven estos espacios retratados a través de una lente o narrados por medio de una pluma con un punto de vista específico, revelan una versión, una visión de mundo. En el caso de *41...* la pluma de Paolo Po expone un mundo hasta entonces inexplorado: el sufrimiento y el desgano de un homosexual de la gran urbe. No, no sólo los homosexuales sufren o se adueñan de la ciudad por las noches, pero vale la pena detenerse y leer sobre estos personajes, traerlos al centro. Este capítulo tiene como objetivo traer lo marginal al centro, como escribiría Monsiváis, ver qué puede aportar sobre las poblaciones de este *submundo* la obra de Paolo Po.

2.1 “Lucifer que pulula en los cinematógrafos”: Los lugares de encuentro homosexual y su relación con los bajos fondos

La normativa y el imaginario social que preponderaba en el siglo XX en México eran dominados por la heterosexualidad, se consideraba a las relaciones sexoafectivas entre hombres y mujeres como la única sexualidad válida y las leyes eran basadas en ello, haciendo así que la monogamia, el matrimonio entre parejas heterosexuales y el sexo sólo con fines reproductivos sean considerados como las únicas opciones legítimas para relacionarse. Al girar todo en torno a una visión de mundo heterosexual hace que cualquier persona que no entre en los parámetros

⁸⁸ Costa-Amic Leonardo, Bartomeu. “Nota editorial a la segunda edición”. en: Po, Paolo. *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas*. Op. Cit. p.5

⁸⁹ Godínez Pazos, Jesús. “De apariciones y aparecidos”. en: Po, Paolo. *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas*. Op. Cit. p. 23

establecidos quede vulnerable a sufrir algún tipo de discriminación, que sus derechos fundamentales no le sean asegurados y que con ello se le margine y lo lleve a situaciones de precariedad.

Si el hombre homosexual es perseguido, señalado y no puede mostrarse en público ¿qué le queda? “En las penumbras se conforma el gueto”⁹⁰, escribe Carlos Monsiváis. Para evitar señalamientos los hombres homosexuales recurrieron a la clandestinidad tanto para las relaciones sexoafectivas como para las redes de apoyo y lazos de amistad. Los gays citadinos tuvieron que crear lugares para reunirse con sus iguales, para coquetear o simplemente para interactuar o divertirse con amistades que compartieran sus intereses sin sentirse amenazados por una sociedad que los veía como enfermos.

Una pareja de homosexuales no podía simplemente entrar a un hotel y pedir una habitación pues estaba prohibido o mal visto por los establecimientos y en los pocos lugares de reunión establecidos las redadas eran algo constante. Entonces “¿En dónde comienza la historia de una minoría unida por la naturaleza del deseo y la cultura de las tinieblas sociales? Necesariamente por el ligue, evidente o discreto, ritual o improvisado”⁹¹. De esa manera es que espacios en las ciudades que no están destinados para las relaciones sexuales se convierte en espacios fortuitos para el encuentro entre sexualidades periféricas, específicamente los encuentros (en su mayoría anónimos) entre hombres homosexuales. Al ser señalados, o criminalizados por su orientación el homosexual reclama suyo el espacio público con una práctica denominada como *cruising*.

El *cruising* es la forma anónima y casual de tener sexo esporádico en lugares semiclandestinos. Estos lugares pueden ir desde parques, baños públicos, transporte público, bajo puentes, tramos alejados de las autopistas, calles y callejones poco transitados, estacionamientos y edificaciones y predios abandonados. El término hace referencia a dos personas que se cruzan en un lugar o cruzan sus miradas, con el consentimiento para practicar sexo casual.⁹²

⁹⁰ Monsiváis, Carlos. *Que se abra esa puerta. Crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 2020. p. 91.

⁹¹ *Ibidem*. p. 111.

⁹² Barraza, Bob J. “El cruising en México, lugar de refugio, statement revolucionario y fetiche”. Revista COOLHUNTERMX. Publicado el 28/06/2021. Fecha de consulta: 4/11/2024. <https://coolhuntermx.com/el-cruising-en-mexico-lugar-de-refugio-statement-revolucionario-y-fetiche/>

A pesar de que el término *cruising* adquiere popularidad en tiempos recientes lo cierto es que la práctica, en México y otros lugares del mundo, tiene una larga historia. Ya Salvador Novo escribe sobre las calles como el lugar donde los homosexuales se encontraban desde el México decimonónico.⁹³ Al romper con el *cruising* la idea de que el sexo debe ser privado, entre personas heterosexuales y con fines reproductivos, la práctica se vuelve subversiva y de tal modo hace que los cines, vapores, parques... adquieran fama, buena y mala a la vez. Los lugares de reunión entre homosexuales, los lugares para practicar *cruising*, son señalados no sólo por personas ajenas sino por los mismos homosexuales que buscan alejarse de esta ‘mala imagen’.

La heteronormatividad tiene una ideología del sexo como fin reproductivo en la cual el sexo anónimo y clandestino representa la ruptura con el modo de relación social establecido. Así, el derecho del uso del espacio público para la práctica de sexo anónimo desestabiliza así la tranquilidad del paisaje urbano que idealiza el Estado desde la sociedad dominante. El *cruising* es, por tanto, una de las diversas prácticas que atenta contra esta ideología.⁹⁴

En la novela, los espacios de encuentro cobran especial relevancia. Desde las primeras páginas se adentra al lector en el juego de miradas que emplean los interesados para asegurarse de no correr peligro: “frente a él, alguien lo miraba. Los dos se miraron intensamente y después se amaron bajo un árbol”⁹⁵. En estos lugares el muchacho “como tú o como yo”⁹⁶ descubre una manera de dejar su soledad, al menos por unos instantes. El muchacho de los fantasmas se vuelve uno de estos hombres *entendidos*⁹⁷ sabe a qué lugares acudir, cómo interpretar las miradas o los ademanes para conseguir ese anhelado, pero momentáneo, placer. Los momentos de goce efímero son un tema constante en 41..., después de explorar la práctica del *cruising*, el protagonista llega a la conclusión de que nunca

⁹³ Cfr. Novo, Salvador. “Las locas y la inquisición”. en *Méjico se escribe con J, una historia de la cultura gay*. coordinadores: J. Michael K. Schuessler y Miguel Capistrán. Ed. Planeta. México, 2010. p. 249

⁹⁴ Rojas Herra, Luis Alonso. “Cruising: La apropiación Fortuita del Espacio Público Para Mantener Relaciones Sexuales esporádicas Entre Hombres”. *Revista Rupturas* Vol.6 No.2 p.329-44. Dic, 2016. <https://doi.org/10.22458/rr.v6i2.1495>

⁹⁵ Po, Paolo. *Op. Cit.* p. 44

⁹⁶ A lo largo de la novela se hace referencia al protagonista con diversos epítetos: el muchacho como tú o como yo, el muchacho de los fantasmas, el muchacho lavado, limpio.

⁹⁷ Monsiváis, Carlos. *Op. Cit.* p. 85.

amará ni será amado, al menos no asistiendo a los mismos lugares donde sólo es ‘uno más’. Es a partir de descubrirse desecharle e indigno de cariño que el asco y la apatía por estas prácticas subversivas acompañan el resto de la historia.

Paolo Po escribe 41... en una prosa poética, en la que, por momentos, se ancla en el cosmopolitismo⁹⁸ de principios del siglo XX, volviendo al muchacho de los fantasmas un ciudadano del mundo, un cosmopolita que pretende viajar a lo largo y ancho de los continentes para lograr dejar atrás a “Lucifer que pulula en los urinarios de los cinematógrafos”⁹⁹ pero termina por darse cuenta que no importa a que lugares vaya o lo mucho que viaje el escarnio y la soledad que lo acompañan por el hecho de ser homosexual nunca cambiará y que no importa el dónde se esté, para él, un homosexual neoyorkino, madrileño o mexicano son exactamente el mismo homosexual. La novela continúa perpetuando la idea de que un homosexual no tiene otra salida que la soledad, la locura o la muerte. El muchacho de los fantasmas habla de los olores, las sensaciones y el asco que le provoca recordar estos lugares:

—Sí, he ido al “Roxy”. Quise sentir lo mismo que antes. Y no... lo único que sentí fue asco. Asco de los demás y de mí...

(El olor. El calor. La mugre. El olor, ese olor a axila gigante. Hombres y mujeres grises que sueñan un rato con la luz brillante de la pantalla. Zapatos que cubren inmundicias de pies. Pantalones y faldas que ocultan inglees con ladillas. Bocas que se besan en la oscuridad. —Más que besos son relamidas— . Y allí, los maricas que suben y bajan las escaleras en busca de un instante de placer. Maricones valientes que logran burlar la vigilancia de la policía y hacer lo que ellos llaman “una monería” o hablar —a fin de seducirlo— con un hombre que “muy macho” se ha detenido a mitad de una escalera para “fumar un cigarro”. Este “Roxy” es como el “Víctor Manuel II” de Roma, como el “Carretas” de Madrid. Una noche, en el “Carretas”, presencié el espectáculo más lascivo del que yo pueda tener memoria. Ahora, el “Carretas” ha dejado de ser como era, desde que una vez, dentro de un excusado, descubrieron a uno de estos jotos horriblemente apuñaleado.)¹⁰⁰

La forma en que el muchacho de los fantasmas se refiere a los cines y lo que en ellos ocurre ayuda a entender el por qué investigadores como Schneider hablan de un *submundo homosexual*. Esta cuestión de un mundo debajo de un mundo tiene

⁹⁸ Cfr. Videla de Rivero, Gloria. *Direcciones del vanguardismo hispanoamericano. Estudios sobre poesía de vanguardia: 1920-1930. Documentos*. Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo - Ediunc, 2011.

⁹⁹ Po, Paolo. *Op. Cit.* p. 54.

¹⁰⁰ *Ibidem.* p. 84-85.

estrecha relación con los *bajos fondos* de los que habla Dominique Kalifa. El *submundo* homosexual no es sólo señalado y despreciado, sino que “es un mundo jalado hacia abajo, en movimiento siempre descendente. Su devenir es la decadencia, el alcoholismo, la enfermedad, la locura, la muerte”¹⁰¹. Kalifa hace referencia a lugares físicos específicos en las grandes ciudades de mediados del siglo XIX, señala al olor fétido, las enfermedades y la muerte como características de estos lugares cosa que puede ser trasladada a la forma en que el muchacho de los fantasmas se expresa de las zonas de *cruising*.

Las constantes menciones a Lucifer, las plegarias a dios y las interminables acciones que realiza el protagonista para que Fernando, el muchacho de los ojos limpios, no caiga en las garras del *submundo* llevan al lector a conocer las calles por la que transita y se pierde el hombre homosexual de mitad de siglo XX e interpretarlas como un lugar peligroso, algo que caracteriza a los *bajos fondos*. En estos lugares “prospera la miseria el vicio y el crimen [...] es la inmoralidad, el estado en que la conciencia y la religión ya no guían, sino solamente se vive a través de los placeres y los sentidos”¹⁰². El protagonista busca ‘salvar’ a Fernando de estos lugares y los problemas que vienen con él como lo son hombres con la boca agusanada, haciendo referencia a las ITS que, por falta de protección, podría contraer.

Una de las preguntas que se hacía al inicio del capítulo era ¿quiénes habitan este *submundo*? Y otra pregunta que se podría derivar de ella es ¿cómo se crea este *submundo*? Kalifa habla de los *bajos fondos* como una contrasociedad “poderosa y jerarquizada [...] Todo el imaginario de los bajos fondos descansa en esta creencia de la existencia de una nación, de un pueblo”¹⁰³ pero en el caso de el *submundo* homosexual se hace referencia a un grupo de personas que tuvo que ingeníárselas para lograr espacios libres del escarnio de la sociedad de la época, haciendo que los lugares de encuentro que habían sido un secreto a voces en las primeras décadas del siglo XX fueran siendo más y más conocidas, atrayendo a más hombres en busca de sus iguales. Los lugares de encuentro atraen a hombres

¹⁰¹ Kalifa, Dominique. *Los bajos fondos. Historia de un imaginario*. Op. Cit. p. 32

¹⁰² *Ibidem* p. 36.

¹⁰³ *Ibidem* p. 51

gay de distintos niveles socioeconómicos, haciendo que converjan personas en busca de dinero fácil al ofrecer su cuerpo a algún joven adinerado dispuesto a entregarlo por un momento a solas. “No hay otra: las reglas del ligue exigen el *slumming*, la *nostalgie de la boue*, esa ‘nostalgia del cieno’ que obliga a los de la Alta a sumergirse en los barrios bajos, e igualar la cacería de los proletarios con la fascinación del abismo”¹⁰⁴.

El *slumming*, como lo llama Monsiváis, puede ser entendido como lo que Kalifa llama “turismo de los bajos fondos”¹⁰⁵, se le califica como turismo porque quienes lo practican tienen la capacidad de introducirse en estos lugares, vivir la aventura y cuando se cansan de ello o se ven amenazados pueden desprenderse de estos lugares pues no los habitan, sólo los están visitando. Kalifa se refiere a los paseos nocturnos realizados en la capital francesa¹⁰⁶ pero pueden equipararse con los lugares de *cruising* y con el protagonista de 41... quien, al ser un homosexual con poder adquisitivo, tiene la posibilidad de salir de ese *submundo*, pero hay otros hombres que no corren con la misma suerte.

¿Quiénes pueden o corren con suerte de salir de este *submundo*? El homosexual de clase media-alta que no presenta ningún atisbo de femineidad: “la capital, a los homosexuales con recursos, talento, ingenio, audacia, dinero, relaciones sociales, se les concede la ‘dispensa moral’”¹⁰⁷ no son integrados del todo a la sociedad, pero gracias a su posición pueden ‘arreglárselas’. Son los afeminados o los homosexuales de clases bajas quienes no pueden escapar a la burla y los juicios morales.

A lo largo de la novela el muchacho de los fantasmas recuerda antiguos amores y es cuando hace mención de uno de ellos, René, que los dos *submundos* se unen, los *bajos fondos* que estudia Kalifa, esos nacidos en la Francia moderna como forma de sacar a lo indeseable del centro de la ciudad y los *bajos fondos* morales vistos en 41... que se basan en identificar lugares donde se reúnen minorías sexuales para así acosarles, amenazarles o evitarlos para no ser

¹⁰⁴ Monsiváis, Carlos. *Op. Cit.* p. 102.

¹⁰⁵ Kalifa, Dominique. *Los bajos fondos. Historia de un imaginario.* *Op. Cit.* p. 164

¹⁰⁶ Cfr. Kalifa, Dominique. *Los bajos fondos. Historia de un imaginario.* *Op. Cit.* p. 168

¹⁰⁷ Monsiváis, Carlos. *Op. Cit.* p. 72.

confundido con uno de ellos. El muchacho de los fantasmas, al deambular por la noche y llegar a la zona de lo que él llama arrabales y se pregunta si existe miseria peor que vivir siendo ‘diferente’ y esa pregunta lo lleva a recordar a uno de esos jóvenes que ‘amó’ por un rato, René:

¿Habrá alguno de estos pobres que aunada a su tragedia de miseria se encuentre esta otra de ser “diferente”? Sí. Por lo menos he conocido a uno: René. Este René había nacido como Cristo: en un establo. Y había crecido en forma diversa que Cristo: en el mismo establo. Cuando lo conocí, olía a majada y a leche, y, sin embargo, era tanta su belleza, que fue mío a pesar de la peste. [...] ¡René! Recuerdo que me dijiste que podías quererme mucho. Recuerdo cómo también me dijiste: “...contigo voy a cualquier parte... a donde tú quieras...” Pero no podía ser. Yo no podía querer de ti más que ese rato que me diste. Y recuerdo también que al final de todo te lamentaste: “¡es natural!, ¡soy tan pobre... y tan puto!”¹⁰⁸

Lemebel escribió: “Porque ser pobre y maricón es peor/Hay que ser ácido para soportarlo”¹⁰⁹, porque el homosexual de clase trabajadora y sin poder adquisitivo del siglo XX tiene que estar con la guardia en alto cuidando cada movimiento para evitar la injuria pues ser ‘descubierto’ puede costarle el techo sobre su cabeza, su método de sustento o incluso la vida. La novela de Miguel Barbachano Ponce *El diario de José Toledo* aborda esta problemática de mediados de siglo. José Toledo, el protagonista, tiene que esconder todo lo que pueda dar señales de su ‘anormalidad’ pues es un burócrata que trabaja en una oficina del centro histórico de la Ciudad de México y con lo que gana ayuda a sus padres con los gastos del hogar¹¹⁰.

El París del siglo XIX, explica Kalifa, planea una reestructuración de la ciudad y, por tal motivo, los mendigos, pobres o todo aquel que le daba una mala imagen fue desplazado a los márgenes citadinos donde pudieran seguir existiendo, pero no bajo la mirada del hombre ‘moderno’. Lo mismo ocurre con el llamado *ambiente homosexual* del siglo XX en México, se crea un gueto, ¿Quiénes lo crean? Monsiváis menciona que son los homosexuales de clase acomodada quienes crean estos lugares para poder saciar sus deseos: “los gays con dinero y/o prestigio

¹⁰⁸ Po, Paolo. *Op. Cit.* p. 80-81

¹⁰⁹ Lemebel, Pedro. “Manifiesto (hablo por mi diferencia)”. En *A corazón abierto: geografía literaria de la homosexualidad en Chile*. Juan Pablo Sutherland (compilador). Ed. Sudamericana. 2002. p. 35

¹¹⁰ Cfr. Barbachano Ponce, Miguel. *El diario de José Toledo*. Premia. 1988.

establecen el gueto el universo subterráneo que halla con rapidez códigos, lenguaje y ‘zonas morales’.”¹¹¹ Así es como, igual que los *bajos fondos* en el París del XIX, el *submundo* homosexual se ve caracterizado por jerarquías, códigos para que si alguien desea entrar deberá conocer todo esto a cabalidad. “Así, tanto la opción homosexual como la heterosexual, en las civilizadas y nobles acepciones que les damos, son privilegios asequibles sólo a partir de determinado nivel de ingreso, e instituciones indispensables para situarse en un nivel de vida.”¹¹²

Los lugares mencionados por el muchacho de los fantasmas en su sueño febril por la Ciudad de México que conforma 41... no son exclusivos de esta novela, el protagonista de *El diario de José Toledo* conoce a su amante en un cinematógrafo, por ejemplo, y en décadas siguientes la literatura de temática homosexual y la calle nocturna serán una dupla, por decirlo, inseparable, comienzan a convertirse en espacios que los escritores reimaginan, ya no hablan de un cine o una sauna en específico, escriben sobre lo que estos lugares evocan o representan al homosexual que los visita y seguirá visitando en las décadas posteriores.

Kalifa habla de que los *bajos fondos* comienzan a poetizarse con el romanticismo, tomando a los mendigos o pordioseros como héroes, enalteciendo su resiliencia al habitar estos lugares¹¹³ y es a partir de la segunda mitad del siglo XX la literatura que pone al homosexual como protagonista muestra otro lado de la ciudad, uno oculto del que poco se había escrito en las letras de país. Paolo Po, Miguel Barbachano Ponce, José Ceballos Maldonado y, años después, Luis Zapata, escriben sobre esa ciudad a la que tanta literatura se le ha dedicado pero que siempre tiene algo más que decir. La Ciudad de México ha sido retratada en la literatura desde distintos puntos de vista como escribe Vicente Quirarte:

Tomamos la ciudad —en primera persona del plural— durante las manifestaciones, en la comunión de los estadios o la noche del 15 de septiembre. Aprehendo la ciudad —en primera persona del singular— cuando la tengo frente a mis ojos, dispuesta a revelarse y rebelarse; perdono tus infidelidades cuando el último de tus rayos de sol redime un muro de ladrillo; te

¹¹¹ Monsiváis, Carlos. *Op. Cit.* p. 89.

¹¹² Blanco, José Joaquín. “Ojos que da pánico soñar”. en *Méjico se escribe con J, una historia de la cultura gay*. coordinadores: J. Michael K. Schuessler y Miguel Capistrán. Ed. Planeta. México, 2010. p. 258

¹¹³ Cfr. Kalifa, Dominique. *Op. Cit.* p. 190-196

comprendo al mirar tu inabarcable cuerpo desde este edificio que guarda sus historias y preserva sus fantasmas.¹¹⁴

La Ciudad de México no sólo sirve al protagonista para vivir su duelo, la ciudad es un personaje de la novela, se ve a la calle como “la gran madrota, como la infinita alcahueta.”¹¹⁵ La ciudad nocturna que acoge a todos los marginados y les da un refugio, al menos por unas horas, la ciudad que funciona como un lugar seguro pero que se convierte en una pena de muerte si no se saben leer bien las señales.

Uno de los logros de *41...* y de *El diario...* es abordar un tema hasta ese momento relegado en la narrativa del país, aunque muestran cuál era la expectativa para hombres homosexuales, específicamente para esos que dejaban libres sus deseos: todos los caminos conducen a la noche, al placer que en sus calles esconde, a la soledad al no ser correspondido. Cada autor abarca el tópico de maneras distintas, pero no deja de estar presente como si los protagonistas no pudieran escapar.

Un intenso deseo de huir, de repente, del bosque de cuerpos que por las aceras de las ciudades lleva prendida la llama de la lujuria. Bosque de cuerpos que se untan las telas de colores. Bosque de pantalones ajustados a las caderas increíblemente masculinas. Bosque de piernas musculadas. Bosque de hombros redondos, fuertes, poderosos. Bosque de manos que en las noches se juntan y se acarician. Bosque de bocas que se besan. Bosque de flexibles cinturas ondulantes.¹¹⁶

Mientras que algunos quieren huir del ‘bosque de cuerpos’ hay otros que ven en la Ciudad de México una aliada para huir de la persecución que viven en sus lugares de origen, jóvenes que migran a la ciudad y para probar un poco de la libertad que trae consigo. Mientras que los que en ella viven tratan de advertirles sobre las trampas que esconde.

¹¹⁴ Quirarte, Vicente. *Elogio de la calle. Biografía literaria de la Ciudad de México 1850-1992*. Ed. Cal y arena. México, 2016. p. 595

¹¹⁵ Bautista, Juan Carlos. “La noche al margen: Brevísima relación de la vida nocturna gay”. en *Méjico se escribe con J, una historia de la cultura gay*. coordinadores: J. Michael K. Schuessler y Miguel Capistrán. Ed. Planeta. México, 2010. p. 216.

¹¹⁶ Po, Paolo. *Op. Cit.* p. 114

2.2 “¡No perteneces a esta raza de hombres-mujeres!”¹¹⁷: El no (querer) formar parte

El muchacho de los fantasmas quiere librarse del *submundo* homosexual y evitar que Fernando caiga en sus garras y termine por ‘pudrirse’ como todos los hombres anteriores que el protagonista ha conocido. Esta idea de ‘salvación’, repetida a lo largo de la novela, viene de una necesidad por no querer ser confundido con los otros homosexuales, dejar claro que no pertenece a estos espacios.

La decisión de no querer o no sentirse parte de esta población marginada se alimenta del imaginario social, pues es a través de estas convenciones socioculturales que un hombre que se relaciona sexo-afectivamente con otros hombres entiende que en el espacio físico donde se encuentra, hablando de la Ciudad de México en el caso de 41..., no existe oportunidad de salvación pues el homosexual citadino no puede tener acceso a una vida tranquila. El protagonista se siente orillado a abandonar a separarse de lo que alguna vez se sintió parte pues ve a ese ‘estilo de vida’ como un callejón sin salida. Se describe a la ciudad como un lugar que por sus dimensiones contribuye al anonimato de quienes deciden desplazarse por ella, pero, como lo menciona Didier Eribon, “la ciudad fue entonces, al mismo tiempo que el lugar de la solidaridad, el de la abyección”¹¹⁸.

Esa abyección de la que habla Eribon es creada en gran medida por la división de lo que es considerado correcto, en este caso la heterosexualidad, y lo que no, como lo es la homosexualidad, desde una visión de mundo de mediados de siglo XX. De tal manera que, como lo desarrolla Eve Kosofsky Sedgwick, la heterosexualidad está condicionada por la homosexualidad y viceversa. A pesar de que son considerados como extremos opuestos un término no puede existir sin el otro¹¹⁹. Estas categorías que están subordinadas una por la otra, podrían considerarse inestables, pero eso no significa que sean ineficaces. Sobre esto Sedgwick explica:

¹¹⁷ *Ibidem*. p. 49.

¹¹⁸ Eribon, Didier. *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Ed. Anagrama. Barcelona, 2001. p. 65.

¹¹⁹ Kosofsky Sedgwick, Eve. *Epistemología del armario*. Ediciones de la tempestad, Barcelona, España, 1998. Traducción de Teresa Bladé Costa. p. 20

las categorías que en una cultura se presentan como oposiciones binarias y simétricas —heterosexual/homosexual en este caso— de hecho subsisten en una relación tácita más inestable y dinámica según la cual, en primer lugar, el término B no es simétrico sino que subordinado al término A; pero, en segundo lugar, la valoración ontológica del término A depende para su significado de la inclusión y exclusión simultánea del término B; por consiguiente, y en tercer lugar, la cuestión de la prioridad entre la categoría supuestamente central y la supuestamente marginal de cada diáada es irremediablemente inestable, puesto que el término B está constituido como interno a la vez que externo al término A.¹²⁰

Al ser la heterosexualidad la norma, surge un miedo o un odio hacia el ‘otro’, hacia la homosexualidad, surge la homofobia, “El término homofobia, como tal, se incorporó al lenguaje clínico como *homophobia* por el psicólogo estadounidense George Weinberg en 1972, aplicándolo al miedo a estar cerca de homosexuales”¹²¹. Hay que precisar que cuando se nombra a la homofobia como un ‘miedo’ no se está haciendo referencia al temor que pueda tener una persona, por ejemplo, a las alturas o a las arañas, sino a un miedo distinto, un odio a aquello que sale de lo que es considerado la norma, como lo es en este contexto la heterosexualidad¹²².

A lo largo de este texto se ha utilizado el epíteto de ‘el muchacho de los fantasmas’ pues es como en la mayoría de las veces se le refiere en la novela, pero otro de los nombres que utiliza el narrador para describir al protagonista es el de ‘el muchacho que se limpió’. En la novela se le da este mote después de su encuentro con Fernando. Con este encuentro se hace consciente del recorrido que ha hecho por el “bosque de cuerpos”¹²³ y la cantidad de hombres que en él habitan. A través de ese reconocimiento como visitante frecuente de estos espacios es que se descubre como alguien desecharable. El muchacho de los fantasmas quiere ‘limpiarse’ porque, como se ha mencionado, se ve a los habitantes de *submundo homosexual* como personas sucias, literal y metafóricamente. Se les llama sucios porque para el momento que 41... es publicada se tiene la idea en el imaginario social de que todo hombre que se acuesta con hombres es portador de alguna ITS,

¹²⁰ *Idem.* p. 20.

¹²¹ Tena Guerrero, Olivia “Análisis ético de la homofobia” en *Homofobia: laberinto de la ignorancia*. Julio Muñoz Rubio, coordinador. UNAM, México, 2012. p. 92.

¹²² Cfr. Castañeda, Mariana. *La experiencia homosexual*. Ed. Paidós. México, 2007. p. 109.

¹²³ Po, Paolo. *Op. Cit.* p. 114.

y desde la moral se ve a esta población como portadores de una suciedad del alma, portadores del pecado. Sobre esto Eribon discute:

Antes incluso de la llegada del sida, la ciudad siempre ha sido considerada por el discurso conservador como el lugar de la perdición por excelencia, el caldero de libertad sexual y por consiguiente de la corrupción de cuerpos y de almas. [...] Así pues, las ciudades susodichas, como otros tantos símbolos de la libertad soñada, han representado al mismo tiempo y simétricamente, todo lo que siempre ha horrorizado y sigue horrorizando a los defensores del orden moral y social y los apóstoles de la religión, del familiarísimo y la opresión de las mujeres y de los homosexuales. La atmósfera de la ciudad está enrarecida, es deletérea: es el lugar de la enfermedad y a la vez está enferma.¹²⁴

Junto con la necesidad de purificación del protagonista viene la de apartarse de esos *bajos fondos* morales para no ser confundido con alguno de los homosexuales afeminados que para el protagonista son quienes dan mala imagen y arruinan los espacios de encuentro. En la novela se ven dos momentos de homofobia interiorizada de manera clara: el primero de ellos es cuando el protagonista está decidido a salvar a su enamorado Fernando de la ‘raza maldita’ y el segundo cuando se introduce en una fiesta particular a la que asisten hombres afeminados.

En 41... se describe a Fernando como un joven nacido en la ciudad pero que el muchacho de los fantasmas considera un provinciano nuevo en la Ciudad de México, pues antes de poder adentrarse en ella su familia se fue a vivir a un pueblo:

Sí, el muchacho de los ojos limpios se llamaba Fernando. Había nacido en esta ciudad de cinco millones de habitantes. En esta ciudad sucia y limpia; horrible y hermosa. En esta ciudad de mestizos cochambrudos que guían los autobuses de pasajeros. En esta ciudad donde se blasfema. En esta ciudad donde se muere de hambre. [...] Nunca tuvo miedo. Era como un perrillo o como un potro. Era alegre hasta... hasta que descubrió que entre sus piernas nacía un intenso dolor: El dolor de ser diferente. [...]

Antes de descubrirse a sí mismo, su familia decente —su padre honesto y gruñón, su madre candorosa y buena— se fue a vivir a provincia. En un pueblecito cercano a la capital construyeron su casa. Él era el penúltimo de sus siete hermanos. La provincia lo libró de la contaminación.¹²⁵

Así pues, con la descripción de Fernando como un hombre decente proveniente de “familia burguesa. Su casa decente. Su ropa decente. Sus

¹²⁴ Eribon, Didier. *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Op. Cit. p. 67-68

¹²⁵ Po, Paolo. *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas*. Op. Cit. p. 70-72

costumbres decentes. Su educación decente.”¹²⁶ De esta manera la novela plantea que si alguien vive en provincia, viene de familia burguesa, tiene una buena educación y valores tradicionales debe ser una ‘persona de bien’, debe estar ‘limpio’ como es el caso de Fernando. El protagonista ve a Fernando como una especie de salvador pues sus ojos no han visto la inmoralidad, la deshonra, pobreza y, por lo tanto, la suciedad que ofrece la ciudad. Fernando no ha estado involucrado en las mismas prácticas que el muchacho de los fantasmas, y éste quiere evitar que se adentre en ellas porque se ‘ensuciaría’ y al ensuciarse no sería capaz de salvarlo.

Siguiendo el fragmento que cita de Eribon se puede interpretar que, para el muchacho de los fantasmas, provincia es sinónimo de bondad y limpieza y la ciudad es sinónimo de maldad y enfermedad. En el siglo XX se veía a todo aquello fuera de las grandes urbes como un lugar olvidado en el tiempo, explica Monsiváis: “Fuera de la ciudad de México, de su medio intelectual y artístico y de su vida nocturna, impera el espíritu provinciano, mezcla de fundamentalismo católico analfabetismo científico.”¹²⁷ Lo que pareciera escapar al muchacho de los fantasmas es el hecho de que no los homosexuales en provincia no son más ‘decentes’ porque así lo deseen sino porque no tienen otra alternativa. No es que los hombres gais que viven en ciudades o pueblos pequeños no sean afeminados, o estén interesados en sostener relaciones sexuales con otros hombres, sino que se dificulta por los ojos vigilantes de quienes han sido sus vecinos durante toda la vida y que si llegasen a enterarse de su ‘naturaleza’ todo en sus vidas corre peligro.

En la provincia la única seña de salud mental de los gays es el exilio. Quedarse es asumir el castigo, la burla permanente, el trato reservado a los eternos menores de edad (se emplea con ellos el diminutivo, para subrayar que nunca son adultos), las golpizas, los asesinatos.¹²⁸

Cuando Fernando, el muchacho de los ojos limpios, llega a la ciudad conoce la libertad que hay en ella, va al cine, se baña en un vapor, y en estos lugares observa todo eso de lo que el muchacho de los fantasmas quiere huir. Lo que comparten la novela de Paolo Po y la de Miguel Barbachano Ponce es que sus personajes sufren el lugar donde se encuentran: Fernando quiere conocer lo que la

¹²⁶ *Ibidem*. p. 71.

¹²⁷ Monsiváis, Carlos. *Op. Cit.* p. 95.

¹²⁸ *Ibidem*. p. 98.

ciudad tiene para ofrecer y el muchacho de los fantasmas quiere olvidarse de todo eso; José Toledo sufre sobremanera la ciudad al no estar al lado de su amante y Wenceslao, novio de José, huye a provincia con la esperanza de que lejos de la ciudad pueda comenzar de nuevo.

Ambas novelas, a pesar de ser consideradas como obras fundacionales para lo que será la literatura de temática homosexual en México, no logran dar el salto y continúan replicando lo que el imaginario social veía en esta población: personas destinadas a sufrir en alguna u otra forma. La siguiente cita resume la forma de ver las relaciones de pareja en la novela de Paolo Po.

Eres un soñador, lo que equivale a decir que eres un pendejo. Fernando no es para ti. Es para todos los de nuestra estirpe. No desesperes. Tú conocerás a otro, a otro y a otro y a muchos más después. Fernando conocerá a otro, a otro y a otro y muchos más también. Estas cosas pasan. Tú sabes... no debemos quedarnos uno con otro. Es en contra de la costumbre. ¿No ves cómo se jactan esos amigos tuyos de sus conquistas nocturnas? ¿No, tú mismo, has arreglado las cosas para que en una sola noche se revuelquen en un mismo cuarto hasta doce muchachos? Olvida. Regresa a la ciudad. Hay muchos todavía en las calles que te esperan. Guiñales un ojo o llámalos con el claxon. Ellos vendrán rápidamente a besarte en los labios y a clamar ese dolor. (¿Dije dolor?) Fernando tal vez ha salido ya y ha conocido a uno y ese uno lo ha llevado a un cuarto de hotel. Son cosas sin importancia, querido, son cosas absurdas.¹²⁹

Podría parecer que lo desarrollado en páginas anteriores no tiene relación con la homofobia internalizada del protagonista, sin embargo, la cuestión de querer diferenciarse de los espacios que ocupan otros homosexuales es uno de los indicadores de esta internalización del odio¹³⁰. El muchacho de los fantasmas trata de separarse para así huir de la injuria que rodea a esta minoría como una forma de desprenderse de ellos y al no ser parte no debería ser objeto del escarnio.

El homosexual con homofobia internalizada va a señalar y despreciar todo aquello con lo que se sienta amenazado o sienta que su ‘secreto’ corre peligro. Uno de los principales blancos de estos señalamientos es el hombre gay afeminado, ese que Hans Mayer llamaría marginado intensional, sujetos que deliberadamente deciden explotar su femineidad. Esa femineidad representa una amenaza para aquellos gais que preferirían seguir viviendo su sexualidad en las sombras, por lo

¹²⁹ Po, Paolo. *Op. Cit.* p. 81-82.

¹³⁰ Cfr. Castañeda, Mariana. *La experiencia homosexual*. Ed. Paidós. México, 2007. p. 111.

tanto, se burlan o desprecian a estos otros que no lo ocultan para dejar claro que no son iguales: “Al ‘desenfrenado maricón’ lo desprecia la estrategia histórica que más que identificar la homosexualidad elabora el paradigma heterosexual. Este sería el mensaje: si me burlo de los seres abyectos, exalto el perfil de los seres virtuosos, entre ellos y antes que nadie, yo mismo”.¹³¹

El afeminado termina por convertirse en enemigo del homosexual ‘respetable’, del que puede andar por las calles y no levantar miradas. Esto se debe al peligro que trae para su entorno el que una persona no esconda su sexualidad. El individuo homosexual, en especial el homosexual que no ha hecho pública su sexualidad, puede convertirse en opresor al momento de estar en contacto con un homosexual que ya haya salido del closet, pues este ‘destape’ representa una amenaza para él, así que discrimina o incluso amenaza para que la persona deje sus conductas de ‘homosexual declarado’ o se le invita a ser ‘más discreto’ y que así no ponga en riesgo a quienes siguen dentro del armario.

El rechazo es un fenómeno que se ve en obras literarias. En *El diario de José Toledo* el protagonista logra observar a dos jóvenes comportándose de manera cariñosa en el transporte público y éste se molesta pues los “pueden descubrir”. Javier Lavalle, protagonista de *Después de todo* de José Ceballos Maldonado, a pesar de ser consciente de su homosexualidad y no renegar de ella sigue diciéndole a sus constantes visitantes que mantengan un perfil bajo para no ser descubiertos.¹³² Incluso los mismos homosexuales afeminados buscan relacionarse con hombres que no estén inmiscuidos en el ambiente “Para conservar el prestigio íntimo y no ‘salarse’, el gay no debe acostarse con sus iguales.”¹³³ Regresando a 41... el muchacho de los fantasmas alude a que los ‘obvios’ entorpecen el ritual de los encuentros clandestinos: “Allí se les ve y no se les ve. Los “obvios” se ven en todas partes. (El paso que quiere ser cándido o que quiere ser sensual, el movimiento de las manos y de los ojos, tal vez el pelo decolorado con "Revlon" o

¹³¹ Monsiváis, Carlos. “La homofobia y sus prejuicios”. En Homofobia: laberinto de la ignorancia. Julio Muñoz Rubio, coordinador. UNAM, México, 2012. p. 24.

¹³² Cfr. Ceballos Maldonado, José. *Después de todo*. Ed. Premia. México, 1986.

¹³³ Monsiváis, Carlos. *Op. Cit.* p. 91.

con agua oxigenada que compran en las boticas, los pantalones con un indiscutible toque femenino, los suéteres llevados como estola)".¹³⁴

Se describe a estos homosexuales afeminados como los ‘culpables’ de que los ‘otros’ homosexuales, los que no alteran el orden sean tratados con injurias se crea la idea de que los ‘obvios’ sólo buscan atrapar a algún hombre y que los homosexuales de gestos y apariencia masculina son útiles a la sociedad, pues tienen trabajos respetables y asisten a estos lugares de encuentro sólo para sentirse amados por algunos instantes:

Pero los otros, los que no son “obvios”, y que son la gran mayoría, éstos, los muchachos fuertes, casi atléticos; los muchachos que visten impecablemente masculinos y que en forma absolutamente masculina tienden las manos en las oficinas y en las universidades a las muchachas que de ellos está enamoradas; éstos no se les ve. Sólo quien tiene un sentido especial, desarrollado en muchos años de experiencia, los descubren. Más bien: ellos se descubren unos a otros. Se miran un instante y en ese instante se cuentan sus secretos más íntimos. — “Soy como tú... ¿quieres venir conmigo?”, parecen preguntarse.¹³⁵

La figura del homosexual amanerado le viene bien al imaginario social dominante pues es, de alguna manera, fácil identificarle y, por lo tanto, segregarle. Sin embargo, también se entra en un dilema pues el imaginario heterosexual busca que se hagan visibles para poder injuriarlos mas no quiere que tome ‘orgullo’ en esa visibilidad. De esta manera, la misma marginación provocada por la homofobia que busca silenciar a estas minorías termina siendo contraproducente: “la homofobia ha sido un principio que modela la vida individual y de la comunidad: si no hubiera agresiones sistemáticas de la policía no habría desfile del orgullo gay, ni pensar en la salida del closet, y tampoco existiera una cultura gay...”¹³⁶.

De todo lo anterior es de lo que el muchacho de los fantasmas quiere librarse al muchacho de los ojos limpios. En la desesperación evocada por sus constantes suplicas a Dios, sus momentos de persecución, el protagonista, en un trance ocasionado por la pérdida del hombre que pudo haber sido su salvación, busca hacerle entender a su amado que ellos deben, de alguna manera, seguir la moral

¹³⁴ Po, Paolo. *Op. Cit.* p. 86.

¹³⁵ *Idem*.

¹³⁶ Marquet, Antonio. *El crepúsculo de heterolandia. Mester de jotería. El crepúsculo de heterolandia, mester de jotería*. UAM, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 2006. p. 34.

de las parejas heterosexuales, que la salvación radica en ser ‘hombres de bien’ sin caer en la negación de su sexualidad.

Y entonces, el muchacho lavado, limpio, se fue en busca del muchacho de los ojos limpios y al encontrarlo lo escuchó: “...quiero ser como los demás... tener paz, tranquilidad... conocí a una muchacha... contigo, un día, sentí arder... pero con voluntad, con fuerza de voluntad quiero ser de otro modo...”

¿No perteneces a esta raza? ¡No debes pertenecer a esta raza de hombres-mujeres! A esta raza de prostituidos que se depravan sobre los lechos. Tampoco debes pertenecer a la otra raza, y, con seguridad no perteneces. No eres de los que debes abrazarse a una muchacha. ¡Negarte a ti mismo! ¡Negarme a mí! ¡Y no puedes hacerlo! Existo. Existes. Eres. Soy. Somos. ¿Entiendes? Las máscaras no sirven. Están hechas de colores que no son colores. Son ficticias. ¡No te niegues! ¡No me niegues! Negarnos es desaparecer. Es suicidarse sin armas [...] Es querer negar la tierra, el sol, la lluvia. Y hay lluvia y sol y tierra y yo y tú.¹³⁷

Ese ‘no deber’ pertenecer es como *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* ejemplifica la incertidumbre que supone ser un hombre homosexual a mediados del siglo XX en México. A través de estos espacios que se han desglosados en los primeros dos apartados de este capítulo es posible observar el imaginario social que predominada en la época y lo que eso ocasionaba en las minorías sexuales. La moral dominante les decía que debían ser públicos para poder segregarles, pero no tanto como para tomar orgullo de su condición y, por otro lado, los homosexuales ‘correctos’ les pedían silencio pues su actuar sólo ocasionaba más daños. En el siguiente y último apartado de este segundo capítulo se pretende enfocar la mirada a identificar la manera en que el discurso ocasiona que estas minorías sexuales sean vistos en la sociedad y en la propia literatura como sujetos de segunda categoría.

2.3 “¡Déjenos vivir!”: (¿) Las vidas de los hombres homosexuales importan (?)

Una de las preguntas realizadas al inicio era ¿cómo se percibe el homosexual a sí mismo al sentirse marginado? Este tercer y último apartado busca ahondar en ese cuestionamiento, en el tema de la injuria, cómo se presenta en *41 o el muchacho*

¹³⁷ Po, Paolo. *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas*. Op. Cit. p. 49.

que soñaba en fantasmas y la forma en que el insulto y el señalamiento estigmatiza y marginaliza a los personajes. En la novela de Paolo Po, junto a su largo lamento por la pérdida repentina de Fernando el que considera que es el amor de su vida, el muchacho de los fantasmas se detiene a reflexionar sobre la ofensa que reciben los homosexuales por el simple hecho de serlo y lo que esta estigmatización trae consigo como puede ser la necesidad de huir de casa o el tener que estar siempre a la expectativa pues no se puede saber cuándo se puede ser víctima de una agresión por motivos de odio.

Dice Didier Eribon afirma que existe una injuria que todo homosexual atraviesa: los insultos, esos que son lanzados cuando se camina por la calle “no son simples palabras emitidas casualmente. Son agresiones verbales que dejan huella en la conciencia [...] El insulto es, pues, un veredicto”¹³⁸. El insulto se toma como una verdad objetiva sobre el injuriado haciendo que la persona señalada como ese ‘otro’ lo acepte y lo convierta en un rasgo de su personalidad y, de esa manera, estigmatizarlo.

“¿Por qué permites que nazcamos?”¹³⁹ pregunta el muchacho de los fantasmas a Dios como una forma de reniego a su ‘naturaleza desviada’. El protagonista se asume a sí mismo como alguien al margen de la norma, como alguien propenso a sufrir agresiones por el simple hecho de existir siendo ese uno de los efectos que produce la injuria, hace que el injuriado también reproduzca el discurso de que su orientación sexual es lo que va a definir todos los demás aspectos de su vida. Según Eribon: “La injuria es un enunciado performativo: Su función es producir efectos y, en especial, instituir o perpetuar la separación entre los «normales» y aquellos a los que Goffman llama los «estigmatizados», e inculcar esta grieta en la cabeza de los individuos. La injuria me dice lo que soy en la misma medida en que me hace ser lo que soy”¹⁴⁰.

Se puede hilar el argumento de Eribon sobre la performatividad del insulto con la performatividad de género propuesta por Butler en *El género en disputa* y la forma en que la filósofa, años después, enlaza esta cuestión con su concepto de

¹³⁸ Eribon, Didier. *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Ed. Anagrama. Barcelona, 2001. p. 29-30.

¹³⁹ Po, Paolo. *Op. Cit.* p. 105.

¹⁴⁰ Eribon, Didier. *Op. Cit.* p. 31.

precariedad que sufren algunos individuos por su sexo, raza, género, nivel socioeconómico u orientación sexual pues Butler menciona que “la performatividad de género está completamente relacionada con quien es considerado a efectos de vida, quien puede ser leído o entendido como ser viviente”¹⁴¹. Para las personas con una orientación sexual periférica es una pregunta constante el si son dignas o merecedoras de amor, afecto y, siquiera, reconocimiento ante el estado.

En el capítulo 16 de *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* el protagonista ahonda en la desesperanza de pertenecer a esa ‘raza maldita’ comparándose a sí mismo y, en subsecuente, a todos los homosexuales con la plaga que son las ratas en las ciudades, se ve y se entiende como una peste: “¡Somos ratas! Como ratas nos escondemos en la mugre para no ser vistos. Cuando nos dejamos ver parecemos ratas con levita, o, ratas que quieren parecer decentes.”¹⁴² El muchacho de los fantasmas sabe que su presencia no es bien recibida en ciertos sectores sociales y al no ser bienvenido entiende que, si en algún momento, así como él de un golpe mató una rata alguien puede matarlo a él pues el perpetrador del crimen podría escusarse en que está acabando con una plaga.

Como rata me arrinconarían y descargarían su asco sobre mí. Porque ellos consideran que lesiono su sociedad constituida sobre costumbres tradicionales. Porque para ellos soy un apestoso. Porque para ellos soy un hombre que da asco y que es grandemente perjudicial a su moral. Porque no me ajusto a sus leyes. Porque no puedo vivir de acuerdo con los dictados de su conciencia.¹⁴³

En 1963, año en que es publicada la novela de Po, no existía en México protección alguna para el homosexual, como ya se ha mencionado con anterioridad y esto se ve reflejado en la literatura de temática homosexual producida en esa etapa anterior al *destape*. *El diario de José Toledo* y *41...* muestran a personajes que hablan desde la resignación, una resignación de que sus vidas no merecen la pena ser lloradas o defendidas como lo menciona Butler en *La fuerza de la no violencia*:

en este mundo, las vidas no se valoran de la misma manera y no siempre se presta atención a los reclamos contra las agresiones y el asesinato de los que

¹⁴¹ Butler, Judith. “Performatividad, precariedad y políticas sexuales”. *Revista de Antropología Iberoamericana*. Vol. 4 núm. 3. Septiembre-diciembre 2009. Traducción de Sergio López Martínez. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62312914003>.

¹⁴² Po, Paolo. *Op. Cit.* p. 125.

¹⁴³ *Ibidem* p. 126.

son víctimas. Y una de las razones es que esas vidas no se consideran dignas de ser lloradas o, lo que es lo mismo, no merecen un duelo. Hay muchas razones para ello, entre las que destacan el racismo, la xenofobia, la homofobia o la transfobia, la misoginia y el sistemático desprecio por los pobres y los desposeídos.¹⁴⁴

Cuando al inicio de este capítulo se menciona que el homosexual tiene que buscar alternativas para expresar sus intereses sexoafectivos pues al ser estos considerados inmorales se hace referencia a lo expresado por Butler y Eribon, el homosexual vuelve suyos estos prejuicios “Y nosotros nos llenaremos de hormigas también cuando nos muelan a palos.”¹⁴⁵ Esta marginación que el mismo protagonista acepta lo lleva a un estado de precariedad poniendo en juego su situación como sujeto, específicamente como sujeto merecedor de protección. El capítulo 16 de 41... es largo soliloquio del protagonista donde termina rindiéndose y aceptando que no tiene escapatoria de experimentar un trágico final.

‘Y si alguien más ha de arrebatarme la vida ¿Por qué no hacerlo yo mismo?’ Podría argumentar un homosexual. “Erubiel quiere suicidarse”¹⁴⁶, anuncia al lector el muchacho de los fantasmas, acto seguido, habla de cómo este amigo, Erubiel, sufre una doble desgracia, pues no sólo es homosexual, sino que también está confinado a una silla de ruedas. Así como en apartados anteriores se hace mención a René, un ex amante del protagonista que aunado a su orientación sexual es un hombre que vive marginalidad económica, o sea, un sujeto marginal dentro de un grupo ya de por si precarizado es posible observa otro sector marginado: los homosexuales con discapacidades motrices.

Con Erubiel o René se puede apreciar el imaginario social predominante: sólo se va a abogar por tu supervivencia si puedes ser considerado objeto de deseos para otros homosexuales, si eres pobre o con alguna discapacidad estás destinado a la segregación incluso dentro de grupos segregados. En palabras de José Joaquín Blanco: “perderse en la masa citadina, el homosexual gana libertad siempre y cuando tenga el nivel de vida suficiente para moverse sin terror en lugares clandestinos, para pagar las altas cuotas de los lugares y las costumbres toleradas

¹⁴⁴ Butler, Judith. *La fuerza de la no violencia*. Ed. Paidós. México, 2022. p. 34.

¹⁴⁵ *Ibidem* p.128.

¹⁴⁶ *Ibidem* p. 176.

mediante la extorsión evidente o velada, y sobre todo para sentirse con derecho a vivir su vida de un modo diferente”¹⁴⁷.

Cabe la posibilidad de que la injuria de la que es víctima el homosexual se extienda a su familia nuclear. Un hombre homosexual puede tratar de huir de su entorno familiar para así evitar que ellos también sean señalados por tratar de protegerlo. 41... presenta a Javier, otro de los amigos del muchacho de los fantasmas, quien huye de casa porque fue descubierto. Como antecedente para abordar al personaje de Javiera habría que volver a la figura del *armario homosexual* de Kosofsky Sedgwick y la relación de este con la relación padres-hijo:

cuando las personas gays de una sociedad homofóbica se descubren, sobre todo a padres o cónyuges, es con la consecuencia de un daño potencialmente grave que es probable que circule en ambas direcciones. Incluso el propio secreto patógeno puede circular contagiosamente como secreto: una madre dice que la salida del armario de su hijo la ha sumido, a su vez, en el armario de su comunidad conservadora.¹⁴⁸

Javier, amigo y antiguo amante del muchacho de los fantasmas, quiere ‘cambiar’ para complacer a su familia “—No quiero seguir siendo así... cambiaré... necesito cambiar.... Me lo ha pedido mi madre”¹⁴⁹. Javier se lamenta que su ‘naturaleza’ afecte a su familia nuclear y teme que eso los lleve a una segregación social. Aquí es posible observar lo que Eribon comenta sobre el homosexual que es señalado y se le insulta, amenaza y violenta hasta el punto de que este asuma que, efectivamente, su orientación sexual es anormal y tiene que sentirse avergonzado.

El amigo del protagonista es secuestrado por una banda de jóvenes dedicados a vigilar y extorsionar a homosexuales, éstos llaman al padre de Javier para pedir dinero a cambio de que el ‘secreto’ de su hijo no salga a la luz: “En el paraje oscuro vio a su hijo: estaba en medio de un círculo de sombras armadas de cadenas, bañado en sangre. Al querer decir algo recibió el primer latigazo: ‘¡Su hijo es puto!’”¹⁵⁰.

Como lo menciona Kosofsky Sedgwick, los padres después de tal revelación no pueden mirar a otro lado, no hay marcha atrás. El secreto ha sido revelado y

¹⁴⁷ Blanco, José Joaquín. “Ojos que da pánico soñar”. En México se escribe con J. Op. Cit. p. 259

¹⁴⁸ Kosofsky Sedgwick, Eve. Op. cit. p. 106-107.

¹⁴⁹ Po, Paolo. Cit. p. 125.

¹⁵⁰ Ibidem. p. 132.

ahora también los incluye a ellos y debe decidir si están dispuestos a entrar en el *armario* o expulsar al causante de la injuria que ha caído sobre la familia. “—Quise abandonar mi casa. Sentí que mi presencia era indigna. Pero, mis padres me ordenaron quedarme a su lado. Me han dicho que si soy así no es culpa mía... Los viejos se han puesto más viejos y sé que cuando no estoy junto a ellos, lloran. Mamá, débilmente, me ha pedido que cambie... y... ¡voy a cambiar!, ¡a cambiar...!¹⁵¹”.

Huir de casa o terminar con su vida, ese es el destino de un homosexual en una literatura anterior al *coming out*, es lo que se relata 41... con personajes como Javier o Erubiel, siendo este segundo alguien marginalizado dentro de un grupo ya de por sí relegado. Erubiel quiere terminar con su vida “Erubiel quiere suicidarse. Lo dijo así, simplemente, sin complicaciones”¹⁵². Los finales trágicos no son algo que sólo presente la novela de Paolo Po, *El diario de José Toledo*, publicada casi al unísono de 41... narra es sus páginas los últimos días de su protagonista antes de que, por decepciones amorosas y por sentirse sin salida, decide terminar con su vida¹⁵³. Esto muestra un imaginario social homófobo, como se ha mencionado a lo largo de la investigación.

Eribon presenta el término de *vidas diferidas*¹⁵⁴ haciendo referencia a la figura del *armario homosexual*, teorizada por Kosofsky Sedgwick. *Vidas diferidas* pues “sólo comienzan cuando el individuo se reinventa al salir de su silencio”¹⁵⁵ o al decidir no hacerlo, se podría agregar. La vida de Fernando, el muchacho de los ojos limpios, cambia al decidir quedarse en la Ciudad de México para vivir las experiencias que ésta pueda ofrecerle, así mismo la vida del muchacho de los fantasmas cambia al tratar de regresar al *armario* y ser alguien ‘respetable’. Cada decisión que toman los personajes de 41... va acompañada de su sexualidad y de cómo esa decisión los afectará o beneficiará.

¹⁵¹ *Ibidem*. p. 133.

¹⁵² *Ibidem*. p. 176.

¹⁵³ Cfr. Barbachano Ponce, Miguel. *El diario de José Toledo*. Ed. Premia. 1988.

¹⁵⁴ Eribon, Didier. *Op. Cit.* p. 49.

¹⁵⁵ *Idem*.

La vida de los personajes se ve afectada por su caminar en las calles de la Ciudad de México pues eso determina el cómo serán vistos por todos esos otros que también la habitan. El recorrer y proclamar suyas las calles no es algo exclusivo de los homosexuales de mediados del siglo XX mexicano, son muchos los que las reclaman como suyas. Vicente Quirarte ahonda en la acción voluntaria del andar o caminar las calles de la ciudad como una nueva oportunidad de vivirla y así también una nueva forma de narrarla: “Quien explora la ciudad con plena conciencia, otorga un nuevo sentido al caballero andante. Como el resto de los hombres, utiliza sus piernas para moverse por la urbe. Pero los misterios, imperceptibles para los ojos del común de los mortales, adquiere en la visión del andariego profesional una serie de códigos”¹⁵⁶.

Cada uno de estos ‘iniciados’ que camina la ciudad tiene sus propios códigos y 41... nos presenta los del hombre homosexual citadino por esa razón la decisión de tomar el último apartado para poner el foco en los personajes con los que convive el protagonista. Al hacer esto es posible entender cómo el ser personajes marginados y, por tal motivo, estar susceptibles a la precarización hace que la Ciudad de México se les presente de manera distinta a la de un ciudadano diurno y heterosexual.

¹⁵⁶ Quirarte, Vicente. *Op. Cit.* p. 577.

“Este desgraciado marica, esta puta cabrona.”¹⁵⁷: *Elena, una representación del homosexual en los bajos fondos de la Ciudad de México*

En el capítulo anterior se menciona a *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* de Paolo Po como una de las novelas fundacionales para la narrativa homosexual del país, ahora, se toma para su análisis una de las novelas fundacionales¹⁵⁸ de la narrativa negra en México: *Los errores* de José Revueltas quien publica su sexta novela en 1964 con comentario poco favorables de la crítica, según indica Philippe Cheron¹⁵⁹, pues su narración bipartita y mezcla de géneros la volvieron poco accesible. Con el paso de las décadas la obra ha podido ser revalorada al ser leída por nuevas generaciones.

Al lector podría surgirle la duda de por qué tomar la novela de José Revueltas en una investigación que, hasta ahora, se ha concentrado en la narrativa homosexual mexicana. La respuesta a ese cuestionamiento sería que Revueltas, en *Los errores*, traza a un personaje homosexual, así como otros autores de su generación también lo hicieron, ejemplo de ello son Juan José Arreola en su novela *La feria* (1963); Carlos Fuentes en “A la víbora de la mar” (1964) y Rosario Castellanos en su cuento “Cabecita blanca” (1971), por mencionar algunos.

Estas obras, a pesar de presentar personajes homosexuales, no entran en los catálogos de narrativa homosexual mexicana puesto que “el tema gay es meramente tangencial en la obra de estos autores, siempre circunstancial a otros temas principales”¹⁶⁰. Las autoras y los autores mencionados, incluyendo a José Revueltas, lograron crear un estilo propio y sus obras obtuvieron reconocimiento internacional, así que, resulta pertinente detenerse a estudiar el tratamiento de este

¹⁵⁷ Revueltas, José. *Los errores*. Ediciones Era. México, 2018. p. 31.

¹⁵⁸ Cfr. Pereyra Espinoza, Rodrigo. “La violencia endémica en la formación de México”. En *José Revueltas: Los errores y los aciertos*. Sonia Peña (coordinadora). FCE. México, 2014. p. 215.

¹⁵⁹ Cfr. Cheron, Philippe. “Siglo de José Revueltas, medio siglo de *Los errores*”. En *José Revueltas: Los errores y los aciertos*. Op. Cit.

¹⁶⁰ Torres, Víctor Federico. “Del escarnio a la celebración. Prosa mexicana del siglo XX”. En *Méjico se escribe con J, una historia de la cultura gay*. Miguel Capistran, Michael K. Schuessler (coordinadores). Editorial Planeta. México, 2010. p. 88.

personaje en una novela que no tiene la intención de ser tomada como narrativa homosexual. Cabe hacer la aclaración de que tampoco esta investigación tiene como objetivo tomar ninguna de estas obras e incluirlas en los catálogos de narrativas gay mexicana. Se toma la novela de Revueltas para analizar la forma en que el autor retrata y construye un personaje homosexual y lo inscribe en el basto mundo de personajes de la obra revueltiana.

En *Los muros de agua* (1941) Revueltas presenta en uno de los personajes, Soledad, la homosexualidad femenina, en el caso de *Los errores* se presenta a Elena, quien es descrito como un homosexual degenerado y completamente obsesionado con Mario Cobián, uno de los protagonistas. Elena es un apodo que le adjudica Cobián, y que es un juego de palabras al ser Elena un hombre con enanismo: *Elena-no*.

Después de que se haya analizado 41 o *el muchacho que soñaba en fantasmas* y haciendo una lectura detenida de *Los errores*, prestando especial atención a Elena surgen varios cuestionamientos: ¿Qué lugar ocupa Elena entre todos los marginados que habitan los *bajos fondos* plasmados en la novela? ¿cómo funciona la dupla Elena-Mario? ¿Comparten características los homosexuales de 41... y Elena? Con estas mismas preguntas es que puede formularse la hipótesis central que tiene este capítulo: Elena sufre distintas marginaciones, unas ocasionadas por su enanismo, otras por su homosexualidad y por desenvolverse en los *bajos fondos* geográficos de la Ciudad de México.

La novela narra dos historias que terminan por unirse a ratos: en un primer momento el lector conoce a Mario Cobián, un padrote que decide disfrazarse de agente viajero para así, con ayuda de Elena, llevar a cabo un atraco a un usurero. Este mundo en el que están inmersos Mario y Elena se van develado otros habitantes de los *bajos fondos* como lo son la Magnifica y la Luque, la primera amiga y amante de Mario y la segunda la mujer con la que Mario quiere huir a Tijuana después de hacerse del dinero de don Victorino. A través de estos personajes es que se recorre otra arista de la ciudad, el mundo del *hampa*.

La segunda historia inicia con los rumores de una huelga de trasportistas que cuenta con el apoyo del Partido Comunista Mexicano (PCM). Es con este

acontecimiento que se da a conocer al lector a ‘vacas sagradas’ del PCM, otros militantes que corren el riesgo de ser expulsados y a policías y aliados que buscan frustrar esta huelga. Revueltas presenta una novela con una fuerte carga ideológica que ya se había dejado clara en novelas anteriores como en *El luto humano* (1943) y en *Los días terrenales* (1949).

En el libro *José Revueltas: Los errores y los aciertos*, coordinado por Sonia Peña, se encuentran reunidos catorce ensayos que giran alrededor de distintos aspectos con la intención de abordar la novela desde todos los puntos posibles como lo son la violencia, el erotismo o las teorías literarias latinoamericanas. El interés de esta investigación es aportar otro punto de vista a los estudios de los que ha sido objeto la sexta novela de Revueltas, pero ahora desde otros aparatos teóricos como lo son los estudios gais/queer, en un afán por que estas preguntas que se le realizan al texto sirvan para ver desde otras perspectivas una obra que, por algunas décadas, igual que *41...*, quedó al margen de la crítica.

Sonia Peña ubica los acontecimientos de la novela de dos maneras: la acción evocada, siendo esta la década de 1930, y la acción contemporánea, refiriéndose a la década de 1950 específicamente en el periodo presidencial de Miguel Alemán (1946-1952)¹⁶¹. Peña argumenta que Revueltas sitúa los acontecimientos en una atmósfera que evoca los años treinta, pero con acontecimientos y personajes históricos que pueden ser rastreados en los cincuenta.

Es relevante mencionar las fechas en las que se ubica las acciones para entender cuanta distancia existe entre ambas novelas ya que los hechos narrados en *41* o *el muchacho que soñaba en fantasmas* muestran al protagonista en la Ciudad de México de finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta. Se menciona ya que es importante para, igual que en el capítulo anterior, entender cómo y bajo qué condiciones es que surge un personaje como Elena y con esto poder hacer una especie de análisis comparativo entre homosexuales de narrativa de temática homosexual y, en este caso, un homosexual de novela negra/policíaca.

¹⁶¹ Cfr. Peña, Sonia. “Génesis del texto”. En *José Revueltas: Los errores y los aciertos*. Op. Cit. p. 247-268.

El siglo XX ve desaparecer los *bajos fondos* como se habían conocido hasta el momento, la expansión de las grandes ciudades los saca de los márgenes y termina atrapándolos, así lo explica Dominique Kalifa:

Pero una de las evoluciones más notables y más significativas del gran siglo XX reside en el progresivo desplazamiento de los bajos fondos desde los márgenes de la sociedad, donde nacieron y se definieron, hacia las profundidades de otros universos, que sólo mantienen con nuestro mundo social relaciones de orden metamórfico [...] El siglo XX parece al contrario marcado por el agotamiento progresivo de los sociocentrismos, y la transición a concepciones mucho más abiertas y plurales de lo que es, o puede ser, el mundo social.¹⁶²

En *Los errores* la historia se desarrolla en estos lugares atrapados por la ciudad, eso que alguna vez fueron la periferia, quedan atrapados con la expansión de los centros sociales, pero el perjuicio que hay sobre ellos no cambia, ni las reglas internas tampoco. Las calles que recorren los personajes siguen siendo *bajos fondos*, sigue siendo este mundo torcido que tiene sus propias leyes, sus propios códigos y a los que alguien poco entendido no puede acceder. Los personajes de *Los errores* son esos otros habitantes nocturnos de los que se hace referencia cuando se dice que no sólo el homosexual reclama la noche de la ciudad como suya, todos estos habitantes también lo hacen y también la padecen, claro está, unos más que otros. “La noche es pureza, territorio aparte, lugar de unos cuantos.”¹⁶³

Las acciones narradas en *Los errores* transcurren en un lapso menor a las 24 horas, comenzando con la llegada de Mario y Elena a un motel. Gran parte de los sucesos ocurren durante una larga noche donde todos los personajes hacen cualquier cosa excepto descansar. Vicente Quirarte argumenta que tanto Huerta como Revueltas comparten su visión de la ciudad nocturna: “la noche es el Caos, y el día es la Creación”¹⁶⁴ esta visión se ve plasmada en la novela de Revueltas pues los personajes, los que logran ver el amanecer, tienen una especie de transformación. “Sin la iniciación que supone explorar y soportar el paso y el peso

¹⁶² Dominique, Kalifa. *Los bajos fondos. Historia de un imaginario*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 2018. Traducción: Álvaro Rodríguez Luévano. p. 255.

¹⁶³ Quirarte, Vicente. *Elogio de la calle. Biografía literaria de la Ciudad de México 1850-1992*. Ed. Cal y arena. México, 2016. p. 551.

¹⁶⁴ *Ibidem*. p. 245.

de la noche [...] no se tendría la preparación heroica para comprender el alba”¹⁶⁵. Tal vez no heroica como apunta Quirarte, pero una transformación a final de cuentas.

José Joaquín Blanco se refiere a *Los errores* como “la novela más profunda de la Ciudad de México. Y acaso, dentro de su carácter asombroso, irregular, casi monstruoso, la que mejor expresa la cultura y sensibilidad del México de mediados de siglo.”¹⁶⁶ La noche en *Los errores* muestra esa otra cara, la de los *bajos fondos* geográficos, delimitados por la marginación. A través de una narración que lleva a los personajes hasta su propia destrucción es que esta novela muestra lo violenta que puede llegar a ser la ciudad al ocultarse el sol.

El capítulo está dividido en tres apartados para lograr abarcar de mejor manera elementos importantes en cada uno de ellos. Se parte desde elementos generales para lograr posicionar a Elena en las jerarquías de los *bajos fondos*, para en seguida ver cómo es la relación entre él y el personaje que marca todo su desarrollo en la novela, Mario Cobián. Para finalizar, se retoma a los personajes homosexuales de *41* o *el muchacho que soñaba en fantasmas* y, de esta manera, hacer una comparación entre los homosexuales con poder adquisitivo de mediados de siglo XX, que son los que presenta Po, y el homosexual de las periferias que sufre otro tipo de marginaciones. Al hacer estas comparativas no se pretende poner en una misma categoría a ambas novelas sino al contrario, ver cómo autores con trayectorias tan distintas escriben sobre el homosexual a mitad de siglo.

3.1 “Tienes la ciudad por cárcel”¹⁶⁷: Los habitantes de los *bajos fondos* y la Ciudad de México a través de la pluma de Revueltas

El personaje que ataña a esta investigación es el de Elena, sin embargo, no es posible aislarlo sin antes ubicarlo junto a los otros personajes que conforman los *bajos fondos* en la novela de Revueltas. Si en el capítulo anterior se pone el foco

¹⁶⁵ *Idem*.

¹⁶⁶ Blanco, José Joaquín. *José Revueltas*. Editorial Terra Nova. México, 1985. p. 18.

¹⁶⁷ Revueltas, José. *Op. Cit.* p. 358.

sobre los *bajos fondos* ‘morales’ en *Los errores* se ubica al lector en esas zonas marginales de los años treinta, en un México en búsqueda de una identidad, con una capital que año con año aumenta su población y con esto las desigualdades. Evodio Escalante argumenta que los personajes en la totalidad de la obra de Revueltas son hombres y mujeres que tienden a moverse “hacia abajo y hacia las orillas”¹⁶⁸, personajes que se descubren atrapados en sus circunstancias y deciden no luchar sino dejarse llevar.

Ejemplo de esos personajes que se ‘hunden’ es la novela que aquí compete. *Los errores* comienza presentando a Mario Cobián despojado de su traje de pachuco y el cabello corto, es decir, con un disfraz, en este caso, de vendedor de seguros. El Muñeco se encuentra encerrado en un cuarto de hotel listo para, junto con Elena, realizar el robo a Don Victorino, un usurero que ha hecho su fortuna aprovechándose de la miseria de todos esos hombres y mujeres que viven al día en las zonas marginales de la Ciudad de México.

Como lo explica Kalifa, una de las características de los *bajos fondos* tiene que ver con sus jerarquías, son vistos como una contrasociedad “todo el imaginario de los bajos fondos descansa en esta creencia de la existencia de una nación, de un pueblo.”¹⁶⁹ De forma que también se puede argumentar que los personajes de la novela demuestran estas jerarquías puesto que viven en lugares de la Ciudad de México identificados como indeseables donde abunda el crimen, pero no todos lo que los habitan los sufren de la misma manera. Fernando Cortés deja claro que no todos los habitantes de zonas marginales son esencialmente marginados, puede que viva en zonas de marginación, pero no la experimentan¹⁷⁰, como es el caso de Don Victorino, pues él vive en estos espacios de miseria y más que ‘sufrirlos’ los provoca con sus préstamos de altos intereses a personas que viven al día. Otros no experimentan esa marginación de la misma manera, como es el caso del Muñeco.

¹⁶⁸ Escalante, Evodio. *José Revueltas: una literatura del “lado moridor”*. FCE. México, 2015. p. 80.

¹⁶⁹ Kalifa, Dominique. *Op. Cit.* p. 51.

¹⁷⁰Cfr. Cortés, Fernando. “Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social”. *Papeles de población*. 2006, vol.12, n.47. pp.71-84. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140574252006000100004&lng=es&nr_m=iso. Consultado: 12/07/2025.

Cobián planea convertirse en ladrón por un día: "Voy a convertirme en rata - se dijo-, me voy a volver un rata, pero nada más por esta vez y ahí queda"¹⁷¹. Con este juego de juego de palabras el autor pone al tanto sobre la personalidad del protagonista: sí, es un padrote que se aprovecha de mujeres y de cualquiera que esté en situaciones de marginación, pero no es 'una' rata, no es 'un' rata, sólo pretende ser uno por algunas horas.

El Muñeco termina por enredarse en situaciones que no estaban en el plan original. A raíz de su intento de robo, con ayuda de Elena, el protagonista va hundiéndose en la paranoia, sintiendo que todo el que lo observa sabe de sus planes. Cobián termina por abandonar el botín y con el a su compañero, deja moribunda en una habitación a su 'querida' Lucrecia, la Luque, como la conoce la gente, involucra a todos sus conocidos en estos acontecimientos fallidos. Y termina por cooperar con la policía para encarcelar a comunistas que estaban planeando una huelga. La novela se convierte en una descripción de infortunios que van ocurriendo a los personajes en esa noche a la que no todos sobrevivirán.

La crítica señala que la novela posee la capacidad de construir personajes que se aproximan o rayan en lo grotescos siendo esto también es una característica de los *bajos fondos* pues en el imaginario social se ve a estos lugares como "el doble invertido, falsificado, caricaturizado, de la sociedad ordenada."¹⁷² dejando claro que los personajes de la novela, que forman parte del 'mundo' del muñeco, son esos 'otros' esos que no caben en la moral de la época. Los personajes en *Los errores*, los del mundo del *hampa* está unidos por la miseria. Evodio Escalante argumenta que a sus personajes Revueltas no los piensa como un calco de la realidad o como una especie de simple metáfora:

Lo que Revueltas pretende [...] es captar no un reflejo mecánico, directo de la realidad, sino su movimiento interno, aquel aspecto de la realidad que obedece a leyes y a través del cual esta realidad aparece en trance de extinción, en un franco camino a desaparecer y convertirse en otra cosa.¹⁷³

Esa forma de describir los personajes revueltianos es similar a la que Kalifa utiliza para referirse a los *bajos fondos* pues indica que no deben ser entendidos

¹⁷¹ Revueltas, José. *Op. Cit.* p. 16

¹⁷² Kalifa, Dominique. *Op. Cit.* p. 55.

¹⁷³ Escalante, Evodio. *Op. Cit.* p. 18.

como un mundo que de forma azarosa se encuentra ‘abajo’ en el orden social, sino que están ahí, como los personajes de Revueltas, de forma deliberada “es un mundo que es jalado hacia abajo, en un movimiento siempre descendente.”¹⁷⁴ Como ya se ha mencionado, el historiador francés rastrea el surgimiento de los *bajos fondos* con el surgimiento de las ciudades modernas del siglo XIX y argumenta como poco a poco fueron absorbidos y terminaron por desaparecer en las primeras décadas del siglo XX. Pero la forma en que Kalifa se refiere a los *bajos fondos* y Evodio Escalante lo hace sobre los personajes revueltianos permite que se puedan utilizar como punto de partida los conceptos propuestos en la investigación de Kalifa, pues en el momento histórico que se enmarca la historia de la novela es la de un México en transición donde esos espacios marginales a las orillas de la Ciudad de México habían quedado absorbidos por ella, pero su reputación de lugares inhóspitos seguiría allí.

Antes de continuar y que este apartado se centre en Elena y los otros habitantes de los *bajos fondos* vale la pena hacer mención de un episodio en la novela donde Jacobo Ponce, un militante comunista y alter-ego del autor en la obra, ve desde su ventana como un camión de mudanzas causa todo un alboroto:

Una tibia sonrisa burlona se insinuó en los labios de Jacobo. Exageraba, evidentemente, en su papel de observador cósmico. Lo absurdo del espectáculo, allá abajo, sin embargo, subyugaba hasta las lágrimas, hasta la desolación más impudica, hasta la delicia, tan sólo porque, en efecto, podía resolverse del modo más sencillo visto el problema desde el ventanal. Bastaba con dos o tres maniobras simples y lógicas. Desde luego que el minotauro, el pobre y voluminoso carro de mudanzas, ese viejo elefante de circo, reumático y sin porvenir, era inocente de cuanto pasaba. Los demás tenían necesidad de un enemigo, de un culpable sobre el que pudieran descargar su odio; pero tomando el hilo de Ariadna en las manos, el minotauro dejaba de existir en el mismo momento. No había un minotauro individual y privado. Todos eran el minotauro. Jacobo también.¹⁷⁵

Todos eran el minotauro, dice el narrador, y se podría añadir: todos pueden llegar a ser ese minotauro. En *Los errores* nadie está buscando deliberadamente acabar con alguna injusticia o encontrar a los verdaderos ‘culpables’, se busca un chivo expiatorio que ayude a lograr los fines individuales. Mario Cobián utiliza a

¹⁷⁴ Kalifa, Dominique. *Op. Cit.* p. 32.

¹⁷⁵ Revueltas, José. *Op. Cit.* p. 102.

Elena para lograr el atraco, los miembros del PCM están buscando cómo deshacerse de los miembros que ya no se acoplan a los intereses del partido y los oficiales y sus personas cercanas buscan la manera de poder culpar a los comunistas de la huelga de transportistas para así poder encarcelarlos y por disolver el partido.

En la novela de Revueltas siempre se está buscando una vida que ‘valga menos’ que pueda ser utilizada y aquí es posible referir a Butler con la cuestión de vidas que ‘valen’ o no, como lo en *Cuerpos que importan* (2002) y retomado después en *La fuerza de la no violencia* (2020). Jacobo Ponce desde las alturas de la ventana de su departamento se da cuenta que él también en algún momento puede ser como ese camión de mudanzas, pero en ese momento él se desprende de estos ‘otros’ envueltos en el caos, ve todo ese espectáculo desde afuera, no como uno de los implicados en esta maraña que se ha creado en las calles.

La dicotomía adentro-afuera resulta importante para entender los *bajos fondos*, la marginación, las problemáticas que viven personas en situación de marginalidad social o económica, así como la exclusión social¹⁷⁶, porque para que haya alguien no pueda acceder a bienes o derechos básicos, o seres abyectos como los llamaría Butler¹⁷⁷, tiene que haber alguien que sí lo haga. Con la migración acelerada de las zonas rurales a la capital mexicana es que las desigualdades y, por lo tanto, las zonas de marginación crecen de manera acelerada, creando anillos de miseria de los que el ‘buen ciudadano’ quiere alejarse de tal modo que esos lugares alejados quedan atrapados el aumento de la población y la ciudad, específicamente esas zonas, ya no son sinónimo de progreso, se vuelven lugares asociados con el crimen y el peligro “la ciudad es el espacio de lo feo, del vicio, del espíritu del lucro, de las pasiones enfermas”¹⁷⁸, comenta Kalifa.

“Estás en libertad, tienes la ciudad por cárcel.”¹⁷⁹ Son las palabras que le dicen los oficiales a Mario Cobián antes de dejarlo ir, con la condición de que coopere con

¹⁷⁶ Cfr. Cortés, Fernando. *Op. Cit.*

¹⁷⁷ Cfr. Butler, Judith. *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Ed. Paidós. Argentina. 2002. Traducción de Alcira Bixio. p. 20.

¹⁷⁸ Kalifa, Dominique. *Op. Cit.* p. 61.

¹⁷⁹ Revueltas, José. *Op. Cit.* p. 358.

ellos cuando se lo soliciten. Es esa misma condena la que se repiten día con día los habitantes de las zonas marginales de la Ciudad de México en las que transcurre gran parte de la novela, saben que no tienen salida. El muñeco, Elena y personajes que se van presentando al lector como la Luque, La Jaiba y La Magnifica, son habitantes de estos *bajos fondos* que conforme avanza la narración van presentando la forma de aceptar su lugar en el mundo, como lo menciona Evodio Escalante¹⁸⁰, no como capricho sino porque las circunstancias a su alrededor es lo único que permiten: que se hundan.

En gran parte de este apartado se ha tomado como pieza central a Mario Cobián porque para entender a personajes como los mencionados en el párrafo anterior es importante ver la relación que éstos tienen con él, con el Muñeco. Lucrecia es de quien el lector se entera de cómo fue que llegó a ser la ‘querida’ del protagonista. Es una mujer que desde siempre ha sufrido por los hombres en su vida: abusada por su padre, infeliz con su exmarido e infeliz ahora con el Muñeco. Toda la trama de novela comienza por la idea de Cobián de sacar a la Luque de esa ciudad/prisión sin saber que Lucrecia también quiere huir de él.

Ella trabaja como prostituta, como todas las otras mujeres de los *bajos fondos* en la novela porque en estos lugares una mujer ‘honesta’ no puede sobrevivir: “No hay mujeres ‘honestas’ [...] porque en los bajos fondos brotan, desbordan literalmente, las mujeres ‘de la mala vida’. La prostitución está por doquier en estos lugares.”¹⁸¹ Lucrecia ejemplifica ese ‘estar consiente’ de que no hay otra salida. Quiere alejarse del Muñeco huyendo a Veracruz, pero es descubierta por su amante y golpeada casi hasta la muerte, es en ese momento que se da cuenta que no hay forma de escapar que esta es su vida y debe aceptarlo.

Ahora estaba presa, un rostro preso tras las rejas de sombra que proyectaba la persiana. Pero esto venía a ser, no un capricho de la luz, sino la verdad de su vida: una prisionera de todo lo existente. Siempre encerrada en la cárcel de las cosas y de sus absurdas relaciones, víctima de una maldición que la hacía convertir en cárcel todo aquello a donde iba o a donde se encontraba, como si alguien la siguiera invisible a sus espaldas para cerrar con llave cada vez una puerta tras de ella.¹⁸²

¹⁸⁰ Cfr. Escalante, Evodio. *Op. Cit.* p. 87.

¹⁸¹ Kalifa, Dominique. *Op. Cit.* p 46.

¹⁸² Revueltas, José. *Op. Cit.* p. 173.

Con Lucrecia, una mujer que desde temprana edad ha sufrido abusos por todos aquellos que le rodean se puede ejemplificar la forma en que los personajes de Revueltas están en condiciones precarias por acciones que de alguna manera ellos no controlan o no controlan al cien por ciento. El nivel socioeconómico, el lugar de nacimiento, la raza, el sexo o la orientación sexual son elementos que definen el grado de marginalidad de un sujeto perteneciente a grupos vulnerables ocasionando que puedan terminar en situaciones de precariedad.

Mismo es el caso de las otras dos mujeres que rodean a Cobián: la Jaiba y la Magnífica. La primera de ellas, aparte de insinuarse que ejerce el trabajo sexual, su manera de ganarse la vida es con un puesto de comida corrida que sirve a las personas que regresan o se dirigen a sus trabajos. Se describe al lector a la Jaiba como una antigua amiga del Muñeco con el que, cuando hay oportunidad, tiene encuentros sexuales. Como se ha venido recalcando, la vida de estos personajes gira alrededor de Mario, la Jaiba al verlo llegar disfrazado en lo primero que puede pensar es que se está ocultado de la policía “- ¿Mataste a Luque, Muñeco? -Esta era la súbita conclusión a la que la Jaiba había llegado. [...] Sí, sí, Muñeco. Te van a agarrar preso.”¹⁸³ La Jaiba entiende que ahora su destino es ese: proteger a Mario de la policía así eso suponga abandonarlo todo y huir con él, sabe que su vida, a partir de ese momento va consistir en ‘salvar’ a su amigo.

La Magnifica por su lado sentía que le debía devoción a este padrote, es ella quien le advierte que Lucrecia planea huir “- ¡No quiero que sufras, Muñeco, no quiero! ¡Vete corriendo antes de que se vaya! ¡Está necia en dejarte! Cuando te encontré con la Jaiba, me acababa de despedir de ella”¹⁸⁴. Todo lo hace por amor al protagonista igual que Elena, que la Jaiba o Luque la Magnifica no pueden huir al Muñeco, su destino está atado al del él. Con estos personajes es que se logra entender eso que Evodio Escalante llama avance hacia abajo, no hay forma de que los personajes no se hundan en la obra de Revueltas:

Se está delante de un rigor absoluto: no hay nada en esta máquina que haga pensar en el progreso. Mejor dicho, el único detectable es un progreso de la degradación, una horrible intensificación de lo deformé y degradado.¹⁸⁵

¹⁸³ *Ibidem*. p. 146-147.

¹⁸⁴ *Ibidem*. p. 168.

¹⁸⁵ Escalante, Evodio. *Op. Cit.* p. 63.

Así como en el capítulo anterior se argumenta que el homosexual es un personaje marginal aquí se ha recalcado la manera en que los habitantes de los *bajos fondos* con los que convive Elena son también marginados y excluidos. Si se pasa esta marginación al terreno de la crítica literaria se pueden entender, en términos de Hans Mayer, como personajes marginados no por elección o porque de forma consciente hayan decidido ir contra la norma o la moral establecida, no fueron dioses quienes los pusieron al margen “No fueron condenados por un estamento que les fuese estructural o ideológicamente hostil. Fueron condenados por sus semejantes.”¹⁸⁶

Los personajes que recorren zonas marginales de la Ciudad de México en la novela no transgreden los imaginarios sociales en los que se inscriben de manera que lo hacen otros personajes literarios, aquí se aprecia a personajes que están en los límites sociales de los que “la existencia misma se constituye en transgresión a los límites.”¹⁸⁷ Su propia existencia es ya una transgresión a los márgenes sociales pues se encuentran habitando espacios que se consideran inhabitables así pues, este puñado de personajes viven en zonas marginación lo que los expone a ser sujetos marginales tanto de manera económica como social a lo que Fernando Cortés llama “exclusión social”¹⁸⁸.

Mario Cobián, Elena, Lucrecia, la Jaiba y la Magnifica y otros personajes como el taxista con tosferina o la mujer que huye de los policías son esos excluidos de los derechos sociales en la novela de Revueltas, son quienes se ven como los ‘otros’ para aquellos que tienes poder adquisitivo como don Victorino o para los oficiales o los miembros del PCM. Son vistos como ‘una causa perdida’ por todos aquellos que se encuentran en algún ‘centro’. Hasta en estos mismos espacios marginales hay quienes están en centros y quienes en las afueras.

Lucrecia, la Jaiba y la Magnifica ven como su centro al Muñeco, están dispuesta, o resignadas, a que sus vidas pueden cambiar en cualquier momento por

¹⁸⁶ Mayer, Hans. *Historia maldita de la literatura*. Taurus Ediciones. España, 1982. Traducción: Juan de Churruca. p. 18.

¹⁸⁷ *Ibidem*. p. 19.

¹⁸⁸ Cortés, Fernando. *Op. Cit.*

las decisiones del protagonista. Y esto, como se ha explicado, no por un capricho sino como una resignación es algo que va más allá de lo personal sino por todas las circunstancias que forman el espacio en la novela las cosas ‘así funcionan’. Todo va en un continuo descenso en esta cadena de errores que se van acumulando a lo largo de la obra.

Habiendo puesto el contexto de cómo es que se ven representados los *bajos fondos* en *Los errores* y cómo es que funciona las interacciones entre quienes lo recorren. Los siguientes dos apartados servirán para identificar la manera en que se le margina, excluye y/o precariza a Elena conforme a todo lo expuesto en este primer apartado. ¿dónde y cómo es que cabe un homosexual de talla baja en estos lugares designados como ‘de perdición’.

3.2 “¡Mátame, Muñeco!”¹⁸⁹: Elena, su lugar en los *bajos fondos* y su relación con el Muñeco

Si hay algo que se ha venido repitiendo a lo largo de esta investigación es que, en el imaginario social, los *bajos fondos* (tanto los morales como los geográficos) son asociados inmediatamente con la idea de la suciedad, no importa el lugar donde se encuentren, los pobladores de estos espacios serán siempre el mismo y esta idea queda impregnada en lo más profundo de las sociedades del siglo XIX y del XX. Entre todas las ‘razas’ de este submundo es posible identificar al homosexual, volviendo a citar a Antonio Marquet: “históricamente el homosexual ha sido pecador, enfermo, traidor, criminal, trasgresor, extraviado, un ser grotesco.”¹⁹⁰ Palabras que se han utilizado para describir también a los distintos pobladores de estas zonas de marginación aunque en estas categorías en que se dividen los *bajos fondos* siempre será mejor ser un ladrón, un criminal o pobre antes que homosexual y, desde su escena inicial, *Los errores* lo deja muy claro. La novela comienza:

Ahí a sus espaldas, visto en el cuadro del espejo, a unos cuantos pasos, entre las cobijas del camastro, dormía el pequeño cuerpo infantil, verdadero hasta lo alucinante, hasta la saciedad. Dentro de algunos minutos comenzarían todas

¹⁸⁹ Revueltas, José. *Op. cit.* p. 31.

¹⁹⁰ Marquet, Antonio. *El crepúsculo de heterolandia*. UAM, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. México, 2006. p. 36.

las cosas, sin que ya nadie pudiera detenerlas, una detrás de otra, sometidas a su destino propio, extraordinarias y tangibles, más allá de esto, en una especie de infinito. Un infinito concreto e irreal como una borrachera. Comenzarían cuando se aproximara a despertarlo, esto era indudable. Cuando se aproximase a sacudir con la mejor de sus rabias, con ese odio, al pequeño cuerpo, para sacarlo de sus puercos sueños, los sueños viciosos en que estaría metido de la cabeza a los pies. El pequeño y sucio cuerpo de Elena.¹⁹¹

Revueltas inicia su novela presentando al lector a un hombrecillo monstruoso en la cama de un hotel barato de la Ciudad de México. Para este momento no se ha hecho mención de su sexualidad, pero el narrador deja claro que ese que se encuentra acostado es anormalmente pequeño, un puerco, vicioso, sucio y alguien odiado. Al avanzar la narración se explica que entró a la habitación escondido en un maletín cargado por Mario Cobián esto por dos motivos importantes: primero, un agente viajero hospedándose en un hotel no levanta sospechas segundo, que dos hombres (aunque uno de ellos sea un enano) pidieran hospedarse juntos era razón suficiente para negarles la entrada por considerarlos homosexuales que iban al establecimiento para tener relaciones sexuales así, desde el primer capítulo, se da a entender que ese enano es alguien a quien mantener oculto porque su sola presencia puede arruinarlo todo.

Esta escena inicial de la novela es la que presenta la relación Mario-Elena, una de las tantas duplas de las que es parte el protagonista. Al ser Elena un personaje secundario todo lo que se va descubriendo sobre él es a través de su relación con el Muñeco. La crítica ha argumentado que esta mancuerna está compuesta por un homosexual ‘confeso’ y uno que trata de reprimirla. Así lo menciona Jorge Zamora en un ensayo dedicado a *Los errores*, plantea varias hipótesis sobre la dupla mencionada, la marca como una “relación ambigua en tanto que no se sabe si efectivamente existe una relación homosexual”¹⁹² y no sólo es la posible bisexualidad del protagonista lo que pudiera inferirse, Zamora también sostiene que Elena es la personificación de todo lo que Mario odia de sí mismo o, también, de Elena como un posible talismán¹⁹³.

¹⁹¹ Revueltas, José. *Op. Cit.* p. 11.

¹⁹² Zamora, Jorge. “Universo siniestro: sentido y función del doble”. En José Revueltas: *Los errores y los aciertos*. Sonia Peña (coordinadora). FCE. México, 2014. p. 190.

¹⁹³ Cfr. Zamora Jorge. *Op. Cit.* p. 191-192

En esta investigación se toman dos posturas sobre el odio de Cobián hacia su compañero, la primera de ellas puede ir de la mano de los argumentos planteados por Zamora: Mario Cobián ve a Elena como a alguien a quien tiene que dominar en todo momento, no porque le desagrade físicamente y lo crea un pervertido por su sexualidad, sino porque éste no lleva un disfraz. Esa es la diferencia entre los integrantes de esta dupla: Elena sabe que su condición de enanismo, su homosexualidad y su falta de poder adquisitivo lo ponen en desventaja ante una gran parte de la población y por su lado Mario tiene que esconderse tras el apodo de El muñeco, el agente viajero o, al final de la novela, Mario miembro de la policía. La diferencia es, como se mencionaba en el apartado anterior, que Elena entiende que no hay salvación así que está dispuesto a seguir el juego de Mario pues él no tiene nada que perder.

Siguiendo con la segunda postura se puede discutir que en la novela en ningún momento existe la intención de mostrar a Mario como alguien bisexual u homosexual dentro del armario. Al contrario, las interacciones que tiene con Elena resultan ser las mismas que tiene con la Luque, la Magnifica o la Jaiba, incluso con la interacción que tiene con don Victorino al llegar a su despacho. Mario a través de estos actos de ‘seducción’ en lugar de poner en duda su sexualidad la reafirma: Mario es tan ‘hombre’ que puede hacer caer en sus redes a cualquiera o como lo definen Insausti y Fernández: “era un ritual performativo productor de virilidad medular en el modo en el cual se producía, reconocía y negociaba la masculinidad”¹⁹⁴.

La escena entre Elena y Mario en el cuarto de hotel antes de salir a realizar el atraco puede resumirse de esta manera: Mario despierta a Elena que está en un profundo sueño y éste tras la sorpresa comienza a gritar, el encargado del hotel escucha una voz distinta a la del vendedor de seguros que alquiló la habitación y va a tocar a su puerta para asegurarse de que no haya nadie más ahí, mucho menos otro hombre. Mario, para evitar que Elena eche todo a perder lo besa, un beso que “jamás iba más allá de un simple beso inocente, sin malicia, con asco” el narrador

¹⁹⁴ Insausti, Santiago Joaquín, y Máximo Javier Fernández. "De chongos y mayates: masculinidades y sexo heterosexual entre hombres en Argentina y México (1950–1990)." *Historia Crítica* No. 77. Colombia, 2020. <https://doi.org/10.7440/histcrit77.2020.06>

deja claro que siempre que hay contacto entre esta dupla es acompañado del asco y el odio de Mario.

Es importante enfatizar que, en todo momento, aparte de describir a Elena como un ser monstruoso y depravado, también se le describe como alguien femenino, no físicamente sino en su forma de comportarse. El narrador muestra a Mario caer en las redes de este enano homosexual como caería en las de cualquiera de las prostitutas de los *bajos fondos*: “Mario conocía sus mañas de mujerzuela, todas sus malas artes de mujerzuela.”¹⁹⁵ Resulta pertinente mencionarlo porque esto ayuda a dejar clara la sexualidad del Muñeco, al ser él quien con sus tácticas de padrote logra calmar a este personaje a quién le ha dado un apodo femenino y que se comporta como una “puta cabrona”¹⁹⁶.

Se dice que deja clara su sexualidad puesto que se puede clasificar a Mario como un *mayate* o *chichifo* nombre que se le da en la homocultura¹⁹⁷ mexicana a hombres heterosexuales que seducen o tienen sexo con hombres homosexuales para obtener algún favor o beneficio monetario¹⁹⁸. Entonces, siguiendo este orden de ideas, no importaría si eran amantes o no, Mario resulta, en cierta medida, absuelto de ser señalado como homosexual puesto que, como afirma Schuessler:

para la mayoría de los mexicanos, el único participante de grado en una relación homosexual es el hombre pasivo, el puto, a quien se confronta con el macho activo que, luego de la comparación, resulta más macho por haber dominado a otro hombre.¹⁹⁹

De esta manera es que en *Los errores* no se puede tomar como actos provenientes desde una homofobia interiorizada por parte del protagonista como si ocurre en otros casos de la literatura latinoamericana, ejemplo de ello es *El lugar sin límites* (1966) del chileno José Donoso. El protagonista de la historia es la Manuela, un travesti que trabaja junto a otras prostitutas en un burdel a las afueras del pueblo donde vive su ambigüedad de identidad de género sin preocupaciones.

¹⁹⁵ Revueltas, José. *Op. Cit.* p. 30.

¹⁹⁶ *Ibidem.* p. 31.

¹⁹⁷ Término utilizado por Michael Karl Schuessler para referirse a la cultura gay.

¹⁹⁸ Cfr. Téllez-Pon, Sergio. “De maricón, puñal y otras joterías,” *Confabulario*, suplemento cultural de *El Universal*. México, 22 de junio de 2025.

¹⁹⁹ Schuessler, Michael K. “Locas, chichifos, mayates y machos calados. Historia y homosexualidad en el cine”. en *Méjico se escribe con J.* Schuessler, Michael K. y Miguel Capistrán (coordinadores). Penguin Random House. México, 2022. p. 199-200.

Al burdel lo frecuenta todo tipo de visitantes, entre ellos un hombre llamado Pancho quien comienza a tener sentimientos por la Manuela y en su afán por ocultar lo que podría ser un destape homosexual Pancho termina matando a golpes al protagonista en su intento por permanecer oculto²⁰⁰.

Por su parte, como se ha mencionado, en la novela de Revueltas no se ve al protagonista preocupado por ocultar su sexualidad. Mario se sabe poseedor de un capital erótico que lo ayuda a lograr cumplir las tareas que tiene en mente, sin embargo, sí existe una cuestión que aflige al Muñeco: que se descubran sus planes y tenga que confesar y perder su ‘reputación’. Al estar oculto en el veliz Elena se descubre portador de un poder sobre Mario mismo que no soltará durante todas sus apariciones en la novela.

El hombre lo miró desconcertado. Se apoyaba sobre el veliz. Abajo, dentro de aquella placenta, el enano sentía la presión, sólida, pareja, humana. ¿Qué tal si mandaba todo al diablo?, pensaba el enano. ¿Si levantaba la tapa del veliz? No los iban a tomar por rateros, desde luego, sino tan sólo por unos simples homosexuales [...] “¿Y a mí qué me importa? -se dijo-. Lo soy, lo soy, lo soy.”²⁰¹

Elena ahora tiene el poder de romper el *silencio*²⁰² acordado, de alguna manera, entre él y Mario. Al reconocerse como alguien que no tiene forma de salir bien librado de la situación, entendiéndose como alguien al margen es que puede decidir si arruinar o no el plan de su compañero. “Lo soy, lo soy, lo soy”²⁰³ se repite para sí mismo y esa afirmación ayuda al lector a entender más sobre este personaje. Elena no oculta su homosexualidad, así como no puede ocultar ser un enano, pero, a diferencia de otros personajes homosexuales de los que se ha hecho mención, para Elena ser homosexual resulta ser sólo otra de las cuestiones por las que se le margina y que el termina por aceptar.

En el momento en que el encargado del hotel sospecha de dos hombres hospedados en una habitación Mario Cobián desarrolla lo que Didier Eribon llama “el miedo de ser descubierto”²⁰⁴. Este ‘miedo’ lo desarrollan poblaciones

²⁰⁰ Cfr. Donoso, José. *El lugar sin límites*. Alfaguara, México, 2017.

²⁰¹ Revueltas, José. *Op. Cit.* p. 38.

²⁰² Cfr. Kosofsky Sedgwick, Eve. *Epistemología del armario*. Ediciones de la tempestad. España, 1998. Traducción de Teresa Bladé Costa. p. 15.

²⁰³ Revueltas, José. *Op. Cit.* p. 38.

²⁰⁴ Eribon, Didier. *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Ed. Anagrama. España, 2001. Traducción de Jaime Zulaika. p. 74.

estigmatizadas como es el caso de los hombres homosexuales quienes buscan relacionarse con otros hombres homosexuales a los que ‘no se les note’. No, Mario no forma parte de esta población, pero es consciente de que ha tenido que seducir a Elena en más de una ocasión para lograr que acceda a ayudarlo y esto lo convierte en alguien que puede ser señalado como homosexual y así caer de lo alto de la jerarquía de los *bajos fondos* hasta la una de las poblaciones marginadas en los mismos cinturones de miseria.

Al encerrarlo en el *veliz* Cobián deja algo claro: Elena no puede ser visto. Quitarle ese derecho a ser visto representa la animalización que sufren ciertos personajes de Revueltas²⁰⁵, este hombrecillo queda relegado a ser sólo parte de un plan mucho mayor. Al aceptar su homosexualidad Elena pone en ‘riesgo’ a quienes estén a su alrededor, en este caso el protagonista de la novela, pone a Mario en riesgo de ser confundido por alguien como el enano: despreciable y depravado.

Esa condena a ‘no existir’ en ese momento es exclusivamente para que el encargado del hotel no los tome por homosexuales, porque de ser así Mario Cobián tendría que dejar de ser el agente viajero y volver a ser el Muñeco para explicar que no es un “desgraciado marica”²⁰⁶, como su acompañante, él sólo quería robarle a un usurero para lograr salir de la espiral de decadencia, porque en estos espacios de los *bajos fondos* es mejor ser un ladrón o padrote que un homosexual.

Ese momento en el que se le obliga a Elena a permanecer oculto dicta las bases para entender cómo el imaginario social tiene la fuerza para dictar qué y quién puede y debe ser visible, en este caso un enano homosexual visto más como animal/cosa que como persona no merece ser visto porque sólo perjudica a quienes están a su alrededor. Encerrar al homosexual en un *armario*, como lo explica Kosofsky Sedgwick²⁰⁷, levantar barreras para que quede claro que el homosexual no cabe ni debe ser visto en los márgenes sociales.

Estando Elena escondido en el *veliz* dentro de la Oficina de don Victorino comienza a escuchar todo lo que el usurero hace antes de cerrar y así poder salir y cometer el atraco. Entre las cosas que escucha está la risa del prestamista que hace

²⁰⁵ Cfr. Evodio Escalante. *Op. Cit.* p. 22.

²⁰⁶ Revueltas, José. *Op. Cit.* p. 31.

²⁰⁷ Cfr. Kosofsky Sedgwick. *Op. Cit.* 92.

que el lector pueda entender otro rasgo del personaje que atañe a esta investigación:

La risa de don Victorino era de pronto la de una vieja obscena y ofrecida, la de las horribles ancianas que tratan de seducir a los jovencitos, no sin antes regañarlos con enorme escándalo [...] Anda, se dijo Elena, no vaya a resultar ahora con que también es maricón.²⁰⁸

Retomando lo dicho en párrafos anteriores sobre cómo no es posible hablar sobre homofobia interiorizada en el personaje de Mario Cobián pero sí se puede distinguir este rasgo en el personaje de Elena pues muestra características que lo pueden definir como un homosexual con odio interiorizado, rasgo característico de los personajes homosexuales que se han venido trabajando. Igual que ellos, Elena no está exento de su contexto donde ser mujer o cualquier rasgo que se asocie con ello se ve como un signo de debilidad. En palabras de Monroy Cuellar

La homofobia internalizada es un fenómeno que demanda ir más allá de la aceptación o rechazo de una orientación sexual como una simple atracción por personas del mismo sexo, pues tiene que ver con un constructo de género en donde el ser homosexual se asocia con lo femenino y, por tanto, “degrada” al hombre al rango de inferioridad en el que se tiene a la mujer, viéndolo, metafóricamente, como un traidor al género dominante. Siendo ésto [sic] lo que se traduce en una persona homosexual: ser yo mismo está mal/es motivo de vergüenza.²⁰⁹

Así que si el imaginario social en el que este personaje está inscrito le hace entender que ser homosexual está mal porque es como ‘ser mujer’ éste va a tomar los rasgos distintivos del hombre heterosexual para así evitar señalamientos. Elena, a pesar de los apodos y las descripciones en la novela, es un personaje masculino que ve a los personajes femeninos de la novela como inferiores. Se ve a si mismo como el amante oficial del Muñeco, en su mente ha creado la historia de que a quien en realidad ama es a él y no a Lucrecia a quién ve como un estorbo y que no es merecedora del cariño del protagonista por ser una prostituta. Elena no pretende liberarse de ese verdugo llamado Mario Cobián, lo que él quiere es que sea sólo su verdugo:

²⁰⁸ Revueltas, José. *Op. Cit.* p. 68.

²⁰⁹ Monroy Cuellar, Norman Iván. “Homofobia internalizada. Una revisión desde la teoría de género y la psicología social”. *Educación Y Salud Boletín Científico Instituto De Ciencias De La Salud Universidad Autónoma Del Estado De Hidalgo. Volumen 5 No. 10. México, 2017.* <https://doi.org/10.29057/icsa.v5i10.2532>.

Pensó en Mario Cobián. “A mi me debe todo, el cabrón. No lo voy a dejar que me haga una jugada. Conmigo no. Si no corta a la Luque, me les pego a fuerza; me tendrán toda la vida pegado a ellos, hasta en la cama, entre sus mismas piernas. Ya lo saben. Conmigo no. Me les pego hasta que se mueran.”²¹⁰

Una notable diferencia entre los personajes femeninos del mundo del *hampa* y Elena es que ellas se conocen, tienen interacciones entre sí, para bien o para mal, saben de la existencia de la otra. En cambio, Elena parece estar consagrado a Mario y lo único que espera es que éste se consagre de la misma manera o sino al menos que no se pueda librar de él. Al final Elena sólo busca ejercer esa misma autoridad y poder que el muñeco ejerce sobre de él. No busca liberarse, no puede, las condiciones en las que está inmerso hacen que ‘la libertad’ no esté dentro de sus planes. Para el personaje ‘la libertad’ es poder ser él verdugo, el padrote.

Evodio Escalante describe a los personajes revueltianos como en una constante espiral en descenso y hacia los márgenes y es exactamente así como se siente la última aparición de Elena en la novela antes de su muerte. Después de que un tercero mata a don Victorino, Elena puede salir de veliz en el que estaba confinado para comenzar a tomar el dinero de manera errática, con Mario suplicando que le abra la puerta pues piensa que acaba de matar a la Luque “Estaba seguro que lo hizo por él o por su causa, por su fiel e inseparable Elena.”²¹¹ Mario sale con Elena y el veliz lleno de dinero perdiéndose en la noche.

En repetidas ocasiones se ha dejado claro que en el imaginario social en que son escritas estas obras impera la idea de que el personaje homosexual de la literatura mexicana de hasta los años setenta no tenía otra alternativa que terminar loco o muerto y Elena no escapa a este determinismo. Mario cree que lo están siguiendo los oficiales por la muerte de Lucrecia y por el atraco al usurero, entra en pánico y decide deshacerse del dinero y de Elena.

“El veliz se precipitó al vacío y luego fue arrastrado por las infames aguas, llenas de inmundicias y excrementos, del canal.”²¹² Elena murió ahogado dentro del veliz, murió entre excremento y Mario se sintió libre de ese pequeño y monstruoso verdugo resumiendo con esta escena el poder del imaginario social y del

²¹⁰ Revueltas, José. *Op. Cit.* p. 207.

²¹¹ *Ibidem.* p. 246.

²¹² *Ibidem.* p. 247.

determinismo hacia las personas homosexuales, parafraseando a Butler: sus vidas no son dignas de ser cuidadas y muchos menos lloradas.

3.3“en fin de cuentas se sacó su merecido.”²¹³: Similitudes y/o diferencias entre los personajes homosexuales de *Los errores y 41 o el muchacho que soñaba en fantasmas*

La muerte de Elena no es tomada en serio, el mismo Mario, después de haber arrojado el veliz a la corriente de aguas residuales, se siente liberado al deshacerse de su compañero: “Imaginó la agonía de Elena, ahogándose dentro del veliz invadido de porquería y esto tuvo la virtud de comenzar a tranquilizarlo hasta casi sentirse bien”²¹⁴. Esto ayuda a ejemplificar el argumento que se ha venido retomando a lo largo del presente trabajo, la idea de que, antes de la lucha por la reivindicación de la población homosexual de los años setenta, el homosexual no tiene otra salida que terminar muerto; pero no por causas naturales sino por alguna ITS, sobredosis, suicidio, alguna paliza, o cualquier otro tipo de muerte violenta.

El que Elena haya muerto ahogado en un arroyo de aguas negras y que nadie haya sentido compasión, al contrario, haya pensado que ‘se había tardado’ es la manera en que el autor presenta al lector con lo sórdido que resulta el mundo de la periferia en las primeras décadas del siglo XX en México. No hay tiempo de llorar a quienes se alejan de lo que se espera que sea un ciudadano ‘de bien’. El Muñeco queda absuelto de la golpiza que le propino a Lucrecia, del asalto, de la muerte de Elena porque en los *bajos fondos* esas son cosas que suceden todos los días.

Evodio Escalante acuña un término para explicar las relaciones que tienen los personajes de la obra de Revueltas, los describe como personajes con *conexiones excrementales*:

porque el excremento es por sí mismo una manifestación de lo divergente, pero al mismo tiempo, y sin que sea posible marcar un límite tajante, lo divergente *conecta* con lo muerto, con el acabamiento, e

²¹³ *Ibidem*. p. 358.

²¹⁴ *Ibidem*. p. 247.

incluso con la conciencia del acabamiento [...] la intensidad excremental resume el movimiento típico de los flujos de la máquina revueltiana.²¹⁵

Escalante explica la manera en que la despersonalización, los cuerpos balados y la animalización pueden ser contenidas en las *conexiones excrementales* de la obra revueltiana pues está conexión con el acabamiento hace que los personajes se dejen ir “se trata más bien de defecarse, de orinarse a sí mismo en el reconocimiento de lo muerto, de *empobrecerse*, y de conquistar en el empobrecimiento una absoluta libertas”²¹⁶. Las escenas sórdidas y explícitas son recurrentes en la obra de Revueltas y, como se ha mencionado, los personajes de abandonan a estos lugares en un movimiento siempre en descenso.

Ese movimiento “hacia abajo y hacia afuera del cuerpo social”²¹⁷ al que se refiere Escalante en los personajes revueltianos, es también usado por Dominique Kalifa para referirse a los *bajos fondos* del siglo XIX, los habitantes de estos lugares son asociados con eso que son asociados los personajes en Revueltas: lo sucio, lo criminal, lo que está por perecer, lo abyecto, lo que ya no funciona. E igual que Escalante Kalifa sostiene que estos lugares de miseria no son accidentales, son creados de manera estratégica así pues “Este mundo, por cierto, no es solamente el de abajo, es un mundo que es jalado hacia abajo, en un movimiento siempre descendente”²¹⁸. La muerte de Elena tiene una conexión puede ser vista como un último descenso, hasta lo más bajo de este submundo pues el agua, para Kalifa, es una de las características principales de la descendencia de estas zonas de marginación:

Hacia abajo, encontramos el agua, el agua estancada, apesadumbrada, pútrida, la cloaca que se refiere a su sentido inicial y marítimo de los bajos fondos, pero también a la representación clásica de los infiernos, bordeados por el Styx, el río de los muertos. Aquí todo el léxico es líquido. Se habla de fosas, de desagües, de precipicios, de abismos. Es un océano que traga a los más débiles o a los más viciosos²¹⁹

²¹⁵ Escalante, Evodio. *Op. Cit.* p. 84.

²¹⁶ *Ibidem.* p. 85.

²¹⁷ *Ibidem.* p. 57.

²¹⁸ Kalifa, Dominique. *Op. Cit.* p. 32.

²¹⁹ *Ibidem.* p. 33.

Elena, siguiendo con la idea de Kalifa, termina por formar parte de ese gran río de aguas residuales, del que nunca tuvo oportunidad de escapar. El agua está presente en toda la novela, desde los primeros capítulos cuando se el narrador hace una digresión y pone al lector en la infancia de Mario Cobián cuando frecuentaba subir a la azotea y dispararles a los tinacos vecinos para dejarlos vacíos. También el agua se ve presente cuando otro de los personajes de la novela, Olegario Chávez, huye de prisión a través de los canales del drenaje, nadando entre la inmundicia y luchando contra ratas. Adrián Curiel Rivera menciona que “*Los errores* ejerce una fascinación repulsiva”²²⁰. El narrador de la novela describe con detalle esa agua estancada y maloliente para que al lector no le quede duda de que los personajes se encuentran entre el excremento como en el siguiente ejemplo:

Olegario miraba el agua blancuzca, a medio centímetro de su nariz. Agua de los lavaderos, de las cocinas, de la enfermería, de los patios. [...] Miraba la grasa como una piel de gelatina, los desperdicios de arroz cocido, los hilachos destrozados de las viejas vendas, los pellejos de frijol, apacibles y quietos, sobrenadando en las aguas de un mar prisionero y sosegado. Era un paisaje extraño, una blanca bahía artificial, brumosa y bella, en un puerto donde se había declarado la peste, sucio hasta la locura, donde todos los habitantes estaban muertos dentro de sus casas y hedían, transmitían a la atmósfera un aire orgánico nuevo, de gases descompuestos por la materia podrida, por todo lo que del cuerpo sobrevive tercamente, intestinos, vísceras, mucosa, cartílagos, un espantoso aroma embriagador, que entraba por la nariz como un alimento agrio, macerado por toda clase de secreciones envejecidas y pegajosas, que entraba por la nariz y lamía la garganta, el esófago, con su dulce y babeante lengua de perro.²²¹

Dominique Kalifa sostiene que son tres las razones de que el agua de un elemento primordial en los *bajos fondos*: la primera es histórica pues en embarcaciones de guerra era como los imperios de deshacían de los indeseados; la segunda es la construcción mítica de los cuerpos de agua como infiernos y la tercera es la tristeza o desesperanza que provocan las desembocaduras de los cuerpos de agua²²². Es con estas descripciones de la importancia del agua en todo este submundo que se puede sostener la deshumanización de la que son víctima sus habitantes. Si el agua sucia simboliza lo indeseado o lo infernal entonces

²²⁰ Curiel Rivera, Adrián. “Novela primitiva o novela de creación”. en José Revueltas: *Los errores y los aciertos*. Sonia Peña (coordinadora). FCE. México, 2014. p. 27.

²²¹ Revueltas, José. *Op. Cit.* p. 135.

²²² Cfr. Kalifa, Dominique. *Op. Cit.* p. 34-36.

quienes viven alrededor de estos lugares también lo son. Y es que la falta de acceso a agua potable o a un sistema de drenajes dignos es también lo que pone los límites físicos en las ciudades, en las zonas donde no huele a aguas residuales es donde vive la gente de ‘bien’ y es a las afueras entre la peste donde *sobreviven* quienes estorban.

Entonces, habiendo hilado las aportaciones de Evodio Escalante sobre las *conexiones excrementales* de los personajes revueltianos y las descripciones que hace Kalifa sobre los *bajos fondos* es posible también introducir el concepto de cuerpos abyectos propuesto por Judith Butler, donde plantea que el afuera y el adentro o son cuestiones intrínsecas pues no puede existir alguien adentro si no hay alguien afuera con quien compararse, así lo explica:

Esta matriz excluyente mediante la cual se forman los sujetos requiere pues la producción simultánea de una esfera de seres abyectos, de aquellos que no son “sujetos”, pero que forman el exterior constitutivo del campo de los sujetos.²²³

Entre esos que se encuentran fuera se puede observar a las poblaciones que se han mencionado a lo largo del capítulo: pobres, criminales, trabajadoras y trabajadores sexuales, pervertidos, enfermos... todo entra en una misma categoría para quienes ven este mundo desde afuera. Ahora bien, haciendo referencia al caso específico del homosexual se puede hacer el cuestionamiento ¿en dónde se ubica Elena junto con esos otros personajes homosexuales como el muchacho de los fantasmas, José Toledo o Javier Lavalle? Aquí es posible retomar el concepto de *conexiones excrementales* de Escalante. De cierta manera el homosexual, así como los personajes de *Los errores*, han sido asociados a la inmundicia, al excremento. La conexión que pueden tener estos personajes es la que trae consigo la injuria de ser señalado como un ser sucio.

Comparar al homosexual con el excremento no es algo causal ni que haya surgido o comenzado a formar parte del imaginario social de manera reciente. Si bien no es posible hablar de homosexualidad antes de que se acuñara el término en el siglo XIX sí se puede rastrear la condena por la práctica del pecado nefando. Guilhem Olivier menciona que no es posible rastrear textos anteriores a la conquista

²²³ Butler, Judith. *Op. Cit.* p. 19.

sobre la homosexualidad y que lo que se conoce sobre estas prácticas es a través de textos de religiosos, cronistas o textos europeos²²⁴. Lo que resulta pertinente destacar del estudio de Olivier es que muchos de los ‘nombres’ que se usan para referirse de forma despectiva hacia hombres que tienen sexo con hombres rescatadas de lenguas nativas tienen que ver con el excremento y con la enfermedad. Los siguientes son términos traducidos que el investigador toma del *Códice florentino*:

Sodomita, puto. Corrupción, pervertido, excremento, perro de mierda, mierducha, infame, corrupto, vicioso, burlón, escarnecedor, provocador, repugnante, asqueroso. Llena de excremento el olfato de la gente. Afeminado. Se hace pasar por mujer. Merece ser quemado, merece ser abrasado, merece ser puesto en el fuego. Habla como mujer.²²⁵

El listado de nombres que cita Olivier sigue, en gran medida, persiguiendo a hombres que mantienen relaciones sexoafectivas con otros hombres. El escarnio tiene siglo formando parte del imaginario de la cultura mexicana. Así pues, se podría señalar que al igual que los personajes de Revueltas, se podría utilizar para ubicar las semejanzas que tienen estos personajes homosexuales como una *conexión excremental* pues todos aparecen en un ambiente donde las letras mexicanas no tenían ni veían viable la reivindicación de este tipo de personajes y la constante es la injuria.

Como se ha visto, estos mismos personajes reproducen la homofobia que viene desde afuera e interiorizan el discurso de que no hay otro modo u otro rumbo que sus vidas puedan tomar pues vienen cargando con prejuicios que llevan siglos dictando lo que puede o no hacer alguien homosexual. El muchacho de los fantasmas en 41... se reconoce como parte de una raza maldita de la que cree que es necesario huir; José Toledo en *El diario* es presentado como alguien incapaz de hacer otra cosa que no sea pensar en el ser amado que se ha ido; Javier Lavalle en *Después de Todo* es quien alcanza a romper este patrón al no sentir culpa o vergüenza por su sexualidad.

²²⁴ Cfr. Olivier, Guilhem, “Conquistadores y misioneros frente al pecado nefando”. *Historias Número*. 28. INAH, México, 1992, pp. 47-64.

²²⁵ *Idem*.

Elena, a diferencia de estos otros personajes tiene otros problemas que resolver a parte de su homosexualidad, al igual que Javier Lavalle, no lamenta ni niega su homosexualidad, el acompañante de Mario Cobián la utiliza para moverse entre los *bajos fondos*. Si bien todos los personajes mencionados son víctimas de la injuria no todos la viven de la misma manera. La homofobia no funciona como otros tipos de discriminación como el racismo. Antonio Marquet afirma que no hay un solo tipo de homofobia “hay homofobias, es decir, diversas formas de perseguir al gay sin pretender reducirlas todas a una razón: la homofobia debe ser también considerada en cuanto a clase social, edad, sexo, lugar, raza, nivel sociocultural.”²²⁶

No va a ser el mismo tipo de rechazo el que va a experimentar un homosexual con poder adquisitivo y de apariencia ‘masculina’ como el protagonista de *41...* que junto con otros homosexuales rechazan a los afeminados o a los pobres. Es por eso que debe hacerse la aclaración de que, aunque poblaciones estén en situaciones de marginación no las viven de la misma manera por esa razón es que se hace una distinción entre marginación y precarización.

Entonces se estaría argumentando que los homosexuales están en una esfera de *exclusión social*²²⁷ por su orientación sexual. Esta esfera podría nombrarse como *bajos fondos morales* pues se les excluye por algo que les es intrínseco, o como lo nombra el muchacho de los fantasmas “un cáncer inextirpable”²²⁸. De tal manera que la marginación que experimentan no va asociada al lugar donde están ubicados geográficamente, al contrario, su presencia en ciertos lugares los convierte en *bajo fondo* como se explicó en el segundo capítulo. Dentro de esta esfera de *exclusión social* existen otras pues no todos viven la homosexualidad de la misma manera. Como lo explica Fernando Cortés: que una persona habite zonas de marginalidad no lo convierte inmediatamente en sujeto marginal pues deben intervenir otros factores para identificar su nivel de marginalidad²²⁹.

²²⁶ Marquet, Antonio. *Op. Cit.* p. 50.

²²⁷ Cfr. Jiménez Ramírez, Magdalena. “Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo”. *Estudios Pedagógicos*. Volumen 34, No. 1. Disponible en: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052008000100010](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052008000100010&lng=es&nrm=iso). ISSN 0718-0705. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052008000100010>.

²²⁸ Po, Paolo. *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas*. Ed. Costa-Amic. México, 2019. P. 99.

²²⁹ Cfr. Cortés, Fernando. *Op. Cit.*

Es por eso que en las novelas de las que se hace mención en el capítulo anterior se describen como esos *bajos fondos morales* creados por el imaginario social y perpetuados por la injuria donde el mismo personaje termina por aceptar ese determinismo en el que se le ubica: al final de *41...* el muchacho de los fantasmas huye a Nueva York pues al perder a su amado y entenderse como alguien desecharable sabe que es imposible amar o dejar de ser homosexual entonces se abandona a ese mundo podrido del que tanto quiso escapar.

Por su parte Elena está envuelto en estos dos *submundos* se le rechaza por su orientación sexual entonces forma parte de los *bajos fondos morales*, pero también sufre marginación y está en riesgo de precarización por su enanismo, la pobreza y el contexto geográfico donde se desenvuelve así que también forma parte de los *bajos fondos* de los que trabajados por Kalifa ubicándolo como un sujeto precarizado y excluido dentro de un contexto de marginados y excluidos. Haciendo que el final que tiene en *Los errores* englobe todo lo que lo su existencia estaba ya determinada a ser: olvidada y sin derecho a ser llorada. “Olvidemos lo del enano; en fin de cuentas se sacó su merecido”²³⁰.

Los personajes homosexuales en *41...*, *Los errores* y las otras novelas mencionadas que fueron escritas en la década de los sesenta tienen un hilo conductor: la homofobia que imperaba en el tiempo y espacio que fueron creadas. Ni el muchacho de los fantasmas o Elena buscan ‘romper el molde’ de lo que se creía era un homosexual de mediados de siglo XX. Paolo Po y Revueltas no buscan reivindicar a al homosexual, crean a personajes que reflejan el pesimismo para esta población.

²³⁰ Revueltas, José. *Op. Cit.* p. 358.

Conclusiones

El sujeto marginal, su posible precarización y cómo esto se muestra en las novelas de Paolo Po y José Revueltas ha sido el eje de análisis de esta investigación. La pregunta central giró en torno a si los personajes de *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* y *Los errores* pueden ser considerados marginados y/o precarizados, y, una respuesta corta sería contestar de manera afirmativa. En estas últimas cuartillas se extiende un poco más el cómo se considera que la pregunta central de esta investigación fue contestada.

Los dos conceptos que fueron el punto de partida llevaron a que dentro del estudio se integrara un tercero: los *bajos fondos*. La delimitación del sujeto marginal y su precarización llevaron a preguntarse sobre los espacios que habitan estas poblaciones y fue ahí que los *bajos fondos* funcionaron como base para entender el entorno de los personajes siendo esta una característica que comparten las dos novelas, que en un principio podrían aparentar ser incompatibles.

En ambas novelas la Ciudad de México y sus calles, callejones, avenidas representan un papel fundamental. Los protagonistas pasan la mayoría de la narración huyendo y escondiéndose en ella, ya sea de un peligro inminente o de ellos mismos. Este enorme espacio citadino que podría entenderse como liberador aquí se torna claustrofóbico. El muchacho de los fantasmas se siente atrapado, quiere huir de todo eso que alguna vez disfrutó, quiere limpiarse del pecado que trae consigo la ciudad. Elena está literalmente atrapado en un beliz, ahí pasa la mayor parte de la narración, encerrado como un animal, como un monstruo que tiene que ser ocultado y siempre merced de los arrebatos de Mario Cobián.

Sí, el personaje homosexual en ambas novelas puede ser leído e interpretado como un personaje marginal y propenso a la precarización, sin embargo, aplicando el mismo marco teórico a ambas novelas estas arrojan distintas respuestas, cosa que era de esperarse por el tratamiento del tema que tiene cada autor. Se crean dos vertientes: el personaje homosexual marginal y *creador de bajos fondos* y el personaje homosexual marginal y precario que *habita los bajos fondos*.

Este homosexual que, a través de la injuria, el insulto y una homofobia interiorizada que se presenta al lector en *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* da pie adentrarse en el análisis de ese homosexual *creador* de bajos fondos. Ver y estudiar al protagonista y personajes que le rodean como un sujeto marginal en *dio pie* a que el enfoque fuera distinto al planeado en un primer momento y se volvió más enriquecedor el análisis pues dio pie a ver que no solo su orientación sexual hace que se les pueda catalogar como una población marginal.

Dentro de esta misma población existen estratos, códigos, prejuicios, todos estos alimentados por el imaginario social que puede leerse en la novela. Cada personaje nos va mostrando una forma distinta de ser un sujeto marginal y algunos de ellos como llevan esta marginalidad en contextos de precarización. El núcleo familiar, el nivel socioeconómico, la femineidad que proyecten, la cantidad de parejas sexuales, los lugares que recorren, todo esto hace que la experiencia que tengan unos y otros homosexuales sea distinta. Cada personaje que se va descubriendo en la novela devela situaciones que van dejando claro que no, no a todo homosexual se le margina por igual. El suicido, la pobreza, la migración, la homofobia interiorizada, el odio, todo eso les da matices distintos a las historias de personajes secundarios, antiguos amantes o amigos del muchacho de los fantasmas.

El protagonista va narrando todos los lugares donde los hombres que tienen relaciones sexoafectivas con hombres se reúnen y como él está asqueado de todo esto después de haber conocido Fernando. Estas descripciones ayudan a argumentar que en *41...* los *bajos fondos* no son en realidad los lugares que estos personajes frecuentan: bares, cinematógrafos, parques, casas particulares... *ellos* son los *bajos fondos*. Con cada descripción dada por el protagonista se volvía evidente que las descripciones hechas por Kalifa podían ser repensadas en un contexto distinto y no aplicadas a lugares sino a personas. Dominique Kalifa en su estudio sostiene que con la llegada del siglo XX los bajos fondos modernos que surgen en Francia para crean nuevas ciudades se van diluyendo y transformando y en esta lectura es posible una de esas trasformaciones. Los conceptos que va

desglosando el historiador francés pueden ser reinterpretados a un contexto distinto al que él tenía en mente.

El homosexual como un bajo fondo, así podría resumirse el segundo capítulo de esta investigación. Un homosexual cobijado por la clandestinidad de la noche, que nubla los rostros y abona al anonimato. Un *submundo* que lejos de estar unido está lleno de categorías que separan a los que pertenecen a éste. La marginalidad se vuelve clara cuando se compara a la novela de Po con otras de la misma temática publicadas en períodos cercanos donde los protagonistas tienen situaciones y recorren espacios similares. Estos espacios terminan siendo *marcados* por el homosexual que los frecuenta se pone una carga sobre los lugares sin importar si están ubicados en la periferia, en el centro de la ciudad o en algún penthouse, no importa el lugar porque sus visitantes y la injuria que cargan con ellos ha convertido estos espacios en *bajos fondos morales*.

El homosexual que *habita los bajos fondos* y vive en situación de precariedad puede ser encontrado en la novela de Revueltas, específicamente en Elena que habita los *bajos fondos* geográficos de la Ciudad de México con otros personajes que no son homosexuales pero que comparte con ellos las situaciones de marginalidad y precariedad. En *Los errores* con el análisis fue posible observar cómo los límites se desdibujan cuando las situaciones cambian. El protagonista, Mario Cobián, cae ante los chantajes de Elena sin pensar en ningún momento que su hombría se verá afectada pues lo hace ‘por un bien mayor’, lo hace para huir de la ciudad y la miseria.

Acercarse a *Los errores* con un marco teórico que va sobre personajes de los márgenes y precarizados es algo que resulta casi obvio pues Revueltas en su literatura es conocido por crear este tipo de individuos en su obra literaria, misma que está influenciada por las posiciones políticas del autor. La pregunta que había de hacerse para encontrar otras respuestas era sobre el lugar de Elena, del homosexual, en este basto mundo de sujetos marginales.

También en la novela de Revueltas se puede observar esa reconfiguración de los *bajos fondos*. Si en la novela de Paolo Po el lector puede encontrarse con jóvenes que vienen de pueblos a buscar suerte en la ciudad, otros que además de

su homosexualidad cargan con el peso de la pobreza, o el abandono de la familia nuclear en *Los errores* es posible observar más a detalle los *tipos* de habitantes del mundo al revés. Se observa todo aquello de lo que se argumentaba al inicio de esta investigación en el marco teórico: individuos hechos a un lado, sin posibilidad de conseguir o beneficiarse de un reconocimiento como sujetos de derecho destinados a morir como vivieron: rodeados de violencia y miseria.

En *Los errores* pasa algo que ya se comentaba sobre *41...* y es que, aunque formen parte de una población marginal y que viven en espacios de marginación no todos los personajes la viven de la misma manera. En *Los errores* es posible ver el trato hacia la mujer en estos contextos. La misoginia es una constante. Los personajes masculinos que aparecen en este mundo de *hampa* se saben superiores, saben que tienen un poder sobre los personajes femeninos, incluso Elena se sabe superior, sí es homosexual, pero es un hombre e incluso repite los patrones de homofobia interiorizada vistos en el muchacho de los fantasmas en la novela de Paolo Po.

La fragmentación de las poblaciones marginales es algo que se puede observar y trabajar en ambas novelas. Los personajes están presos en estas calles, presos por que desde afuera ahí se les ha encasillado: en *41...* los personajes no pueden escapar porque la injuria la llevan dentro y en *Los errores* el imaginario social y la falta de acceso a ser tratados como sujetos de derecho los ha llevado organizarse de distinta manera. Los personajes están encarcelados por la injuria y no hay forma de salir de ahí, ya sea porque no ven un futuro fuera de esos entornos como en el caso de *Los errores* o porque la injuria está dentro de ellos, no es posible extirparla como pasa en *41* o *el muchacho que soñaba en fantasmas*.

Una de las aportaciones que deja esta investigación es la de haber creado una nueva forma de adentrarse al estudio de los personajes homosexuales a través de su comparación con las categorías de los *bajos fondos* aquí fue utilizado en novelas de la década de los sesenta en México, pero sería interesante valorar cómo estas mismas categorías funcionan en otras obras de narrativa homosexual, o en otros personajes homosexuales de las letras mexicanas. Es un área de oportunidad que queda abierta para futuras investigaciones.

Bibliografía

Arteaga Martínez, Alejandro. "41 o el muchacho que soñaba en fantasmas (casi una novela) de Paolo Po". *La palabra y el hombre*. Revista de la universidad Veracruzana, núm. 52. México, 2021. <https://doi.org/10.25009/lpyh.v0i52.3142>

Barbachano Ponce, Miguel. *El diario de José Toledo*. ERA Ediciones. México, 1964.

Barraza, Bob J. "El cruising en México, lugar de refugio, statement revolucionario y fetiche". Revista COOLHUNTERMX. Publicado el 28/06/2021. <https://coolhuntermx.com/el-cruising-en-mexico-lugar-de-refugio-statement-revolucionario-y-fetiche/>

Blanco, José Joaquín. *José Revueltas*. Editorial Terra Nova. México, 1985.

Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós. Argentina, 2002. Traducción de Alcira Bixio.

Butler, Judith. *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Amorrortu. Argentina, 2009. Traducción: Horacio Pons.

Butler, Judith. *La fuerza de la no violencia*. Paidós. México, 2022. Traducción de Marcos Pablo Mayer.

Butler, Judith. "Performatividad, precariedad y políticas sexuales". *Revista de Antropología Iberoamericana*. Vol. 4 núm. 3. Septiembre-diciembre 2009. Traducción de Sergio López Martínez. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62312914003>

Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós. España, 2007. Traducción de Ma. Antonia Muñoz.

Carrillo Acevedo, Diana Mirelle. "La sátira en el personaje de Elena en *Los errores de José Revueltas*". UNAM. México, 2023. <http://132.248.9.195/ptd2023/julio/0842662/Index.html>

Casas, Christo. *Maricas Malas*. Ed. Paidós. España, 2023.

Castañeda, Mariana. *La experiencia homosexual*. Paidós. México, 2007.

Ceballos Maldonado, José. *Después de todo*. Premia. México, 1986.

Chaves, José Ricardo. "Elaboraciones literarias cultas y populares sobre lo 'homosexual' en el cambio del siglo XIX al XX en México". Instituto de Investigaciones Filológicas UNAM. Acta Poética 26 (1-2) Primavera-otoño 205. v26n1-2a19.pdf

Cortés, Fernando. "Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social". *Papeles de población*. Volumen 12, No. 47. México, marzo 2006. p.71-84. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252006000100004&lng=es&nrm=iso.

Díaz, Esther (coordinadora). *La ciencia y el imaginario social*. Editorial Biblos. Argentina. 1998.

Donoso, José. *El lugar sin límites*. Alfaguara, México, 2017.

Enríquez Gutiérrez, Pablo. *El armario en dos novelas fundacionales para la literatura gay en México: El diario de José Toledo y 41 o el muchacho que soñaba en fantasmas*. Unidad Académica de Letras UAZ, México, 2023.

Eribon, Didier. *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Anagrama. Barcelona, 2001. Traducción de Jaime Zulaika.

Escalante, Evodio. *José Revueltas: una literatura del “lado moridor”*. FCE. México, 2015.

Espinasa, José María. *Historia mínima de la literatura mexicana del siglo XX*. El Colegio de México. 2016.

Guglielmi, Nilda. *Marginalidad en la Edad Media*. Biblios. Buenos Aires, Argentina, 1998.

Insausti, Santiago Joaquín, y Máximo Javier Fernández. "De chongos y mayates: masculinidades y sexo heterosexual entre hombres en Argentina y México (1950–1990)." *Historia Crítica* No. 77. Colombia, 2020. <https://doi.org/10.7440/histcrit77.2020.06>

Jiménez Ramírez, Magdalena. "Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo". Revista *Estudios pedagógicos*. Volumen 34, No. 1. Chile, 2008. p. 173-186 <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052008000100010>.

Kalifa, Dominique. *Los bajos fondos. Historia de un imaginario*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 2018. Traducción: Álvaro Rodríguez Luévano.

Lemebel, Pedro. "Manifiesto (hablo por mi diferencia)". En *A corazón abierto: geografía literaria de la homosexualidad en Chile*. Juan Pablo Sutherland (compilador). Ed. Sudamericana. 2002.

Marquet, Antonio. *El crepúsculo de heterolandia, mester de jotería*. UAM, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. México, 2006.

Mateo Calderón, José Manuel. "La libertad y el otro: análisis comparativo entre las ideas estéticas de José Revueltas y dos de sus novelas: *Los días terrenales* y *Los errores*". UNAM. México, 2010. <http://132.248.9.195/ptb2010/diciembre/0665431/Index.html>

Mayer, Hans. *Historia maldita de la literatura*. Taurus. España, 1982. Traducción de Juan de Churruga.

Miranda, Lidia Raquel (editora). *Espejo sin héroes. Personajes marginales en la literatura medieval*. Universidad Nacional de La Pampa. Argentina, 2020.

Monsiváis, Carlos. *Que se abra esa puerta*. FCE. México 2020.

Monsiváis, Carlos. Historia mínima de la cultura mexicana en el siglo XX. El Colegio de México. México, 2010.

Monroy Cuellar, Norman Iván. "Homofobia internalizada. Una revisión desde la teoría de género y la psicología social". *Educación Y Salud Boletín Científico Instituto De Ciencias De La Salud Universidad Autónoma Del Estado De Hidalgo*. Volumen 5 No. 10. México, 2017. <https://doi.org/10.29057/icsa.v5i10.2532>.

Muñoz Rubio, Jaime (coordinador). *Homofobia: laberinto de la ignorancia*. UNAM. México, 2012.

Negrín, Edith (coordinadora). *Nocturno en que todo se oye: José Revueltas ante la crítica*. ERA. México, 1999.

Olivier, Guilhem, "Conquistadores y misioneros frente al pecado nefando". *Historias* Número. 28. INAH, México, 1992.

Peña, Sonia (coordinadora). *José Revueltas: Los errores y los aciertos*. FCE. México, 2014.

Pérez Navarro, Pablo. *Del sexo al texto: Judith Butler y la performatividad*. Egalets. España, 2008.

Pereira, Armando. "La generación del medio siglo: un momento de transición en la cultura mexicana". *Literatura Mexicana*, No. 6. 1995. <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/178/178>

Pineda López, Adriana Celia. "El mal en la novela *Los errores de José Revueltas*". BUAP. México, 2014. <https://repositorioinstitucional.buap.mx/server/api/core/bitstreams/a166ba66-d9f0-4e7f-adc7-f5677bd68e72/content>

Po, Paolo. *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas*. Altres Costa-Amic. México, 2019.

Quirarte, Vicente. *Elogio de la calle. Biografía literaria de la Ciudad de México 1850-1992*. Ed. Cal y arena. México, 2016.

Reyes Ortega, Tania Samantha. "Función y significado de los personajes femeninos en Los errores de José Revueltas". UNAM. México, 2019. <http://132.248.9.195/ptd2019/mayo/0789677/Index.html>

Revueltas, José. *Los errores*. ERA. México, 2018.

Rodríguez Delgado, Jonathan Bladimir. "‘Enajenación’ y ‘polifonía’ en *Los días terrenales* y *Los errores de José Revueltas*". Universidad Autónoma del Estado de Morelos. México, 2022. <http://riaa.uaem.mx/xmlui/handle/20.500.12055/3267>

Rodríguez Ruiz, Ricardo. "Nostalgia de José Revueltas en su novela *Los errores*". *Cuadernos fronterizos* no.46. México, 2019. <https://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/cuadfront/article/view/3227>

Rocha Osornio, Juan Carlos. "El performance del insulto en los albores de la novela mexicana de temática homosexual: *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* (1964) de Paolo Po". University of Cincinnati: Romance and Arabic Languages and Literatures. <https://scholar.uc.edu/concern/articles/xp68kh49h?locale=es>

Rojas Herra, Luis Alonso. "Cruising: La apropiación Fortuita Del Espacio Público Para Mantener Relaciones Sexuales esporádicas Entre Hombres". *Revista Rupturas* Vol.6 No.2 p.329-44. Dic, 2016. <https://doi.org/10.22458/rr.v6i2.1495>

Sainz Paz, Francisco Javier. "La perspectiva del narrador y los personajes en la novela *Los errores de José Revueltas*". UNAM. México, 2017. <http://132.248.9.195/ptd2017/agosto/0763705/Index.html>

Schneider, Luis Mario. *La novela mexicana: entre el petróleo, la homosexualidad y la política*. Patria. México, 1997.

Schuessler, Michael K. y Miguel Capistrán (coordinadores). *México se escribe con J, una historia de la cultura gay*. Ed. Planeta. México, 2010.

Souto Salom, Julio. "La literatura marginal periférica y el silencio de la crítica". *Revista Chilena de Literatura*, núm. 88 (diciembre). Chile, 2014. <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/36087>.

Téllez-Pon, Sergio. "De maricón, puñal y otras joterías," *Confabulario*, suplemento cultural de El Universal. México, 22 de junio de 2025. <https://confabulario.eluniversal.com.mx/de-maricon-punal-y-otras-joterias/>

Teposteco, Miguel Ángel. "Paolo Po: la historia oculta tras el autor de la primera novela gay en México". *Confabulario* de El Universal. Diciembre, 2019. <https://confabulario.eluniversal.com.mx/paolo-po-50-anos-del-escritor-que-nunca-existio/>

Videla de Rivero, Gloria. *Direcciones del vanguardismo hispanoamericano. Estudios sobre poesía de vanguardia: 1920-1930. Documentos.* Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo - Ediunc. 2011.

Kosofsky Sedgwick, Eve. *Epistemología del armario.* Ediciones de la tempestad, Barcelona, España, 1998. Traducción de Teresa Bladé Costa.